

42963

Dr. José Benavente T. 42963

ANALES

TOMO XXI — Nº 3 — JULIO-SEPTIEMBRE DE 1965

UNIVERSIDAD DE CUENCA-ECUADOR

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Dr. Gabriel Cevallos García

VICE-RECTOR:

Ing. Marco T. Erazo Vallejo

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

DECANO: Dr. Luis Monsalve Pozo

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Alberto Alvarado Cobos

FACULTAD DE CIENCIAS MATEMATICAS Y FISICAS

Decano: Ing. Luis E. Loaiza Jaramillo

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DECANO: Dr. Alejandro Serrano Aguilar

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. Hernando Acosta Crespo

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Arq. Gastón Ramírez Salcedo

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR: Dr. Lauro Ordóñez Espinoza.

CONSERVATORIO DE MUSICA

DIRECTOR: Dr. Rafael Sojos Jaramillo

SECRETARIO GENERAL:

Dr. Alfredo Abad Gómez.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACION TRIMESTRAL

TOMO XXI

NUMERO

3

JULIO — SEPTIEMBRE DE 1965

DIRECTOR-COORDINADOR:

Dr. Víctor Lloré Mosquera

Edición: 1.000 ejemplares

Distribución Gratuita

Anexo: Presencia de la Poesía Cuencana

Volúmen IV, Nº 42.

La responsabilidad por las ideas sustentadas en las páginas de esta Revista corresponden exclusivamente a sus autores.

Cuando se hagan reproducciones de los estudios publicados en esta Revista, se ruega citar la fuente.

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Editorial: Nel Mezzo del Camin Di Nostra Vita	
Gabriel Cevallos García	355
Pascual Jordán y la Liquidación del Materialismo:	
M. A. Raúl Vallejos	365
El Número	
Jaime Malo Ordóñez	373
La Rapsodia de Franz Listz	
Rigoberto Cordero y León	377
Apuntes de Arqueología Cañar (Reproducción)	
Jesús Arriaga <i>my 3022</i>	399
Así nacieron los Jembes (Colibries)	
Mary Corylé <i>8644</i>	513
Crónica Universitaria	521
Notas Bibliográficas	530
Notas Necrológicas	533



OI CHE portare la sembianza umile,
con li occhi bassi, mostrando dolore,
onde venite che'l vostro core
par divenuto de pietá simile?

Vedeste voi nostra donna gentile
bagnar nel viso suo di pianto Amore?
Ditelmi, donne, che'l mi dice el core,
perch'io vi veggio andar sanz'atto vile.

E se venite da tanta pietate,
piacciavi di restar qui meco alquanto,
e qual che sia di lei, nol mi celate.

Io veggio li occhi vostri c'hanno pianto,
e veggiovì tornar sì sfigurate,
che'l cor mi triema di vederne tanto.

Dante Alighieri.

EDITORIAL

NEL MEZZO DEL CAMIN DI NOSTRA VITA...

En los ámbitos de la cultura universal acaba de resonar altamente el centenario de Dante, nacido siete siglos hace, en mayo de 1265, entre un tumulto de hechos intelectuales y políticos, cuya trascendencia histórica ayudó a configurar la egregia personalidad del poeta. Y esta universal conmemoración nos obliga a detenernos en alguna esquina del sendero contemporáneo y a preguntar acerca del por qué de tamaña faena admirativa a la vera de un poeta que no es de nuestra época, de un poeta que vivió sumido íntegramente en la filosofía, en la teología y en la ciencia de su siglo. Pues tenemos necesidad de explicarnos la admiración —nuestra y de los demás— hacia un extraño personaje que encarna y da la exacta medida del medievo, hombre de circunstancias precisas, nacidas y vigentes en un aura cultural nítida y delimitada.

Con todo, y por calmar la extrañeza, se debe destacar un hecho característico: Dante, como Shakespeare y Cervantes —en la literatura llamada occidental y cristiana—, lo mismo que Homero, Platón o Sófocles —en la literatura llamada clásica y pagana—, ha suscitado una imponderable cantidad de comentarios, de escolios, de interpretaciones, de elogios, de vituperios, de críticas, de biografías. Parece que en torno de él, como en torno de los otros escritores o poetas nombrados, los horizontes no terminan con una línea que corta en dos el cielo y la tierra, sino que, por el contrario, este horizonte fuera una línea espiral, sucesivamente progresiva que con fidelidad pasara frente al foco central, pero siempre más allá.

Los dantólogos de toda clase —filósofos, políticos, filólogos, críticos literarios, historiadores— han proliferado en torno del poeta, hasta el extremo de aturdir a principiantes y no principiantes con una masa de estudios que sin cesar se renuevan. Y en este año, cuando el personaje parecía explicado y homenajado en forma abrumado-

ra, hasta niveles inauditos, el mundo de las letras y del pensamiento se detiene con entusiasmo y reflexiona sobre Dante, mide con medida moderna a Dante, sondea con nueva psicología la honda entraña de Dante, lee y relea al poeta y al prosista medieval, como si apenas acabara de descubrirle.

También vale la pena recordar que la producción poética y filosófica de Dante, como las altas estaciones literarias, es una obra difícil y, en lenguaje vulgar, podríamos calificarla de pesada y de costosa asimilación. Según acontece con las descolantes creaciones del espíritu, la obra de Dante rebasa las tres consabidas dimensiones, pues sobre la hondura ostenta una relación legítima con el tiempo, señala los términos del alma en función de la vida, de la muerte, de la ultravida, de la inmortalidad, del pensamiento trascendental, de Dios... O sea, es una obra de cinco o seis dimensiones.

No es dable soslayar otra calidad de la producción dantesca: igual a lo que acaece con Cervantes o con Shakespeare, los lectores de tiempos sucesivos van alojando en la poesía y en la prosa de Dante las novedades que ellos descubren en ellas, o lo que ellos ven con ayuda de ellas. ¿Lo vió o lo dijo el poeta? No importa que no lo viera ni lo dijera. Lo permanentemente válido es que el lector se sirva de los ojos del poeta, haciendo con los mismos telescopio o microscopio de constantes observaciones del mundo o de la vida, pero contando con que el poeta ofrezca innumerables métodos de contemplar. El lenguaje que usa la obra poética y la palabra que emplea el escritor —fábula, metáfora, intuición, discurso— no influyen en esta suerte de sucesivas palingenesis. Lo que cuenta es la capacidad inquisitiva: o sea, si el escritor o el poeta consigue prestar su mirada a otros hombres; y si éstos, con tal mirada, logran ver las cosas en renovada primavera, la obra literaria —la de Dante, Shakespeare o Cervantes— asume aquello que, por no saber cómo denominarlo, llamamos inmortalidad.

*
* *
*

Dante es un personaje extraño, como extraña es la admiración que despierta en lugares y gentes de lo más opuestos. La hora en que se cumple el centenario y los ritos con que se ha solemnizado

son más extraños todavía, por expresar una rotunda contradicción con la peripecia del siglo, siglo técnico y siglo de altas técnicas. Un poeta medieval, el más medieval, loado en el siglo modernísimo, recordado sin ironía por quienes dan del mundo y de los mundos una versión radicalmente contraria a la dantesca, un poeta así, da para largas consideraciones, al ser puesto sobre el plinto de la común aclamación.

¿No estamos, acaso, en un mar de vastedad inmensa, donde las ciencias y la técnica por doquiera sobrepasan las más audaces aventuras? Desde Galileo hacia acá, desde los primeros renacentistas, la inteligencia jamás logró éxitos tan decisivos en favor de la positividad del mundo, como los atesorados en las recientes décadas. Una gloriosa carrera de triunfos lleva indudablemente a la inteligencia humana a señorear, por fin, en el **corazón de la materia**. La física enumera ahora los latidos y mide las potencias de ese corazón milenariamente calificado de inerte. Y en el meridiano más claro, es decir en el meridiano de la teoría fisico-matemática parece legítimo que abjuremos del pasado, confiando en la liquidación del pretérito, luego de la bancarrota de ensueños tradicionales.

Y he aquí, en esta misma hora, universalmente nos encontramos con Dante que nos fuerza a meditar en la intimidad y sublimidad del suceso humano del hombre en su combate con el Universo. La meditación, al margen del superficial entusiasmo de las conmemoraciones, sigue caminos severos, va por la senda comparativa de lo que antaño se pensó y de lo que hoy pensamos, de lo que Dante dijo de su mundo y nosotros decimos del nuestro. Mas, ¿por qué esta colisión entre la ciencia de hoy y el añejo pensar del poeta?

¿Es que en el **corazón de la materia** ha tornado a surgir la poesía? ¿O es que el cosmos, al fin, como en los tercetos de la **Comedia** de Dante, no era sino una sola e inmensa poesía? Poesía de números profundos, de ritmos sacros, de ocultas dimensiones, de metros y acentos de difícil hallazgo, de asonancias y consonancias entre fenómenos naturales y actos humanos, entre libres sucesos de conciencia y causalidades naturales fijadas, entre crímenes morales y cataclismos físicos, entre sucesos históricos y devenires geológicos, entre el firme decurso de la vida y el intermitente percutir de la muerte o de la catástrofe. Mejor dicho: en el **corazón de la materia**,

dantesca y gigantescamente, y tras siglos de dramática inquisición, al fondo del **corazón de la materia**, el espíritu halló de nuevo al espíritu y tornó a saber, al cabo, que todo camina hacia la Unidad, que el plan creador se desarrolla con fijeza insobornable y que, no obstante pasajeras obnubilaciones de la mirada humana, la poesía del cosmos se manifestó siempre lúcida, decurrente por dos vías al parecer opuestas, en tanto salmodia el inmenso, el estremecido pareado donde consueñan y consonarán constantemente la materia y el espíritu? Lo que hoy nos parece una epifanía, quizá no sea sino un reconocimiento, una anagnórisis. Un mundo encerrado en la fórmula de Einstein o en la fórmula de Dante, ¿no es el mundo en alma y cuerpo?

Pocas mentes perspicuas han sido destinadas a mostrar la incidencia del hombre sobre el mundo y del cosmos sobre la conciencia, como un juego doble y necesario. Generalmente se inquiere al universo con el pensamiento racional: la suma de tales empeños forma la historia de la ciencia. Un poco menos usual es buscar el sentido de la conciencia con ayuda de las formas proporcionadas por el mundo externo o por el mundo psíquico: la suma de estos afanes se llama historia de la filosofía. Pero lo que resulta excepcional, excepcionalísimo, es lograr la definición del mundo en términos de hombre y la del hombre en términos de universo. A esta faena se ha calificado con el nombre de alta creación poética, la única, la auténtica. Ahora bien, si llamamos a las cosas con términos de cultura o de crítica, resulta absurdo situar al poeta sobre el filósofo, o al filósofo sobre el científico. Pero si llegamos a sentir en términos de humanidad lo humano, lo no humano y lo sobrehumano, acabaremos por inclinarnos del lado donde moran Dante, Shakespeare y Cervantes; San Agustín, Platón y Sófocles; Galileo, Einstein y Teilhard de Chardin.

*
* *
*

La razón de la permanencia de Dante es doble. Por un lado su obra es universal. Por otro, permanece adscrita a cierto número —pequeño— de grandes inquietudes humanas. Lo del estilo, lo del ropaje metafórico, si bien de valía suprema, no es todo para explicar una duración de siete siglos. Es cierto que las obras literarias du-

raderas, persisten por ser literarias, o sea por sus calidades estilísticas. Pero es más cierto que para durar exigen un soporte, y éste no es sino la conciencia humana, conciencia que se hace patente y acrecienta con la sabiduría singular o colectiva.

La universalidad de la obra de Dante quiere decir que su producción abarca y penetra con egregia resolución y maestría en el mundo físico y en el universo moral. Así se ve cómo la teología dantesca, dispuesta al modo poético gracias a un inmenso panorama de cielo, purgatorio e infierno, donde se pasan revista crítica y aguda residencia a las pasiones humanas, a la historia coetánea y antigua, a la política de pontífices y emperadores, a las concepciones científicas clásicas y medievales; esa teología dantesca de la Divina Comedia resulta ser un cosmorama definitorio de la mente humana vigente en los siglos XIII y XIV, que resumieron el milenario pensar griego y la vetustísima sapiencia hebraica y oriental.

Por su lado, la historia o la concepción historiográfica de Dante asumió, también, proporciones ecuménicas, en cuanto podían serlo en un mundo cultural limitado tradicionalmente y encerrado en una estrecha geografía, usual a historiadores e historiados desde treinta o cuarenta siglos atrás. Esta doctrina histórica no fué especulativa únicamente. Si cabe, se la calificaría de especulativa-práctica, al mismo tiempo, pues la vinculó Dante a su doctrina política. El tratado **De Monarchia** recoge la dual concepción histórica, remota, heredada al Extremo Oriente, a China quizás, cuya vieja creencia del **yin** y del **yang** preludia la zaratústrica del bien y del mal. Dante divide su concepto del hombre social en una oposición histórica de corte romano, latino y mediterráneo: Pontificado e Imperio. La tesis de la Roma imperial, tan persuasiva, tan atrayente para los espíritus de fuerte calibre universalista, frente a la antítesis de la Cristiandad medieval, tan seductora y poética, tan promisoría y consoladora para toda clase de hombres y pueblos que miren este mundo como un tránsito necesario y previo de la eterna bienaventuranza. Y sin que Dante diga pretender la síntesis de esta antinomia formidable, teoriza sobre una universal y **humana civilidad**, guardada por un Imperio de precisas condiciones históricas y morales.

Situar al hombre en la historia, como paso previo a su definitiva ubicación teológica y ultraterrena, supone saber qué hace sobre

el mundo y de cuántos modos el mundo opera sobre el mismo hombre. Poéticamente filosofó Dante al recoger en el **Convivio** un empeño harto pugnaz del espíritu, como es el de abrirse campo mediante la inteligencia en el mundo. A la inteligencia vuelta arma de combate hemos dado en llamar conocimiento filosófico, pues cualquier filosofía —fugaz o permanente, racional o intuitiva, pragmática o idealista, culta o rudimentaria— pretende conquistar una seguridad conceptual y darnos reposo luego de la contienda. Conquistamos la verdad, lo que vale decir un lugar en el universo externo y en el mundo interior, tan problemático y rudo como aquél. La dualidad refleja y contenciosa **hombre-mundo**, recibe en el **Convivio** la adecuada solución por la vía material y por el camino ético. En lo material Dante explica el mundo con ayuda de la herencia clásica filtrada en los matraces medievales, y puede descomponerse —si es que se puede— en la visión filosófica de Aristóteles, en la visión científica de Ptolomeo, en la visión mítica de Platón. Todas tres integran la visión poética de Dante. En lo ético el florentino establece un orden riguroso y una intransgredible jerarquía. Pero el orden es normativo, o sea es de inteligencia conductora de la voluntad, ordenamiento que da en organización humana destinada a lograr fines buenos. El mundo físico de las leyes materiales queda, pues, emparejado al orbe moral de normas teleológicas. Pero una vez más, este orbe es poético a semejanza del mundo material, y torna a surgir el platonismo de Dante al vincular el ámbito de la actividad humana al principio del amor. Allí fué el mito, aquí es el amor. Podemos, entonces, comprender el impulso poético del **Convivio** en dos términos platónicos, pero cristianizados: el hombre en un mundo de maravilla se halla vinculado a ese mundo, al hombre y a Dios, por nexos de inteligente amor. Claramente está dicho al comienzo de cada uno de los tratados o capítulos del **Convivio**. Recordemos que el tratado segundo da principio con una elegante conjunción de entendimiento y corazón:

"Voi che'ntendendo il terzo ciel movete,
udite il ragioner ch'è nel mio core..."

concordia que avanza hasta el tratado tercero y más claramente expresa la idea de la inteligencia como acto, convertida en el amor como principio:

"Amor che ne la mente mi ragiona..."

hasta que en el tratado cuarto, amor y entendimiento son una sola entidad poética:

"Le dolci rime d'amor ch'i'solia
cercar ne miei pensieri..."

Y aun cuando nos parezca extraño este mundo dantesco así diseñado en el **Convivio**, debemos por honestidad histórica tomarlo como auténtico; pues auténticos son, así mismo, el mundo poético de Horacio, el mundo religioso de Moisés, el mundo filosófico de Platón. Tal como es auténtico nuestro universo mundo einsteniano y posteinsteniano...

Resta el último lado del polígono dantesco, el más brillante y vivo, el del amor. El amor en Dante es la poesía de Dante. Su obra saturada de amor, rezuma amor a cada instante, en la teología, en la filosofía, en la comprensión histórica, en la vida vista, prevista y existida. No hay lugar alguno de la producción dantesca donde no haga presencia activa o edificante el platonismo erótico, penetrado en su más límpida esencia y practicado con las veras de un ánimo constante. Amor de transformación, de autoedificación, amor dativo y fructuoso, amor trascendental. Sin tomar en cuenta la cronología —para el presente caso soslayable— la doctrina erótica de Dante fué recogida en **Vita Nuova**, especie de breviario amoroso, donde la prosa comenta poéticamente a los versos, y éstos preludian una filosofía extendida en aquella. **Vita Nuova**, claro está es una historia sentimental y vivida, la historia de Dante y Beatriz, historia exaltada con sueño —y qué amor verdadero no demanda los sueños?— vestida de imágenes, pero conducida, desde adentro y certeramente, por una filosofía amada hasta el extremo. ¿Todo amor auténtico es filosofía? La respuesta no se aloja en la teoría, desborda la existencia del amador que en palabras trueca a cada instante la embriaguez que le llena. Así Dante, a cada paso escribe amor y delata amor. ¿Quién habrá contado las veces que lo nombra? ¿Y quién, las que sin nombrarle, hace actos de efusivo y cabal amor? En los instantes árdulos o en las horas plenas, en los versos lúcidos o en las ideas altas, en las imágenes precisas o en los sentimientos punzantes, en las visiones exactas o en los recuerdos nebulosos, el

eros dantesco da sus voces con un diapasón universal y perenne, define al hombre interior, y al definirle consagra y santifica la poesía. **Vita Nuova** tiene la forma de una cadena donde se engarzan piedras preciosas de la más variada condición, para los variados momentos del amor. Una muestra arrancada al poemario, como viscera palpitante o como vuelo de palomas, arrancada del conjunto pero viviente por ella sola, puede el lector paladearla, sin necesidad de traducción, pues habla lengua universal y franca:

"Tanto gentile e tanto onesta pare
la donna mia quand'ella altrui saluta,
ch'ogne lingua deven tremando muta,
e li ochi no l'ardiscon di guardare.

Ella si va, sentendosi laudare,
benignamente d'umilità vestuta;
e par che sia una cosa venuta
da cielo in terra a miracol mostrare.

Mostrasi si piacente a chi la mira,
che da per li occhi una dolcezza al core,
che 'ntender no la può chi no la prova:

e par che de la sua labbia si mova
un spirito soave pien d'amore,
che va dicendo a l'anima: Sospira".

Suspirar conforma y suspirar exige. Como suspiro va el amante en pos del objeto amado, para fundirse en él y transformarse, transformación donde finca todo el secreto del proceso amoroso, transformándose el uno en el otro para vida o muerte, para el bien o la desdicha, para el tiempo o la eternidad. Dante nos dió el ejemplo, al extremo opuesto de la **Vita Nuova**, en aquel largo ulular de suspiro dolido y trágico, del interminable e irredento dolor de amor de Paolo y Francesca, en el canto quinto del **Infierno**, donde agitadas las almas por un viento atroz de pasión, "como i grau van cantando lor lai". El amor que es vida, puede así mismo ser letal aguijón buído por fuerzas destructoras, como reflexiona el poeta en el mismo canto:

"Amor, ch'al cor gentil ratto s'apprende
.....
Amor, ch'a nullo amato amar perdona
.....
Amor condusse noi ad una morte..."

Amor y vida, amor y muerte. ¿No será éste uno de los motivos de la perennidad de Dante?

*
* *
*

Nel mezzo del camin. A mitad del camino de este siglo, en el punto más sensible de nuestra edad técnica y apresurada, destaca la figura del poeta, serena y plácida como una montaña de alba cumbre. Los inviernos y los veranos la respetan. Allí está como la simple afirmación elemental de una existencia, como algo que en el mundo existe por sobradas razones que no se discuten. La figura del poeta y la montaña nevada se acatan irrestrictamente. Son sustancia del paisaje, y como lo sustancial escapan a la definición.

Nel mezzo del camin está el poeta y nos señala la percutiente verdad de la vida plena: el mundo es materia móvil y el hombre es espíritu perdurable, pero uno y otro son vocaciones destinadas a completarse. La materia sin el ánima, oscuridad perpetua; el alma sin los cuerpos, vacuidad informe. Alma corporizada y cuerpo animado constituyen la trama o la materia prima del universo dantesco, como de todo universo capaz de afrontar el misterio y la razón, la causa y el fin, lo uno y lo múltiple, la vida y la muerte, Dios y Satán. O mejor, como el poeta dice en el último canto del Paraíso:

"La forma universal di questo nodo
credo ch'i'vidi....."

Suprema forma de conocer: viendo y viviendo. Pero, además, amando, aspirando a la unidad. Razón por la que nuestro mundo —éste de la técnica— despierto ya a la unidad, se detiene a contemplar al poeta cuya voz se levantó de tal modo clara y dominante del universo, que al lado de ella la más pura intuición matemática parece mañana nebulosa al lado de un amanecer en primavera.

¿Quién si no Dante llegó a diseñar en su cosmorama la bahía donde la inteligencia recalca en su viaje de altura, en su más alto afán de altura? Escrito está en el canto final del **Paraíso**:

"O luce etterna che sola in te sidi,
sola t'intendi, e da te intelletta
e intendente te ami e arridi!

Oh eterna luz que sola en ti te inflamas,
sola te entiendes y de tí entendida,
al entenderte, te sonríes y amas".

G. Cevallos G.

El grande hombre, individuo eminente que representa una época, una idea, un pueblo, es clave de la historia. Hay siglos que se explican con pronunciar un nombre. Si de la historia borramos las extraordinarias personalidades que la llenan, aniquilaremos la severa ciencia que por medio de lo pasado alecciona al porvenir. De pueblos muertos, envueltos en las tinieblas de edades remotas, llega hasta nosotros un conjunto de sílabas, un sonido, el nombre de un héroe, y alcanza a darles existencia histórica: millones de individuos vivieron, se agitaron en esos pueblos, pero uno sólo los redime, de la noche eterna del olvido. Si abstraemos de cada época los individuos que la caracterizan, pasará inadvertida, sin fisonomía ni color. Son las épocas tanto más grandes, cuanto más hombres eminentes engendran; y la magnitud del grande hombre se mide, no tan sólo por lo que en sí valga, sino principalmente por los resultados de su acción, por el número de ideas que origina y comunica. Abarca el grande hombre los conceptos generales de su edad, mas los particulariza, los sella con su propia marca, al modo de Dante, comprendiendo en su poema las tradiciones de la musa antigua y de la musa popular; reuniendo y recogiendo aquí, y allí, y doquiera los disociados elementos de su obra titánica, los unificó, y al escribir el libro más original e inimitable, reflejó en él, cual en claro espejo, toda la Edad media.

Emilia Pardo Bazán

M. A. RAÚL VALLEJOS

PASCUAL JORDAN Y LA LIQUIDACION DEL MATERIALISMO

Pascual Jordán, uno de los físicos más destacados del presente siglo, en el capítulo VI intitulado "Física y concepción del mundo" de su libro LA FÍSICA DEL SIGLO XX, ha explicado que los mismos físicos, entre ellos Plank, von Laue y también Einstein, se resisten todavía a considerar esas tendencias avanzadas de la mecánica cuántica o cuántica y ondulatoria, como definitivas, por considerarlas demasiado revolucionarias, pues parece que abrigan la esperanza de que el desarrollo ulterior, mediante nuevos descubrimientos experimentales, conducirá a una "restauración" relativa de los viejos modos de pensar. (1)

De acuerdo a lo expresado por P. Jordán, lo cierto es que muchos físicos destacados y aún aquellos de primera línea se resisten a considerar como definitivas muchas conquistas a las cuales califican de abiertamente revolucionarias; pero es indudable que, pese a todo ello, las nuevas y constantes experiencias confieren todavía una mayor solidez a esos nuevos progresos y, por su parte, el distinguido físico dice que ellas configuran esperanzas meramente personales.

Indudablemente el avance científico trae como consecuencia la adopción de concepciones revolucionarias que se derivan de una exacta interpretación de los hechos. Una restauración de los viejos modos de pensar y de concebir la física, aunque haya sido expresada por investigadores eminentes como es el caso de Plank, von Laue y Alberto Einstein, no ha sido confirmada por los hechos pos-

(1) Pascual Jordán: LA FÍSICA DEL SIGLO XX. Traducción de Eugenio Imaz. Breviarios del Fondo de Cultura Económica Nº 22, México, Distrito Federal, 1950. Ver el capítulo VI intitulado FÍSICA Y CONCEPCION DEL MUNDO —1—Físicos y Filósofos, página 136. La palabra que aparece entre comillas figura en la misma forma en el texto citado.

teriores. Indudablemente, hay que señalar en este sentido que consideramos en el caso de Alberto Einstein que nunca ha sido inclinado a mantener, ni tampoco a difundir afirmaciones categóricas o demasiado concluyentes. Por ello Pascual Jordán expresa con verdadera agudeza que "es menester considerar estas concepciones nuevas como algo definitivo y que, frente a ellas, posibles descubrimientos nuevos todo lo más que podrán hacer es desarrollar en forma todavía más radical las tendencias revolucionarias". (1)

De esta manera el referido físico declara abiertamente el triunfo de las nuevas tendencias y, en consecuencia, su fortalecimiento progresivo será el mismo fruto de nuevos descubrimientos. La afirmación de Pascual Jordán, ha sido paulatinamente comprobada desde la publicación de este libro, cuya primera edición en castellano apareció por el año 1950.

Es innegable con todo ello que se ha encontrado que los mejores investigadores han mantenido una forma de pensar en cierto modo conservadora, sosteniendo el criterio de que las propias conquistas en los campos de la mecánica cuántica y ondulatoria podrían tener el carácter de no definitivas. Sin embargo el progreso científico ha servido en una inmensa medida para demostrar que esas conquistas eran o ya tienen la naturaleza de lo definitivo y que, así mismo, el estudio experimental de la naturaleza reserva al conocimiento mayores progresos revolucionarios.

Para seguir tenemos que expresar que posteriormente hace referencia el profesor P. Jordán, al intercambio entre la investigación física y la filosofía y se pregunta así mismo, si tal intercambio ha sido "estrecho y poderoso", pero se responde que no lo ha sido en modo alguno. Al respecto, señala que: a) La nueva física es considerada desde el lado filosófico con escepticismo, cuando no llega a ser rechazada y b) En su mayor parte, se argumenta una pretendida imposibilidad de las nuevas tendencias y remarca —ello con sentido dogmático— que las viejas representaciones aparecen "como las únicas posibles e invariablemente necesarias". (2)

(1) Pascual Jordán: LA FÍSICA DEL SIGLO XX, página 136.

(2) Pascual Jordán, página 137.

Innegablemente hay en los filósofos, como ya se ha advertido en los mismos físicos, una tendencia visible a mantenerse en la defensa de las viejas concepciones clásicas del pensamiento lógico. Es decir que se sostiene la invariabilidad de esas normas, como inalterable frente al conocimiento de los nuevos hechos y al paso incesante de ideas renovadoras.

Hay entonces como lo expresa el propio Pascual Jordán una efectiva actitud conservadora en la mentalidad de los físicos y de los filósofos, que figuran entre los más significativos del siglo actual. A veces nos parece que ello puede en cierta forma justificarse, cuando comprendemos que esas conquistas, desde los comienzos de nuestro siglo XX, han sido radicalmente revolucionarias y que han transformado la imagen de la física clásica, que se mantuvo durante varios siglos. Con ello encontramos que los principios físicos y filosóficos, admitidos como formas fundamentales del saber clásico, han sido modificados, de suerte que ahora se interpretan mas certeramente los hechos y se obtienen ajustadas conclusiones lógicas.

Esta situación también ha sido certeramente explicada por P. Jordán en el referido libro. Durante la época de Aristóteles de Estagira, todas las ramas de las ciencias de la naturaleza aparecían como otros capítulos de la filosofía, pero la evolución ulterior produjo la autonomía progresiva de esas ramas, lo cual "ha ido colocando a los filósofos a una distancia cada vez mayor de la investigación científico-natural especializada". (1)

Por ello señala así mismo que en virtud de ese desarrollo resulta cada vez más problemático cuál puede ser el sector o el ámbito objetivo cuya investigación por parte del filósofo puede aportar algo para el investigador de la naturaleza. Y ese conflicto es mucho más evidente cuando se cultiva una parte de la filosofía, que, por su propio carácter, se la denomina sabiduría.

Agrega que todavía en el presente se suele sustentar la opinión de que es tarea inherente al pensar filosófico esclarecer ciertas cuestiones de la ciencia de la naturaleza, pero declara al respecto que el desarrollo de la física demuestra o revela que "el investigador de

(1) Pascual Jordán, páginas 137 y siguiente.

la naturaleza no puede recibir ningún estímulo apreciable de esfuerzos de esta índole". (1)

Pero frente a lo expuesto tenemos que agregar que la investigación filosófica ha contribuido en apreciable medida al desarrollo de los principios lógicos, como también a la fundamentación de la epistemología y al sostenimiento de lógicas polivalentes. El concepto de un espacio pluridimensional ha sido analizado y fundamentado con el aporte de lógicos modernos que de esta manera contribuyen a consolidar las nuevas conquistas. Tenemos que agregar que los nuevos descubrimientos en el campo de la física desarrollan una forma del pensar lógico de suerte que el mismo raciocinio tiene que interpretarlos de acuerdo a otros conceptos ya debidamente fundamentados.

La conquista de nuevos conocimientos reflejados en innovadores principios científicos y, así mismo, con nuevas concepciones de esa índole, implica la necesidad de aplicar un criterio lógico-discursivo-crítico, para estimarlos en su integral significación y ello configura una labor propia del filósofo de las ciencias naturales y del positivismo lógico.

Con el paso del tiempo tenemos que afirmar que la misma filosofía del presente siglo, aunque en los primeros momentos se haya mostrado remisa a aceptar una evolución muy profunda en las concepciones del universo, progresivamente las fue aceptando y apoyando una lógica apropiada a las nuevas conquistas científicas.

Nos parece necesario destacar como ejemplo la aportación del físico austriaco Ernst Mach y de los miembros del Círculo de Viena, fundado por el año 1929. En el primer caso, E. Mach, con su teoría de la economía del pensamiento y, por otra parte, los integrantes del referido Círculo, desde físicos, filósofos, lógicos y economistas, han favorecido en excelente medida al análisis de los conceptos utilizados en el campo de las ciencias inductivas y contribuido a darle un sentido de precisión, al bregar por intermedio de ese también denominado empirismo o positivismo lógico, una acepción unívoca a cada término.

(1) Ibidem, página 139.

Así mismo hay que agregar al respecto que, aunque el mismo Ernst Mach era un distinguido investigador de las ciencias físicas, es innegable su contribución ofrecida para el campo del empirismo lógico y también para la teoría del conocimiento. Como se comprende, la lógica de nuestro siglo, con sus múltiples tendencias y orientaciones, contribuyó positivamente al conocimiento filosófico y con ello al análisis del conocimiento físico.

Nuestro autor Pascual Jordán expresa que los mismos físicos han sido influidos en la dirección del positivismo de Ernst Mach, por el cual se intenta eliminar todas las especulaciones filosóficas concernientes a la "esencia" de la naturaleza. (1)

Hay otro aspecto del pensamiento de P. Jordán que tenemos muy especial interés en señalar y es lo que denomina como la liquidación del materialismo y que en concreto se refiere a la imagen científica desarrollada por la física clásica. Se discute al respecto si es cuestión de gusto decir si se ha producido en ese terreno una superación o bien una depuración. Es decir que, con el paso de los siglos, la física nueva ya ha superado la concepción materialista de la naturaleza.

Lo cierto que nuestro autor remarca que los electrones y otras partículas elementales no tienen individualidad por sus incesantes transformaciones, mientras coloca por ejemplo contrario el átomo de Demócrito de Abdera, como indestructible e inmutable. Por otra parte, implica en el presente la existencia de los átomos, el hecho de la discontinuidad cuántica. Y frente al átomo material e inmutable de Demócrito nos dice que el átomo de la física nueva "está despojado de toda cualidad sensible y sólo se puede caracterizar mediante de un sistema de fórmulas matemáticas". (2)

De esta manera se advierte que la física del siglo XX va liquidando progresivamente toda concepción materialista de la naturaleza y va afirmando paulativamente la existencia de un sistema de ondas o corpúsculos elementales que se integran mediante un con-

(1) Ibidem, página 140. El término entre comillas figura en la misma forma en el texto de la obra citada.

(2) Ibidem, página 144.

misma

junto de fórmulas matemáticas. La interpretación de una materia extensa va dejando paso a la existencia de una mecánica cuántica o cuántica y ondulatoria desarrollada muy especialmente por Niels Bohr, Werner Heisenberg, Max Born, Erwin Schrodinger, Louis de Broglie y P. A. M. Dirac, entre otros. En consecuencia el mundo material se encuentra constituido por un conjunto de ondas de variable longitud en donde es preciso reiterar que los átomos carecen de una individualidad definitiva y se transforman incesantemente en otras partículas.

Actualmente comprobamos que la mayoría de los físicos han realizado las mas arduas y profundas investigaciones para interpretar si en el fondo del substrato material su comportamiento directo se produce primariamente como ondas o como partículas, pues en puridad de verdad en ciertos fenómenos aparecen las ondas y en otros figuran partículas, y entonces por lo general se acepta el principio lógico de que en determinados fenómenos de la materia, encontramos un sistema de ondas y en otros aparece un conjunto de partículas. Hasta la fecha el pleito científico sigue en pie, sin haberse fallado en favor ni de la mecánica cuántica, ni de la mecánica ondulatoria.

Planteado de esta manera el largo dilema entre la partícula o la onda, entre los términos de mecánica cuántica o de mecánica ondulatoria, lo cierto es que a la fecha el universo extenso pierde el sentido de su clásica materialidad. Esa materialidad había venido siendo sustentada durante siglos por la física clásica. Así mismo los fenómenos cuánticos indican con verdadera precisión que existe una discontinuidad en el mundo de la naturaleza.

Todo ello señala en una mayor medida que la materia ponderable se va diluyendo en forma paulatina en su propia materialidad y con ello advertimos que las concepciones materialistas del universo se encuentran entonces en una evidente decadencia, aunque resulta justo reconocer que ellas han sido defendidas más por los filósofos que por los físicos. Hay con el nacimiento de la física nueva, esa ciencia nacida y estructurada en el siglo XX, una transformación de ese materialismo ya que la materia se considera ahora por las recientes investigaciones basadas en un sistema cuántico u ondulatorio y, así mismo, todo ello es explicado por un conjunto de ecuaciones matemáticas.

ciones matemáticas. Por lo tanto, la física ha avanzado concretamente en el orden de sus mayores conocimientos hacia una etapa de desmaterialización de la materia.

Hay en todo esto un proceso que ha determinado el estudio del microcosmos con nuevos recursos técnicos y, así mismo, con nuevas fórmulas matemáticas que han permitido una distinta interpretación del universo. El mundo del microcosmos físico se comporta como un conjunto de partículas o bien por un conjunto de ondas. En ese doble aspecto hay que afirmar que en el estudio de los complejos fenómenos no ha sido posible aceptar ni el predominio del sistema de partículas o del conjunto de ondas.

Por ello los físicos a través de esos renovadores estudios han modificado indudablemente el concepto de la estructura de la materia, variando de esta manera su interpretación filosófica. Hay con la decadencia del materialismo físico o de los sistemas impuestos por la física clásica una declinación de la filosofía materialista que tuvo una amplia vigencia y que se difundió durante varios siglos. El predominio de esa filosofía puede medirse hasta fines del siglo XIX.

Ahora bien, el problema de la materia desmaterializada en donde el conjunto de electrones son explicados mediante las formulaciones de la mecánica cuántica y la ondulatoria, crea directamente la concepción de una materia como un fenómeno esencialmente eléctrico o con características electromagnéticas. Se pasa entonces de la interpretación de la materia como asiento de las fuerzas elementales de la naturaleza, a la aceptación de la existencia de ciertos fenómenos de distinto carácter, en los cuales se presentan a veces como el movimiento de partículas primarias y otras veces como la actividad de ondas materiales, donde solamente las ecuaciones matemáticas, pueden llegar a precisar la frecuencia y longitud de tales ondulaciones. De esta manera se admite que en ciertas etapas la existencia de la materia se concreta a la existencia de paquetes o trenes de ondas eléctricas.

El concepto moderno de la materia conduce necesariamente a la afirmación de que en su constitución aparecen fenómenos eléctricos y electromagnéticos bajo la forma de partículas o de ondas.

También hay en ese recinto barreras o niveles eléctricos que mantienen a los electrones y protones en sus respectivas órbitas.

Todo ello va superando el anterior concepto de una materia que era solamente la sede de los movimientos externos de aceleración o traslación, para afirmarse más fundamentalmente su investigación acerca de las características de su estructura interna.

En consecuencia, ante la materia de los cuerpos del universo que nos rodea y así mismo de todos los objetos que observamos, parece ya algo paradójico que lleguemos a la afirmación de que concretamente resultan campos eléctricos o electromagnéticos originados por los conjuntos de corpúsculos o de ondas que giran encerrados dentro de grupos de capas corticales o barreras eléctricas cuya intensidad constituye una formidable fuerza de cohesión que mantiene la rigidez de la estructura atómica.

Santa Fe (Argentina), 1965.

Donde el espíritu reina sin intermedios, la distancia no existe. La distancia no existe sino para la materia. La materia es la distancia que separa a los seres. La abolición de la distancia entre dos seres, tal es la suprema aspiración del amor humano. Pero la distancia no puede ser abolida en la carne, o por la carne. La carne es la soledad.

Lo que hace girar inexorablemente a las almas en el segundo círculo del Infierno es el sufrimiento apasionado de los que quieren alcanzar por la carne aquello que sólo por el espíritu se alcanza: la fusión absoluta.

"Este que jamás de mí sea separado" dice Francesca hablando de su compañero. No serán separados, pero no serán confundidos uno en otro, y ese es su suplicio.

Dos cuerpos en estado sólido únicamente pueden acercarse, no mezclarse. La pasión sensual es la etapa sólida del amor. Francesca y Paolo simbolizan esta etapa.

Victoria Ocampo (De Francesca a Beatrice)

JAIME MALO ORDOÑEZ

EL NÚMERO

Reseña de la conferencia del arquitecto Jaime Malo Ordóñez dada en el Aula Magna, cuyo tema fué el Número.

El tema es simplemente el Número y se ha escogido con la intención, por una parte, de exponer su auténtica estructura, de redimir, en cierta forma, sus más caros valores y, por otra parte, distinguir, con la claridad posible, entre el número arquitectónico y el número formulario.

Generalmente se cree que el número no es más que esto: la expresión escueta y pobre de cantidad. El alma del número rebasa ampliamente esta frontera y en las mejores culturas universales ha constituido uno de los árboles más fértiles, amplios y complejos del pensamiento. Ha sido el tema fundamental de centurias de filosofía.

Así pudo decir Pitágoras que todas las cosas del Universo son número, número que hacía soñar a Descartes para que le descubrieran los secretos del cosmos, a Leibnitz para resolver los problemas del pensamiento, y a Kant para aplicarlo a la naturaleza y elaborar la "Crítica de la razón pura".

Sería equivoco e imperdonable precisar el nacimiento del número y aún no es justificado atribuir su origen a la necesidad de contar, pese a ser cosa probada que se daba a los niños nombres prefijados según su orden de nacimiento; pero, esto es figurativo u ordinal y lo otro es numeral. Y así tan es aventurado ver de hallar su origen allí como nos prueba Curr (1) en sus investigaciones con los indígenas de Australia: "Si se colocan siete objetos y se quita uno, se dan cuenta de ello; pero si se escamotean dos no advierten la sustracción efectuada". Aquí se ve con claridad meridiana la tercera, primera o segunda persona de la trinidad del número.

(1) "The Australian Races".

mero, la cualidad, ajena y muy ajena a la elemental urgencia de contar.

El Número es un tripode perfecto, el tamaño su soporte numeral o cuantitativo, la forma su apoyo ordinal o energético y la cifra su sostén cardinal o cualitativo.

La obra artística tiene su tamaño en cuanto numeral, con la forma culmina la redención de la materia pero no es más que una actitud, con la cifra se hace dinámica, rítmica, elocuente, expresiva y mágica. Y es su mensaje y con ella se prende en la historia y trasciende.

Esto es el número y el estudio del arte exige su conocimiento cuidadoso con amor a su maravillosa alma. Por algo dijera Leibnitz que la música era un inconciente ejercicio matemático.

Es preciso destacar con urgencia que estos conceptos ninguna vinculación tienen, en rigor científico, con las virtudes traumáticas que le concedió y concede la superstición. El número del horóscopo revistero y el once como número de letras de la palabra abracadabra, nos tienen absolutamente sin cuidado. Que quede esto bien claro.

Estamos con el tres de San Agustín que es la imagen de la Trinidad; aunque resulta curioso detenerse en la extraña estructura tejida con el número especialmente en la Edad Media y su proyección, con cierta vigencia, hasta nuestros días. El número impar está lleno de dones y virtudes cabalísticas siendo el siete el preferido y el cuatro la imagen desgraciada de la angustia original de la que posteriormente nos hablaría Kierkgard. Pero estas vicisitudes del número no hacen sino subrayar su potencia generadora.

Dejando esta curiosa tergiversación y situándonos exclusivamente en un plano científico, observemos sus desdoblamientos armónicos y su recio poder explicativo.

Al principio es el infinito e indudablemente el primer número seminal es el Uno. Para Pitágoras engendra el Número, es el demiurgo del universo, padre de todos los seres. El Uno es el paso gigante del positivo, el desgarramiento brutal de la nada, es el inicio

del ser sin el ser en contraposición con los escolásticos; y siendo enorme no es más que un chispazo, el trueno en el caos inmenso del origen. Por ello es la representación pura del anarquismo, de lo elemental y primitivo, es el estornudo cavernario en el arte. Y no es la Unidad sino el rayo sin norte.

El Uno engendra lo Otro y surge el diálogo, la compañía, la dualidad, la oposición. Es el primer par y es el Dos, es decir, lo pasivo; con él aparece la idea de distinción y envuelve una afirmación y una negación, es decir, una sucesión que implica tiempo. Empieza el tiempo en el mundo. Es el número fenómeno en arte, nunca usado en la obra trascendente y ya Plutarco lo identificaba con el mal para asignar a la Mónada el bien.

Ambos no engendran directamente al Tres, el Tres se impone y casi es anterior a ellos pues es la unidad básica del Universo y de lo posible; es el primer impar, es el ser y nace el individuo. Es la primera entidad mensurable de superficie, es la familia, el tripode de sustentación elemental del cosmos. Es en definitiva el número rey, el arte mismo, la Trinidad generadora de todo conocimiento cierto y por eso bello.

El Cuatro es el guardián número uno de la creación, por eso es el número de la fidelidad, es la vaca.

El Dos es el número matrimonial, el Tres es la familia, el Cuatro es la fidelidad. El Cinco es la poesía. Nace el soñador y la composición se enriquece delicada y maravillosamente con su signo. Como el hombre sin Amor no vive, la creación sin el cinco muere y el pentágono remozca el arte. Con él la historia adviene a la historia.

El Seis es la tribu, el entendimiento exacto y la sucesión curva del exágono. Es el primer código del hombre. Implica la sociabilidad, sin ser aún la sociedad.

En la tribu nace el enfermo o el genio, y en la escala de los valores nace el Siete. Misántropo extraño y trashumante. No es número primo en rigor, sino es élite, es hito, es faro o es la tremenda degradación del ser. Es el idiota.

Con el Ocho adviene la sociedad y se estructura el Estado. Es el climax del valor, es la Grecia de Pericles o la Roma de Cicerón.

Con el Nueve se triplica la Trinidad, es la unidad de unidades y comienza a dar zancadas el gigante. Con el Diez se estipula un principio de entendimiento, es el número sistemático por excelencia. El Once es el purgante renovador. Con el Doce el valor se espiritualiza y el número se hace metafísico. Doce son los números del zodiaco, las tribus de Israel, los profetas, los apóstoles, las horas del día, los meses del año, el colegio, el congreso, el concilio. La docena. Y termina el número puro.

El trece es el símbolo de los números anónimos, es la síntesis de la continuidad curva y cerrada. Por eso es el número del azar, del mal augurio y de la suerte. Parece ser que los pueblos y los espíritus fuertes lo rechazan y por el contrario constituye un extraño sostén de los caracteres débiles. Decir ya Catorce o Quince es decir noventa y uno, o la intención del recommienzo en nueva vuelta. A un lado está el infinito que no es todo pues es mucho más que eso.

Es en el amor, principalmente donde el poeta puede traducir y aquietar ese vago mundo de fantasmas que siente bullir dentro de sí; porque la gloria, la libertad, la patria, que tanto poder tienen sobre el alma, no podemos nosotros representarlas si no les conferimos la apariencia de personas; en su amor, en cambio, el alma se encuentra a sí misma en otra alma; solamente en el amor es realidad aquello que en otro lugar es figura. Leed la *Vita Nuova*, primer relato íntimo de los tiempos modernos; leed la lírica de Dante. Varias canciones y sonetos tienen como fundamento un hecho real que, a manera de eslabón, extrae de su alma vivas centellas; un hecho de por sí insignificante y común, pero de poderoso efecto sobre el corazón de los amantes. Un saludo, un encuentro, una mirada bastan para despertar en él expresiones inefables, éxtasis, visiones, arrobamientos, delirios. Y no hay que asombrarse de ello, porque el sentimiento es infinito e invisible; el amante se realiza a sí mismo todo entero en el amado.

Francisco de Sanctis

LA RAPSODIA DE FRANZ LISZT

Para mi hermano, Benjamín Cordero y
León: hermano en la sangre, pero más hon-
damente hermano en la suprema sangre del
ensueño...

El sol de Hungría cabrillea su caricia suave sobre los trigales en madurez dorada... Desde los árboles se columpian los trinos, al principio jugando con las hojas más frescas, pero luego elevándose más y más hacia un cielo de azul diafanidad, ascendiendo hacia su angelical origen, hasta perderse en lo alto y diluirse en el aire maravillosamente transparente... El florecer es múltiple en matices y fragancias: cada pétalo tuvo enseñanza en la escuela diminuta del rocío, cada flor aprendió la caricia del matiz en la mañana con alas intangibles en el primer camino de la luz... El horizonte define distancias de imposible límite, hacia donde los caminos pierden sus llamadas y los cielos son de azul más intenso...

En medio de la paz iluminada, una voz de ingenua transparencia va definiéndose hasta llegar a paso desnudo y puro: es la muchacha campesina que trae a hombro leve la cántara de agua fresca... Sonríe y canta, sonríe y canta porque el agua estuvo muy clara para el hundirse de las pupilas hasta saborear el fondo de pequeñas hierbas suaves y piedrecillas multicolores...

Un niño vive el instante de total pureza... Tiene larga melena blanca, así como si fuera el sol de Hungría, así como si fueran los trigales maduros de Hungría besados dulcemente por el sol... Un momento se ha quedado contemplando la flor recién abierta, la flor que la víspera no más era apenas pequeño botón sagrado de secretos y que ahora ama el sol con amor de aroma... La contemplación dura poco, porque atraviesa el aire la mariposa de colores brillantes: el niño la persigue inútilmente, tratando de detenerla en su ingenua carrera, ... Cuando la mariposa parte lejos, el niño cansado recuerda la blanca melena y juega otro juego: abre las manos

pequeñas hacia el alto sol y las cierra rápidamente, como si quisiera aprisionar en ellas la luz... Y la luz paga este intento, pues que si no se guarda en las manos diafaniza en la melena clarísimos sentimientos...

El niño tiene un pensamiento claro en medio del sol... A paso rápido retorna a la casa y, entrando en el salón, se sienta frente al pequeño clavicordio: sus manos que jugaban con la luz acarician el teclado y le cuentan, en la más sencilla confianza, todo el acontecer: el sol de Hungría, los trigales maduros, la campesina cantando con el agua fresca, el ascender de los cantos de las aves hacia el cielo límpido en busca de su angelical origen, el perseguir de la mariposa de colores brillantes...

Cuando es la anochecida, el niño burla la vigilancia familiar... A paso furtivo se dirige hacia donde se dibujan llamaradas fantásticas... De pronto, se encuentra entre las carpas de los zingaros, en medio de los vagabundos que miden y miden caminos sin acabarlos de medir jamás... Las buenas gentes tienden manos frescas hacia las adivinaciones: las zingaras de ojos más profundos que todo pensamiento consultan brevemente astronomías encendidas a lo lejos, y luego pronuncian frases llenas de atractivos misterios futuros... Unos hombres de tez curtida discuten afanosamente no sé qué negocios... Una zingara vieja, muy vieja, fuma su larga pipa frente a las candelas, y, recordando esos recuerdos innominados, suspira, mientras ruedan por sus mejillas ajadas dos lágrimas antiguas... En medio de la noche se oye gemir al violín su gemido único y perfecto: desgarras estrellas y recuerdos poblando el ambiente de una pena hecha de nostalgias y de lágrimas... Como citados por el gemido, llegan otros y otros violines, y pronto lo que fuera queja en la noche es locura de danza: las zingaras dibujan siluetas bellas en la danza de los caminos, del amor, de la vida y del morir, en la danza del destino sin destino... Aunque, pasado el frenesí, vuelve a quedar solamente solo el violín bajo la noche, desgarrando estrellas y recuerdos...

El niño vuelve a la casa arropada de sombras y sueña en su noche este sentir de la raza trashumante... En su mente se entrecruzan todas estas cosas vistas al amor de las hogueras: palabras adivinatorias, gestos antiguos de todos los caminos, violines que des-

garran el ambiente con gemidos profundos, danza de las zingaras enloquecidas... Y lejos, ya muy lejos, las fogatas elevando chispas que quieren inútilmente conseguir caminos iguales a los de las estrellas...

El niño tiene apenas cinco años y se llama Franz Liszt...

Así el preludio de esta vida y esta obra, así este preludio intenso de un destino intenso... Liszt es romántico, honda y esencialmente romántico... Y cómo se ha desvirtuado, por cierto, el término: el Romanticismo es la más bella revolución espiritual de todos los tiempos... Revolución que sigue y seguirá viviendo y soñando en todos aquellos que llevan su llama luminosa para los caminos propios y ajenos, en todos aquellos que espiritualmente se desatan de las pobres cosas diarias para buscar la suprema quimera, bella por inalcanzable... Bien lo dijo Darío: "quién que es no es romántico?"... Romanticismo es, pues, afirmación de personalidad, conocimiento de valor, ahondamiento vital hacia la inmortalidad... Aquel que persigue lo bello inalcanzable, aquel que busca la quimera suprema es un romántico, y sigue y seguirá viviendo por siempre para bien de los humanos y para alegría de los dioses...

La vida y la obra de Liszt se definen diáfananamente como rapsodia, es decir, como poema, como bellissimo poema de fascinantes luminosidades... Poema es, en verdad, este destino del soñador apasionado, con el sueño y el ensueño latiéndole en la vida y en el alma... Poema es esta música, poema para todo tiempo, poema del encuentro del alma que armoniosamente late en la naturaleza y del alma que vibra hondas pasiones, del alma que vive apasionadamente pero que siente y dice el más allá con el latido de Dios...

Franz Liszt es romántico, sí, lo es en la única forma en que se puede serlo: apasionado y soñador... Porque el más claro prestigio inactual del Romanticismo es éste de saber encender las pasiones supremas y elevarlas a lo más alto por su mismo poder de eternidad... Quizá una definición del Romanticismo sería la de decir que es el poder humano de traer a los dioses sobre la tierra y el poder de marchar a la conquista de los tronos de los dioses... Y esta llamada y este afán de conquista infinita sólo se logran con apasionamiento hondo y bello... La pasión es signo del Romanticismo, pero una pasión de tal naturaleza que por su misma altura y hondura

pueda destruir lo tangible de cada día, pueda desconocer los límites ordinarios, pueda proyectarse hacia todos los cielos visibles o soñados en maravillosos enjambres de luz...

Ensueño, divino ensueño, poder también del Romanticismo... Poder de conocer por el sueño lo visible y lo invisible, poder de clarificar en el sueño todos los deseos y entregarlos luego al mundo con las manos limpias, con los ojos suaves, con las palabras preciosas... Poder de olvidar de cierto olvido los seres y las cosas circundantes para escuchar las verdades que llegan en los grandes silencios de las noches calladas... Si, porque es en la noche que el ensueño besa la frente, cierra las pupilas y abre el alma a la patria verdadera, que no es esta patria terrestre de cada día... El soñador vive en lo alto y en lo hondo, pasa por los caminos como en éxtasis permanente, está hundido en sí mismo y se ha encontrado en plenitud...

La vida y la obra de Liszt son así: llenas de pasión y ensueño... Brillante es su paso por la tierra pero no precisamente por las luces que le rodean, sino por la luz que él mismo despide... En los salones donde las mujeres sueñan con sus besos, en los palacios donde se le guarda respeto sobrehumano, sobre los pianos donde su melena se agita en nobilísimas batallas de luz, es él, él mismo quien lo ilumina todo: lo demás, lo circundante, se esfuma, como esos efectos lejanos de paisaje que apenas sirven para fijar el plano triunfante... Es él, él solo quien da vida actual y permanente a los ambientes o a las inmensidades, él solo llena de armonías todo antes mismo de desatar por su poder intimamente poético el inefable mundo de las armonías... Dueño de la pasión y del ensueño, puede hacer los milagros: severas mujeres dadas a contemplaciones interiores sienten florecer en sus labios la fragancia de las caricias que parecían ya perdidas para siempre, ante esta música y este ser extraordinario... Viejos palaciegos inclinados sobre los papeles de las inútiles heráldicas y noblezas se sienten, por este ser musical, en comunión con la naturaleza... Muchachas que todavía no conocen ni siquiera las iniciales del amor, por este Liszt viven historias llenas de amor fantástico y lloran de felicidad y abrazan y besan las armonías mágicas...

Y, sin embargo, cosa también propia del Romanticismo, los seres bellos, los seres dulces, los seres supremos echan más llamara-

das en la llama... El encendido apasionamiento se alimenta de esta entrega de quienes también son mensajeros de amor, de bondad o de inmortalidad... El soñador recibe estos regalos maravillosos que por derecho propio le son concedidos, los recibe tierna o profundamente, pues que ellos serán en su camino esas queridas compañías nacidas para el beso, para la emoción confidencial o para la pura admiración total...

Franz Liszt ama los amores, los bellos amores llenos de grandes y exquisitas fragancias... Es verdad que las mujeres sueñan en el poeta creador de esta música, es verdad que muchas desearían acariciar esa larga melena clara que se copia en el ébano de los pianos elocuentes y eternos... Es verdad que alguna, en instante puramente azul, en plena sala de conciertos, desafiando lo visible, le ofrece un beso apasionado y puro... Es verdad que las cartas aromadas de sentimientos le llegan como mensajes claros... Pero Liszt ama el amor, es el enamorado del amor: las mujeres que le hacen compañía larga en los caminos tienen los besos bellos, pero más bello todavía el pensamiento... El soñador necesita a su lado la dulce inspiradora de sus cantos de amor, necesita que se le prodiguen los hondos besos por cuanto inmortalidad está entregando al mundo... Sus amores no son los amores de camino, los amores de aventura, los amores solamente de los sentidos, sino el amor que canta, el amor que sueña, el amor que purifica, el amor que se eleva finalmente en la dulce acción de gracias de la armonía...

Liszt entiende y ama el amor como otra forma de la armonía... Sabe bien que su alma, no obstante ser inmensa, ha de reflejarse dulcemente en la tersa ternura de otra alma: también el cielo infinito se hunde en la laguna cuajada de frescas transparencias y sobre lo indefinible del mar vuelan los poemas con alas de las gaviotas... Sabe bien que toda su pasión, que toda su aspiración ideal ha de decirse en el instante bello de las comuniones, cuando el temblor de los seres es solamente parte del gran temblor cósmico, cuando en la dulzura compartida se comparte la dulzura de toda la creación, cuando en el nudo leve de los abrazos se abraza el corazón palpitante y estremecido del mundo...

El amor es para Liszt una especie de lámpara cordial encendida junto a su incendio maravilloso... El incendio se alimenta de estas

llamas votivas, se empapa de estos fuegos encantadores apenas hechos de besos y caricias, de suspiros y dulces lágrimas... Y así el fuego apasionado hunde en su gran belleza la belleza pura de las llamas delicadamente claras, perfumadamente claras...

Las amadas de Liszt son, por eso, amadas en la pasión, sí, pero mucho más amadas en el alma... Compañeras suyas, manos que se le tienden con la frescura de los rocíos espirituales intensos, viven a su lado para darle sensación de la belleza real, para probarle que el idealismo puede encarnarse en unos ojos que miran mansamente humedecidos y en unos rizos que se despeinan al viento creando música sencilla y diáfana... Estas amadas no se detienen en los dinteles del amor: tratan de comprender y, en efecto, comprenden al gran soñador apasionado... Por eso, más allá de los besos, leen para él páginas eternas de las que va naciendo Música eterna... Por eso, luego de las caricias, suavemente pasan con sus manos buenas las hojas pautadas de las que brota la armonía como raudal inagotable... Este arte de amar, aparentemente desordenado, no lo es por modo alguno: Liszt busca en las mujeres a la mujer, es decir, precisamente al tipo ideal que soñaron los soñadores y que crearon en verdad eterna cuando no les fue entregado por el mundo de su tránsito vital... Los amores de Liszt son profundos amores, ciertos amores, amores bellos más allá de la conquista del alma... Por eso también estas mujeres que se quedan en sus páginas vitales o de arte, que, en suma, son una sola y misma cosa, tienen belleza depurada, belleza trascendente, belleza que parte no sólo de su actualidad de encanto, sino de lo que ellas poseen de eterno y así lo entregan a quien ausculta y canta la eternidad...

Del fondo del apasionado espíritu de Liszt se levanta otro sentimiento mucho más alto y hondo y puro que el amor: la amistad... La amistad que la helena sabiduría justamente consagraba como la más bella manifestación de acercamiento espiritual sobre la tierra... La amistad que no es solamente simpatía, sino comprensión y sincero homenaje a toda la belleza que se descubre en el espíritu de los demás...

Liszt es grande, mucho más grande que otro cualquiera, en esto de la amistad... Pueden existir y existen figuras eternas de toda eternidad, pero no ha de repetirse otra como la del romántico

esencial que pone su vida y su arte mismo al servicio de los elegidos...

El hondo conflicto entre el ejecutante extraordinario y el creador de admirables melodías viene a atenuarse, viene a purificarse, viene a solucionarse dulce y mansamente, cuando Liszt comprende que la Sagrada Religión de la Música le ha entregado un poder de sacrificio y belleza clarísima: el apostolado... Y Apóstol es, y como Apóstol lucha, trabaja, piensa y sueña... Con olvido de sus propias queridas obras, con descuido de su misma gloria de creador, es la voz de la palabra encendida y la voz sin tiempo en los pianos hondos, diciendo todo aquello que dijeron en su ensueño quienes ya tienen gloria, aunque mucho más lo que dicen los jóvenes soñadores en los ambientes cargados de incomprensiones... Beethoven, ya en el cielo de su gloria eterna, le llega con un recuerdo maravillosamente puro: de sus labios que pronunciaban ya las divinas palabras de la Novena Sinfonía recibió el beso en la frente, el primer beso de su primer concierto que le abriría las puertas de la luz... Y por eso, de sus manos únicas va naciendo y latiendo otra vez la palabra del Divino que escuchara el rumor de las constelaciones y se hiciera sabiamente Dios... Pero también hay una juventud encantada de lo romántico, que sueña íntimamente en ser amada y comprendida... Chopin, el de los pétalos apasionadamente tristes en la noche y los suspiros apagados de estrellas, casi suspiros de fantasmas... Schumann, el delicado supremo de las brumas del espíritu... Berlioz, el que dice otra verdad de patetismo nuevo... Y nombres y nombres de jóvenes que apuran la tristeza en el holocausto exquisitamente puro y purificador de la creación... Para todos ellos, la voz y las manos de Liszt se hacen comprensión y generosidad... Cuando en los conciertos no se les comprende todavía toma la pluma y escribe fervorosamente palabras llenas de sinceridad absoluta para esta juventud inmortal... Cuando sus escritos causan conmociones del ambiente, vuelve por el piano y prueba con la única prueba posible que lo que dijo jamás fue exageración o engaño... La vida, la luz de los mejores tiempos, se le va así en la lucha por los demás, en el tratar que los espíritus supremos tengan su sitio de amor en lo humano...

Y un día, este afán de amistad y comprensión halla al fin su sol... Por sobre toda esta juventud maravillosamente pura, genial-

mente triste y sufrida, se levanta el Gigante... Está hecho todo él de fuego eterno, de fuego encendido mucho antes de sus días y que, sin embargo, sólo en sus días se explica con extraña y nunca antes escuchada explicación sonora... Está formado, igual que los universos, de misteriosas paradojas: es capaz de incendiar la carne hasta reducirla a las cenizas, pero es también capaz de hacer cantar al Ángel la palabra por la que se le premiará con las alas infinitas... Domina, sí, domina, hay que decir la palabra justa... Extiende sus manos desde hondísimos infinitos, y debajo de ellas, el adorador arrodillado y temblante recibe el santo crisma de la verdad musical extraordinaria y desconcertante... Ha roto todos los moldes, ha destruido todas las fórmulas, ha contrariado todas las tradiciones, es un revolucionario que funde todas las Artes y las vuelve a recrear con la nueva vida de su solo pensamiento... Impulsivo, exigente, comprende que su mensaje es algo más que estado transitorio de la Música, y por eso pide algo más que los escenarios comunes para sus ensueños desorbitados y grandiosos: pide un templo, pide un adoratorio que sea sólo de él y de los héroes supremos que van naciendo en el mar interior de sus armonías... Demasiado inmenso para el mundo que le rodea, casi derrumba todo lo que toca o se le acerca, para seguir camino de horizontes, para contemplar desde elevaciones que ni la mente más soñadora puede siquiera soñar cómo los hombres adoptan ante él las dos únicas posiciones posibles: el espanto, el rechazo a lo desconocido, o el rendimiento total ante lo que está fundiendo el nuevo cosmos del espíritu... Se le admira fervientemente o se le discute hasta la negación... Es joven todavía y, sin embargo, parece ya haber sido consagrado por milenios de leyenda... Aún no ha superado la edad de las superaciones y, sin embargo, su fuerza es incomparable y única y puede ordenar lo más inverosímil que habrá ello de cumplirse solamente porque el mandato ha partido de sus labios... Este Gigante que sueña y crea la Música del Porvenir se llama Ricardo Wagner...

Liszt encuentra a Wagner y el encuentro tiene igual significado que el conocer los grandes movimientos estelares que forjan nuevos astros... Como ningún otro, comprende y ama el mensaje... Y, desde el comienzo, da en olvidar todo lo anterior para predicar, más allá de la presencia de la Música, la presencia del Músico del Porvenir... Frente a Wagner, Liszt es el realizador, por muchos aspectos, de sus imposibles sueños y ensueños... Se apropia de la

teorización desconcertante, se funde con los contenidos filosóficos y esotéricos de esta Música jamás oída en tiempos anteriores, y la va repitiendo por todos los caminos, sin importarle el estupor que ella despierta más por lo impenetrable que por lo altísima... Es el romántico, es el soñador, es el hombre de los campos de Hungría ei que hace posible la integración de Wagner a las cosmogonías y las mitologías...

Mas es en otra íntima manifestación, encendida del más puro fervor por la Música y por su Dios, donde el temperamento de Liszt toma altas iluminaciones... En el gran sueño de levantar un monumento a Beethoven, en el sueño de entregar al mundo en la consagración del bronce la figura de quien pasara por los caminos con el más profundo y bello dolor de cuantos se hayan dicho antes o de cuantos se puedan decir después sobre la tierra... La esperanza de presentar ante el mundo la figura de quien desafiara al Destino, hundiéndolo en la noche, levantando sobre su propia tragedia la voz musical, profética y divina más alta de todos los tiempos...

Cómo dar cimientos de realidad a este proyecto?... Cómo lograr que la figura divina tenga su consagración de gratitud humana?... Liszt jamás ha sido capaz de guardar siquiera sea mínima parte de tanto y tanto como producen sus conciertos... Ellos se dan siempre para altos fines benéficos, para ayudar a los artistas pobres, para apoyar a los que luchan en medio de la incompreensión y los olvidos... Si alguna vez estos conciertos se hacen para propio beneficio del soñador, en breve los rendimientos se disipan ante las cartas implorativas, ante las manos que se tienden temblando de necesidad... No importa quién solicite, no importa quién pida...

El monumento a Beethoven se ha de levantar con cimientos intangibles de armonía... Sí, éste el pensamiento iluminado de Liszt... Este monumento que consagre sobre el mundo la figura del dueño de los órdenes cósmicos ha de tener cimientos musicales intensos y perfectos... Liszt olvida sus otros compromisos, deja a medio trabajar las páginas de su propia música, y lleva otra vez su voz y su ejecución incomparable por el mundo, diciendo que él mismo iniciará esta campaña la más bella y noble de cuantas puedan intentarse para el reconocimiento del Genio... Con su habitual temperamento rapsoda vuelve por los caminos tras las ciudades y los salones donde

la Música tiene adoradores... No mide labores, no pide intermedios, no necesita reposos... Se trata de la memoria íntima del Dios de la Música, y para él no cuentan el tiempo ni la pobre exigencia solamente humana... Con un exquisito sentido de fina sensibilidad es poco, casi nada, lo que de sí mismo o de otros compositores pone en los programas: es Beethoven el único, el eterno, el que dice Amor con la más inmortal de las palabras... Es Beethoven el que surge otra vez por la magia de sus manos, un Beethoven que se levanta como figura ya no para ser contemplada por los sentidos, sino residenciada en lo más apasionado del alma...

Liszt recorre los caminos con una especie de suprema alucinación sagrada... Cada montaña es un recuerdo que la naturaleza ha consagrado a Beethoven... Cada amanecer de luz clarísima o cada tarde de sangrante belleza son homenajes del infinito a la memoria de Beethoven... El rapsoda de las sendas musicales siente la presencia absoluta del Genio tutelar de todos los tiempos, la guarda en su mismo corazón apasionado y diciendo también apasionamiento... Por esto que los públicos se deslumbran, entran en éxtasis sobrehumanos, logran entrever la divinidad... Lo que Liszt dice de Beethoven es su esencia más pura y trascendente: su ensueño total, su tragedia incomparable y el Amor nacido del abismo al mandato del dolor creador más grande, más humano y más divino...

Cuando la jira triunfal ha concluido, Liszt extiende sus manos bellas de generosidad, profundas de armonía, las extiende más clarificadas en la Música de todos los tiempos... Ofrece no el dinero de los hombres, sino la emoción palpitante y encendida de amor de los hombres... Ofrece los cimientos únicos del monumento al Único: la armonía, el amor, la fe inquebrantable, la voz multiplicada del Canto que el Divino Sordo diera a la humanidad como llamamiento total a la fraternidad, lejos de los deleznales sistemas, más allá de las miserables teorías que ofrecen el amor a cambio de lo tenebroso del odio y la venganza...

Las manos de Liszt, mucho más que las del creador del bronce, crean el monumento a Beethoven... El monumento de la gratitud humana tiene algo más que cimientos humanos: Música, fe poderosa, adoración incomparable... En medio de estos cimientos está latiendo el más bello cimiento que se diera a monumento alguno:

el corazón delicado y sensitivo, el corazón generoso y supremo, el grande y noble corazón de Franz Liszt...

Este apasionado que busca los caminos del amor y la amistad como los más hondos y altos, es un creyente sincero y puro... Desde sus días primeros, cuando el sol le decía las mejores lecciones iniciales de la luz y de la Música, siente dentro de sí mismo la sencilla presencia de la divinidad y halla a su alrededor la mano prodigiosa y bella que cuida lo visible y lo invisible, que lo mismo viste del más leve terciopelo las flores del campo, dirige los caminos jefanos de las estrellas, o pone en el pensamiento esa dulzura íntima que está más allá de lo solo constatable... Para Liszt, Dios es el armonizador supremo de la naturaleza, de los seres y de ese misterio profundo que se llama eternidad... Este sentimiento sinceramente religioso se traduce en toda su vida y obra: aún después de las pasiones humanas, su alma se abre en purificación frente al Creador, arrodillada en la esperanza, pero más en la hermosa caridad... Si, porque la comprensión de lo humano es para el soñador una parte del amor predicado por Jesús, de ese amor que no ha de tener límites y ha de ir aun hacia quien ha insultado o herido inmotivadamente...

El estado más natural del alma de Liszt es el de oración: sus momentos de supremo ensueño frente a lo visible o a lo invisible son oraciones... Son oraciones esas cosas que dice en su música junto a la naturaleza limpia o cuando las almas se le entregan en la más honda comunión espiritual...

Su amor mismo por la Música, su pasión total por la Música, tiene mucho de mística, de alta mística... La mística no es sino la máxima purificación del espíritu hasta tornarlo todo blancura frente a lo infinito. Y Liszt logra esta blancura eximia por sencillos caminos, por su amor hacia el único arte que perfectamente sabe definir a Dios... Misticamente ama la Música, es decir, en presencia divina, como voz que ha de elevar al Ser de los seres el alma humana temblando en sus instantes de más bella humanidad o el alma divina temblando en sus instantes de presentimiento bellissimo de lo divino...

Dios está en todo para el soñador perfecto... Dios está en todo pues todo es armonía... La misma mano intangible que construye

la gracia incomparable de la gota de rocío pone el grito insomne en el insomnio eterno del mar... La misma voz profunda que se oye en el crecer silencioso de los lirios silvestres es la que dice tempestad en los más altos cielos llenos del tormento de desgarrar el infinito... Con el mismo amor de los amores Dios da vida a la estrella o a la lágrima...

El camino de Liszt hacia Dios es un camino de bella naturalidad y humanidad, es la llegada más que al conocimiento de Dios, al corazón de Dios... Su paso hacia la mística pura nada tiene de violento, nada de contrariado por el mundo: habiendo conocido la luz de los triunfos conoce también la penumbra de la tarde, cuando es precisamente dulce de especial dulzura recordar la luz sin angustia, sin dolores inútiles, apenas con una vaga nostalgia que recuerda por mucho la de las alas de las golondrinas que se llevan hacia los cielos la melodía plácida de las campanas melodiosas...

El misticismo de Liszt es más musical que de ascetismo o disciplinas de claustro... Su religión es más armoniosa que de teologías o dogmatismos... Su creencia es más entrañable de melodía individual y universal que empapada en los misterios discutidos en los cónclaves... Por eso, no es raro que, un día cualquiera, quien fuera el hombre de las glorias inmortales vaya en busca de la inmortalidad que será la verdadera gloria: con manos ya signadas por los años golpea humilde y mansamente las puertas de un Convento y el hábito oscuro reemplaza los vestidos de gala de los conciertos públicos... El sacerdote ha de serlo más de la Música que de la religión... En su pensamiento ha germinado la idea de transformar la Música religiosa, de darla más naturalidad, de ponerla más cerca del corazón humano sin que por ello pierda, por cierto, la fragancia sagrada de lo divino... No se ampara en los mandatos y enseñanzas de quienes hicieron de los claustros lucha por el poder de Dios, pues él sabe perfectamente que la mejor verdad de Dios es la de su amor... Por eso dice tranquilamente: 'El compositor de música religiosa es también un predicador y un sacerdote'.

La verdad divina, la dulce verdad divina estuvo y está en su vida y en su obra, pues el sueño de la Música que alabe a Dios y las obras de Dios no es de este solo instante del sacerdocio: lo fue de siempre... Aun en sus cantos a la naturaleza plena de belleza,

aun en sus mismos cantos de amor apasionado, está diciendo el nombre de Dios... Todo lo bello es divino y en toda palabra bella se está diciendo el nombre de Dios...

Pero, cómo es la Música de este apasionado de los más bellos ideales?... Cómo es la Música, la creación en armonía, de este buscador de las armonías en la naturaleza y en el alma de los seres?...

Quizá la más cierta definición de su crear artístico sea la dada por Clara Wieck, la admirable mujer de Schumann: "Su arte es su vida". Es decir que la vida está considerada como obra de arte y que el arte es fiel reflejo de la vida llena de toda suerte de maravillosas armonías...

La Música de Liszt es Música de paisajes y de sentimientos, es un bello pictoricismo romántico... Con amor infinito escucha la armonía de cuanto le rodea y la dice en su esencial fuente melodiosa, y así paisajes y cosas, estados de la naturaleza, por esta misma comprensión del creador, son entregados en su verdad, sí, pero más en el alma que tienen y que sólo puede ser conocida e interpretada por el artista... Los sentimientos también hallan en esta armonía su sentido verdadero, su trascendencia inmaterial y pura: por este milagro, lo que pudiera quedarse en transitoriedad y variación, se vuelve inmortal y belleza de todos los tiempos...

Liszt no solamente contempla y ama los paisajes, sino los interpreta... Sí, éste es el término a usarse con entera propiedad: interpretación, que es retorno de lo contemplado con la belleza pura que sueña en el alma del soñador... Porque los paisajes, no obstante su belleza infinita y su ingenua maravilla, solamente adquieren alma cuando en ellos se funde el alma del artista... El creador no solamente halla paisajes, sino crea paisajes desde lo hondo de sí mismo... Así, lo puramente descriptivo se torna maravilla creadora...

Liszt da su alma a los paisajes contemplados... Y no sólo contempla con amor supremo la realidad de lo visible, sino que ausculta profundamente el aire de los paisajes, ese ambiente en que habitan con lo que ellos mismos son aparentemente, pero en el que flota también el mundo de sentimientos del artista... Liszt no describe, sino interpreta, no halla, sino crea... En esta manera de crear

sobre lo transitorio no se quiera jamás encontrar alejamiento de lo dicho por la voz suprema... Pero el artista no está obligado a la copia simple de la belleza constatable, sino que ha de hallar sus intimas esencias y para ello ha de mirar y sentir lo que los demás no quieren o no pueden mirar y sentir...

De esta manera entendido el Arte más hondo e incomparable, paisaje y sentimientos se hunden de lleno en lo poético, que es lo verdadero más allá de las verdades aparentes: la Poesía es la claridad de seres y cosas y, al propio tiempo, el sentido de eternidad que tienen y alientan seres y cosas... Cuando los ojos de quien contempla la belleza no solamente ven lo actual, sino la esencia eterna de lo actual, está naciendo la Poesía... Liszt es, por ello, poeta perfecto y trajo al mundo un bellissimo don: el Poema Sinfónico... Qué bien sabe, aun en la pura eufonía, esto de Poema Sinfónico: la poesía comulgante de todo, la armonización de las bellezas que parecían dispersas soñando en la naturaleza y en el alma, el camino musical único para lo que aparentaba variedad, sin perder, por ello, la belleza propia de los detalles que concurren a la unidad bellísima...

El Poema Sinfónico no es música de programa o, si se prefiere, con programa, sino la suprema comunión de paisajes y sentimientos, la unión intangible de lo visible con lo soñado, la fusión magnífica de lo constatable con su alma, es decir, con lo que no se ve... Tenía que ser Liszt quien lo creara, tenía que ser este soñador de los más bellos sentimientos quien lo trajera al mundo musical...

Bien pueden aflorar en el Poema Sinfónico momentos que forman la bella unidad... Pero no es una sucesión simple de momentos, sino aquello que los une en forma permanente e indestructible lo que crea su esencia... Podrán hallarse pasajes de más claro sentido, pero nada está aislado, dividido o separado: la unidad musical absoluta logra precisamente, sin quitar belleza a los detalles, sumarlos en el Todo que es su verdadero camino trascendente... Así, lo que andaba aparentemente aislado tiene tal sentido solamente para quien no comprende la prodigiosa fusión de la naturaleza con los sentimientos... Misión del artista es la verdad unitaria y pura: puede el detalle ser bellissimo de la mayor belleza, pero el creador no se ha de quedar en él, sino que ha de saberlo como parte del Gran Todo en que agita la mano que ignora el paso del tiempo...

El diáfano amor por su tierra se retrata maravillosamente en las Rapsodias Húngaras... Todo el paisaje infinito de las tierras de Hungría, todo su horizonte lleno de alas y fragancias se dice en esta Música dulcemente fundidora de la realidad y el ensueño... Geografía sentimental de toda una tierra, tratado en armonía de una tierra donde el alma se va en los más bellos viajes de encanto... Liszt guarda sus paisajes, los guarda en su perfecta pureza original, así como nacieron de las manos del Creador, y luego los dice purificados más todavía en su espíritu... Estos paisajes húngaros van pintando no sólo en las pupilas de la carne, sino en las más hondas del alma, amor por esta tierra que sueña y canta, pero que también tiene sus horas de nostalgia en que manda llorar gotas de luz a las estrellas...

Todo el sol de Hungría vibra luminosidad en las Rapsodias, toda la luz bendita que bendice sencillos florecimientos... Todo está definido claramente en las Rapsodias: los trigales en sazón compitiendo mansamente con el sol, los horizontes infinitos que se van musicalizando sencillamente de alas, los cielos por donde la brisa pasa delicadamente ataviada de fragancias, las aguas que cantan simplemente... Y, sobre todo, el alma musical de toda una raza...

También la noche de los íntimos motivos altos o de las bellas nostalgias se retrata en las Rapsodias... La noche en que todo el cielo parece ser un solo gran pensamiento que tiembla intuiciones de hondas verdades... La noche en que lejanas astronomías bajan a besar amorosamente los campos soñadores... Y también la noche en que el violín dice tales cosas que se elevan y apagan luceros para encender recuerdos... La noche en que las pupilas se clavan en lo desconocido preguntando nombres antiguos y nombres no nacidos aún, auscultando horóscopos para los caminos eternamente caminados hacia las más distantes distancias... La noche en que los suspiros se elevan como oraciones por los besos que nunca se darán ya más y las manos se tienden hacia manos definitivamente borradas... La noche en que los niños están despiertos, contemplando la luz de la luna detrás de las ventanas, por sorprender el ángel puro que cuida la vida de las hierbas que viven humedad de cuento de hadas...

Los campos de Hungría y las gentes de Hungría viven su verda-

dera vida en las Rapsodias... Quizá sea en ellas donde Liszt más realice la fusión de naturaleza y sentimientos... Porque los paisajes sienten, sienten su propia alma y el alma de las gentes que los cuidan y besan en presencia o en recuerdo... Y las gentes con alma infinita de paisaje se suman a los paisajes, se hunden en ellos de bellísimo hundimiento total... Así, desde lo hondo de los paisajes surge el alma de la raza definitivamente bella, y desde el alma de la raza surgen los paisajes húngaros en la sagrada humedad del amor... Hasta el destino trashumante de los zingaros no es sino el vehemente deseo de besar toda la tierra, toda la tierra posible, toda la distancia, de beberse con las pupilas todos los cielos y abrazar todos los horizontes mágicos en música y alas...

Las Rapsodias dicen amplia y definitivamente belleza de los campos y belleza de la raza... Recuérdese apenas una, la Número Dos, en su alta armonía perfecta: el hondo respirar de la distancia con que se inicia, un respirar casi de eternidades, y luego el solemne transformarse de las últimas sombras de la noche en las primeras caricias de la madrugada... Los cristales de la mañana, los cristales que suenan cristalinamente en el aire y que van embalsamándole con los primeros aromas... Después, la cabalgata, al principio lejana, como dibujo difuminado, pero que va definiéndose en el triunfo de la luz y al fin triunfa en su marcha clara de alegría total... La cabalgata que tiene sus instantes más evocadores: el de quienes se quedan retrasados, contemplando detalles de florecimientos, pero que luego toman veloz carrera levantando un polvo de oro en medio de la plena mañana de sol... Las meditaciones en que la raza detiene la marcha, como rindiendo silenciosa oración mental y perfecta ya no al recuerdo individual, por más bello que él sea, sino al grande y permanente recuerdo de la raza... La luz cayendo sobre estas gentes con generosidad admirable, con la total generosidad que hace abrirse los botones de las flores y pone en las almas el deseo de alegría hacia la distancia... Y la fiesta final, la fiesta de toda la naturaleza, del paisaje y de las gentes que pintan el paisaje... Las palabras, las palabras que se pierden en los aires, y en la tierra y en el cielo mil y mil campanas encantadoras de plata... La apoteosis del paisaje, la apoteosis del alma, la apoteosis de la raza...

Su vida rapsódica, su destino de caminante por los caminos puros de la melodía, se cumple armoniosamente en "Años de Pere-

grinaje": el peregrinar le es siempre creación y entrega musical o apostolado de la Música... El peregrinar le es siempre respuesta cordial a las llamadas de los pianos distantes, mas también irse quedando íntimo y alto y también dejando todo aquello que los hermanos de ensueño sueñan para lo sin tiempo...

En uno de aquellos peregrinajes, el adorador del paisaje y del alma del paisaje se queda mucho tiempo hundido en el idioma maravilloso de la montaña, de la montaña a la que no han llegado las vanas pisadas de los hombres, de la montaña que no ha sido aún profanada por las manos de los hombres enemigas de los árboles... En la montaña escucha con el oído interior e íntimo el crecer de las flores, levemente, suavemente, angelicalmente... Escucha el irse de la embajada de trinos desde las más altas arboledas, el irse de la embajada cordial hacia un cielo limpio y puro... Escucha el nacer de los rumores de las aguas transparentes, de las aguas que parecen el idioma infantil, sencillo e inicial de la tierra, cuando la tierra no conoce más dueños que los besos del sol, las caricias del rocío y la sombra de las alas viajeras... Escucha el paso del viento caricioso, apenas creando lieder entre los árboles, apenas llevándose en las manos el polen sagrado hacia no sé qué distancias... Y, sobre todo, oye claramente hacia el alma de la montaña y hacia el alma suya la voz de Dios... Y en su música vuelve a vivir todo esto, y a esta música la llama simple y diáfananamente "Lo que se oye en la montaña"...

Igual amor despierta en su soñar el florecer de los Alpes, el florecer en claras claridades de los Alpes... Halla en las flores melodías puras, melodías en otra forma de música: en el matiz y la fragancia... Y matiz y fragancia de las flores dice en "Flores melódicas de los Alpes"...

Recuerda la leyenda bellísima del Rey que, en su tristeza, lanza la copa azul al mar azul... Recuerda a ese Rey que bebió una sola vez en la amada copa y después la hundió en lo hondo del mar... Recuerda al Rey que amaba el mar por todo lo que escondía de incógnita distancia, es decir, porque era hermano de su alma... Y dice su palabra perfecta en "El Rey de Thulé"...

Lee a Dante, lee personalmente a Dante, pero más oye su lectura que va naciendo y renaciendo de los labios amados, de esos

labios que antes le anunciaran la mañana con sus besos... Oye esta lectura apasionada y apasionante, sigue al Dante por sus caminos de dolor tras el fuego de los réprobos, pero más, mucho más, le sigue por las claridades del cielo donde lo más claro que existe son las manos de Beatriz... Vive con el Dante los paraísos altos y se guarda en su espíritu esos paraísos soñados... Luego, cuando la tarde comienza a crear el ambiente propicio a la nostalgia y el pensamiento, medita sobre esta lectura bebida en los labios en que se beben los besos... Siente en su espíritu otras bellezas despertadas por Dante, sí, porque el artista verdadero ama lo bello en los demás como pródiga siembra de belleza en su alma... Los sentimientos surgen después de esta lectura, las ideas le nacen sobre los tallos iluminados y luminosos del paraíso entrevisto y cuenta todo esto, lo cuenta con el sencillo título que dice: "Después de una lectura de Dante"...

Como Poeta que es, como puro y alto Poeta que es, siente la cercanía no solamente de la Poesía, sino de los dueños de la Poesía, de los poetas... Los poetas son sus hermanos en la música de las palabras o, mejor, en la música que se volvió palabra... Por eso Petrarca, desde sus Sonetos perfectos, le da nueva inspiración... Sobre los sueños de Petrarca crea lo que, en verdad, encierran esos sueños: la Música, la Música pura...

No sólo ha de inspirarse en la creación del Dante, no sólo ha de confiar a la humanidad todo el mundo de grandes sentimientos que el autor de la "Divina Comedia" le ha dicho al oído interior... No sólo ha de decir del Dante la verdad reflejada en su espíritu por el milagro musical... Sino que ha de retratarlo en toda su infinita y trágica grandeza, sí, porque tragedia es esto de haber visto el cielo para volver a la tierra... De este modo ha de pagar cuanto de musicalidad dió a su Música la poesía del visionario de las luces celestiales... Así sueña y así crea su "Sinfonía Dante"...

El Fausto de las transiciones espirituales le atrae, le atrae precisamente como ser creador que persigue más la juventud del espíritu que la juventud del rostro... Más allá de Margarita, la dulcisima sacrificada, halla el verdadero sentido y símbolo de Margarita: la sed insaciable, la sed eterna de conocimiento, la bella y torturante sed que halla una sola vida insuficiente para sus destinos,

y que, por ello, quiere la juventud, no sólo la de ahora, sino la perpetua... Sobre este patético destino escribe su "Sinfonía Fausto"...

El amante y amador de Dios, el tierno creyente que busca y halla a Dios en los paisajes y en las almas, dice palabras como éstas: "Ignoro la razón, pero lo cierto es que la vista de una catedral me emociona profundamente. ¿Esto proviene de que la música es una arquitectura de sonidos o la arquitectura es una música cristalizada?"... Por esto sus creaciones religiosas son como puras catedrales para orar a Dios... Así su "Misa de Gran", que tantas críticas y comentarios despertara en sus primeras audiciones, por el solo hecho de hablar a Dios con el corazón encendido en la mano, con un corazón bellamente humano y, por ello mismo, lleno aún de pasiones humanas, pero en el que ya se oficia la purificación ideal perfecta... Así su "Vía Crucis" escrito, igual que el monje de los místicos frescos, con el alma de rodillas y con lágrimas en las pupilas... Así sus "Beatitudes" en las que predica, como artista y como creyente, como soñador y como místico, la manera más cierta e íntima de tocar y besar el corazón de Dios...

En la pasión, en la pasión humana, Liszt conoce elevaciones de grande y noble intensidad... Quién no ha vivido los instantes más perfectos del ensueño del amor con su "Sueño de Amor"?... Sí, sueño, es decir, realidad purificada en la más bella purificación, algo que está lleno de caricias y besos, pero, al propio tiempo, más allá de las caricias y los besos... Algo que es ya la fusión de las almas en la llama suprema del amor que funde y confunde dos vidas para siempre...

Santa Isabel de Hungría es la Santa de la Caridad, la Reina de la dulce y total misericordia... Es la Santa que no puede pasar frente a un niño que llora sin detenerse, sin acariciarle, sin darle las golosinas, mas también el regalo exquisito y puro de su más buena sonrisa... Santa Isabel de Hungría, la Reina que mereció ser Reina por su corazón de inefables claridades, tiene la costumbre de entregar, con sus propias manos, el pan que calmará el hambre de los pobres de todas las calles y todas las distancias... Para ello, recoge todo el pan de casa, todo el pan posible, el pan aun de su propio sustento... Los cestos grandes y repletos acallan el hambre de los miserables, y en ello pone la Santa tanta humildad, que

los pobres reciben el pan como la cosa más natural del mundo... El marido intolerante y agrio, el marido ríspido y brutal, ordena que se escondan todas las cestas de la bondad, que se prive a la Santa de toda posibilidad de la dulce entrega... Entonces, Santa Isabel de Hungría ahonda mansamente el nido de su falta, lo llena del pan más fresco y suave y se dispone a salvar la puerta... Mas el marido vigila cobardemente...

—¿Qué es lo que llevas allí?— pregunta el agrio enemigo del mandato más puro de Cristo.

Y la Santa, con la más clara sonrisa, con la más diáfana sencillez, responde tranquilamente:

—Rosas, nada más que rosas...

Y uniendo el gesto a las palabras, abre el nido de amor... Y el nido está lleno de rosas, de las más fragantes y delicadas rosas... Rosas blancas como el alma de la Santa dulcísima y como las nubes del cielo de Hungría que quieren copiar sus sentimientos... Rosas rosas, como la caridad enternecida de la Santa, como su amor encendido en pura belleza para los seres sin pan, y como el suavísimo matiz con que los cielos de Hungría quieren copiar su caridad clásica... Rosas, rosas, rosas, rosas claras, maravillosas rosas...

Liszt recoge esta historia de cristiano encanto que ofrece a su tierra más amor... Y las rosas de la Santa, y las rosas purísimas de Santa Isabel de Hungría se vuelven fragancia exquisitamente musical...

Así este crear del soñador, así este vivir y este sentir del romántico absoluto... Cuanta armonía deja para la eternidad está llena de pasión, de ensueño, de nobilísimo sentido de la purificación... Cuanta belleza deja en lo inmortal de su Música es, como su vida, rapsodia de amor, rapsodia de amor humano tras los caminos de Dios, rapsodia de divino amor para poder amar más y más a la humanidad...

Una tarde romana... La Santa Ciudad duerme un delicado sueño de víspera de campanas... El cielo se ha ido llenando del vio-

leta manso del recuerdo antes de la noche... El Papa atraviesa los claustros de un convento y llega a la iglesia en sagrada penumbra... En el Coro está un viejecito sonreído y transparente, con alma de niño y sonrisa angelical... La melena que fuera dorada, como los trigales en sazón, como los trigales maduros de Hungría, se ha vuelto plateada, como la luz de la luna de Hungría en las noches de elevada meditación... Atrás han quedado las glorias, los amores, los aplausos... Los pianos llenos de sus manos y de las creaciones de sus manos suspiran mansamente por su ausencia...

Pero, qué es esto: el Papa está llorando como un niño?... Sí, llora con el llanto maravillosamente puro y enternecido de un niño... Franz Liszt, el Abate Liszt acaba de ejecutar "San Francisco y los pajaritos"...

Yo le llamo poeta a aquel que siente agitarse confusamente dentro de sí todo un mundo de formas y de imágenes; formas que, en un primer tiempo, son fluctuosas, sin determinaciones precisas: rayos de luz aún no reflejada, aún no graduada en los brillantes colores del iris, sonidos dispersos que aún no proporcionan armonía. Cada uno de nosotros tiene algo de poeta, máxime en los primeros años; cada uno de nosotros ha sentido alguna vez en sí algo de caballero errante, ha soñado sus hadas, sus palacios de oro, ha tenido, como canta Goethe, alguna dama a quien proteger, algún malvado a quien castigar. Pero este estado es transitorio; muy pronto la realidad nos arranca a nuestros sueños dorados y comienza para nosotros la prosa de la vida. Solamente en el poeta ese mundo fantástico permanece estable y se enseñoorea de su alma y se le agolpa por dentro, impaciente por salir al exterior. Ahora bien: hay en la vida un momento solemne en el cual el hombre se revela a sí mismo. Mas necesitamos de lo exterior para tener esta revelación divina y poder decir, un buen día: "¡He aquí para lo que he nacido!" La vida de Dante comienza desde el momento en que sus ojos se encontraron con los ojos de Beatriz. Y cuando la vió por segunda vez, cuando recordó conmovido la poderosa impresión que ella produjo sobre su alma, niña aún, el arte se le reveló y se sintió poeta.

Francisco de Sanctis

DANTE

I

¡Pasa, Homero divino, pasa gentil Horacio!
Llegó de las edades la excelsa plenitud.
Quedes para guiarle, sólo, cantor del Lacio,
tú, el ~~del~~ habla que tiene la verde juventud.

Los viejos horizontes son ya el abierto espacio
y todo al numen cede su fuerza y su virtud:
el océano de estrellas, el místico palacio,
el abismo profundó... ¡Genio inmenso, salud!

Ya las duras entrañas del orbe te parieron,
y creces, tú, el coloso del pensamiento humano,
ya todas las edades a tu ansiedad se abrieron:

lo eterno y lo supremo, lo infinito y lo arcano,
seres que nadie ha visto, las cosas sin medida,
el alma toda entera y aquesta y la otra vida.

II

El señor del imperio de los siglos, triunfante
justador de la lira y eterno peregrino,
en la tumba presides la historia, tú, el gigante,
tú, el coloso del genio, tú, el vengador divino.

Vuelve! la Fe que amabas te aguarda sollozante.
Vuelve! que a la esperanza ya la venció el destino,
y en la intrincada senda, sin alas, va adelante:
vuelve! el Amor a ciegas rodó sobre el camino.

Si de tu vida nueva, resucitado canto
al mundo no redime, rebelde al anatema
que sobre él lanzó el Cielo; tú, el vengador eterno,

lanza el postrer rugido del himno del espanto,
versos de sangre, estrofa que como una ascua quema
y abre a pueblos y razas las puertas del infierno.

Remigio Crespo Toral

APUNTES

de

ARQUEOLOGIA CAÑAR

Por el Presbítero Jesús Arriaga

La preocupación por la Historia actualiza la responsabilidad del hombre moderno, porque le devuelve al hontanar de sí mismo, y no le permite diluirse en la naturaleza ni en la sobrenaturaleza. La historia obliga al hombre a no esconderse ni en el cielo ni en la tierra, sino a permanecer en su auténtica posición de hombre, entre el cielo y la tierra.

Claro que esta conciencia histórica del puesto del hombre en el universo será muy distinta en el espiritualista o en el materialista. Lo cual indica el modo cómo la responsabilidad que plantea la historia a quien la interroga, es de tal seriedad que obliga a tener conciencia de sí propio.

Por esta apelación a la postura radical del hombre ante sí, la historia obliga a no echar la culpa de los actos más que al hombre mismo, a su conciencia, a la decisión última que es y que siente todo ser humano.

Franco Díaz de Cerio.



Sr. Dr. Jesús Arriaga

1856 — 1932

PALABRAS PREVIAS

Fué a comienzos de este siglo cuando en la ciudad de Cuenca se despertó, quizás debido al impulso recibido por la intelectualidad quiteña, tan egregiamente piloteada entonces por Monseñor González Suárez, se despertó, decimos, un gran deseo por ventilar los problemas del origen de nuestra comunidad azuaya.

La cuestión batallona —pretexto o algo más que pretexto— fué saber a punto fijo dónde se había radicado Tomebamba, dónde Huainacápac había edificado los **reales aposentos**, fielmente nombrados por los cronistas, en especial por Cieza de León. La cuestión tenía un fondo de mayor calado: qué hubo antes, cómo fué eso que hubo, qué clase de cultura fué aquella de los artesanos cañaris, etc.

Los estudios del Señor González Suárez sobre los cañaris impelieron a la búsqueda. Crespo Toral, Cordero Palacios, Honorato Vázquez, Julio Matovelle, Jesús Arriaga, una vez aprestados a la investigación, se trenzaron en una contienda, a favor de la tesis de Monseñor únos, en contra de la misma ótros. Monseñor González Suárez aseguraba que Tomebamba se ubicó en el valle de Yunguilla, y tuvo partidarios, alguno de ellos como Matovelle, quien llevó la polémica al terreno más extremo de la crítica. Y tuvo adversarios, como Jesús Arriaga, quien al cabo, logró ver comprobada su tesis con argumentos de hecho.

El Centro de Estudios Históricos y Geográficos agrupó a los escritores, alineando una de las más valiosas huestes intelectuales de Cuenca. En el seno de tal centro menudearon las publicaciones, acaso las de mayor importancia durante las dos primeras décadas de nuestro literario siglo XX. El libro adquirió, entonces, forma definitiva y madura, la investigación en las fuentes se practicó de modo científico, la paleografía y las exploraciones arqueológicas de campo nacieron o crecieron tras las huellas frescas del Arzobispo de Quito, las imprentas trabajaron seriamente, y la ciudad entera se interesó por asuntos tan atractivos.

Los orígenes de nuestra comunidad azuaya llamaron la atención de personajes tan serios y decididos como Jacinto Jijón, quien puso al servicio de la investigación azuaya la capacidad científica de Max Uhle. Este arqueólogo alemán descubrió y fijó las ruinas de la antigua Tomebamba, en la zona oriental de Cuenca, en Pumapungu o Huataná, confirmando de hecho, lo que en teoría Arriaga había esclarecido.

El libro que hoy se reproduce es, pues, una de las varias publicaciones que se concatenaron en la contienda. Pero tiene el mérito de ser un libro decisivo en el movimiento intelectual de Cuenca, importantísimo entre las publicaciones del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, indispensable para comprender los comienzos de nuestra vida histórica, libro, en fin, que no debe olvidar la comunidad azuaya, pues entre las fuentes históricas destaca por altos méritos, como puede apreciar el lector que hoy lee o relee los **Apuntes de Arqueología Cañar**.

El título es modesto, como modesto fué el autor, a quien debemos hacerle sitio distinguido

entre los escritores cuencanos. Se cree que la producción literaria y científica de él es muy escasa. Pero al revisar los numerosos tomos de la Revista Eclesiástica de nuestra Curia Diocesana, de la que Arriaga fué por largos años su inteligente y eficaz director, hallaremos que este erudito presbítero escribió mucho, sobre muchos temas, siempre con acierto, galanura y profundidad.

La palabra erudito no viene mal. Arriaga lo fué de verdad, por sus conocimientos en las ciencias eclesiásticas, históricas y literarias. Como buen humanista, dominó el latín y dominó el habla castellana. Gran lector, quizás el mejor de su época, poseyó una biblioteca imponente y selecta, en la que campeaban los libros de historia y de ciencias naturales, en varios idiomas, entre los cuales se deslizaba Arriaga con certeza y maestría. Fué un erudito, pero no a secas, pues su saber lo daba a quienes se acercaban a él, y lo daba siempre con cordialidad, amabilidad, sencillamente. No fué huerto cercado ni fuente sellada. Era fuente que manaba intermitentemente, sin ruido, con gran discreción. como se aparecía en los tomos de la Revista Eclesiástica de Cuenca, revista que entonces vivió sus años dorados.

Esperamos servir a los estudiosos de la historia comarcana, al poner entre sus manos una de las fuentes de nuestra vida y uno de los hitos indispensables de nuestra historiografía.

G. C. G.

JESUS ARRIAGA, Pbro.

APUNTES DE ARQUEOLOGIA CAÑAR

PREAMBULO

Pago de una deuda de reconocimiento es el presente opúsculo publicado para agradecer a la bondadosa Corporación el honor que me ha dispensado al llamarme a colaborar en sus árduas tareas; satisfago, pues, mi deuda gustoso, en la medida de mi escaso haber. Me queda el sentimiento de que, a pesar de no haber escatimado recursos ni esfuerzos para acompañar este trabajo con las correspondientes ilustraciones, no me ha sido dado vencer las dificultades.

Escribo no para los profesionales, sino para los aficionados y con el propósito de vulgarizar el estudio.

Este opúsculo contiene pocos artículos; de ellos los primeros se refieren a los Incas, para dilucidar la debatida cuestión de localizar Tumipampa. A más de los argumentos históricos, que exigen copia de citas, he reforzado y completado el argumento toponímico, que aun aislado es de decisivo valor, e irrefutable al ir acompañado con los testimonios más explícitos de los primitivos. Las excavaciones del Dr. Max Uhle concuerdan con los demás argumentos, de suerte que no hay ya objeción seria que pueda subsistir. En otro artículo trato de la principal campaña de Huayna Cápac, comprobada con monumentos que yacían desconocidos hasta hoy en la cordillera del Azuay, sobre los cuales llamo la atención de los arqueólogos para que los estudien y los defiendan; de paso resulta justificado Sarmiento de Gamboa.

A medida que se adelanta en el estudio de las antigüedades cañares se ve desaparecer la delgada corteza de la dominación incaica, y aparece cada vez más robusto y persistente el gran tronco cañar. Vamos entrando de lleno en una nueva faz de los estudios arqueológicos; los descubrimientos que día a día se están realizando en esta región de los antiguos cañares, la más rica de nuestra Re-

pública en vestigios incáicos y preincáicos, se ve con suma satisfacción el triunfo de las aserciones que tan certero formuló el Ilmo. Sr. González Suárez, fundador y maestro de la arqueología cañar. El y Humboldt, indicaron ya con las intuiciones de verdaderos sabios el influjo de los caribes en nuestro suelo. El Sor. Marcos Jiménez de la Espada, infatigable anticuario, después de consultar innumerables documentos, no vacila en sostener la misma idea y llega a comprobar su exactitud con hechos positivos irrefutables. Las últimas excavaciones hechas en **Narrío**, en presencia del Sor. Dr. Max Uhle, lo comprueban. Ya no se limita, pues, a la región oriental de esta Provincia la sección de los más importantes vestigios cañares; también los hay en la sección occidental, como ya poco antes del repentino y casual descubrimiento lo sospeché, mientras este opúsculo se imprimía. Guiado por aquellos luminas, presento mis observaciones consignadas en los últimos artículos del presente folleto.

Si en varios puntos de secundaria importancia me separo del modo de pensar de alguno de los maestros, lo hago cuando razón muy poderosa lo prescribe, convencido de que esta es la primera de sus lecciones: el culto de la verdad, **magis amica veritas**.

Doy una interpretación de la palabra **cañar**, apoyándola en poderosas y creo que terminantes razones; esta interpretación da lugar a importantes consecuencias relativas al origen caribe o centroamericano de los cañares. Llamo la atención de los entendidos sobre lo que consigna Pí y Margall en la página 1725 del primer tomo de su Historia de la América Antecolombiana, quien advierte que los nahuas solían escribir en jeroglíficos, (**rebours** del francés), y lo comprueba con la curiosísima interpretación que por vía de ejemplo presenta de la palabra **Chapultepec**, descomponiéndola como he procedido con la palabra **cañara**; de paso anotaré el origen de la palabra **chapulo**, de importación nahua. Esta noticia la encuentro después de haber hecho la interpretación citada; la aduzco para que se vea no ser un trabajo de pura fantasía. Como el danzante de Chordeleg presenta esta manera de representar la palabra **cañar**, es de presumir que los signos restantes que contiene deben interpretarse por el mismo camino. Importa, pues, poner especial atención en hacer en lo posible **simultáneo el estudio de los lugares y objetos de los cañares con las palabras correspondientes**.

Cuando digo que son los caribes los orígenes de los cañares, entiendo por caribes ese gran pueblo o confederación de pueblos que ha dominado en Centro América, el mar Caribe, el Darién y la región fluvial de Colombia, Venezuela y el Brasil; quien consulte el Diccionario de La Martiniere verá el gran número de naciones caribes que hubo en las regiones citadas.

Una palabra debo decir sobre las comparaciones de palabras de una región con las análogas que en otra región se hallan. No se me oculta ser fácil hallar aparentes identidades. **Canara** hay en las Indias orientales; **Zaraguro**, en el Japón, entre los ainos que llamaron la atención de Humboldt como probables orígenes de los americanos; **Ambato** hay también en Madagascar; **Duma**, en Rusia, en la Arabia y mentala Isaías, y hasta en París. Pero, ¿quién confundirá estas palabras tan remotas y estas semejanzas tan fortuitas, con las homónimas de regiones vecinas con que se han hallado relacionadas? ¿Quién hubiera pensado que en Italia y en toda Europa se hallaran latentes en sus lenguas los idiomas de la India? De los dos elementos de que consta el lenguaje, que son el vocabulario y la estructura, ya que no podemos conocer ambos ¿porqué despreciar el estudio siquiera del uno? Ni cómo hacerlo si no es por medio de la comparación con las palabras más parecidas de la región?

En la América Central, en Colombia, en la costa norte de Venezuela, en el Orinoco y en la región Amazónica se hallan palabras que tuvieron en su idioma los cañares: indicio es de que esta región interandina, la más vasta y asequible de las del Ecuador, fué desde las más remotas edades tierra apetecida de las diversas gentes que inmigraron. Tan complicada es la arqueología cañar, que en esta región se hallan vestigios variadísimos así en el suelo como en las palabras.

El cañar como lengua hablada ha muerto; pero vive gran parte de su vocabulario, y varios de sus hermanos o próximos parientes viven aún: en la fisonomía del uno se puede conocer bastante, sino todo lo del otro, porque han de contener analogías más o menos patentes. Recojamos los miembros destrozados de ese cuerpo, y estudiemos siquiera su anatomía, su histología, sus células. Por eso damos esa curiosa lista de los apellidos Cañaribambas más antiguos.

La mezcla de gentes que por este suelo han pasado, la obscuridad de su origen, sus leyendas con raigambre oriental, el tránsito casi inexplicable de la vida selvática y errabunda a la agrícola y sedentaria: todo esto es claro indicio de mucha antigüedad. Los cañares conocieron, como otros pueblos antiquísimos de la América los fenómenos geológicos de la época cuaternaria. ¿Cómo los conocieron? por el estudio, como los geólogos de hoy? por tradición? Pero la tradición supondría precisamente remotísima antigüedad. Al leer esas fábulas del salvaje, tal vez por una antítesis se nos vienen al recuerdo estos solemnes versos de Leopardi:

Quando le rupi e le deserte valli
Precipite l'alpina onda fería
D'inudito fragor; quando gli ameni
Futuri seggi di lodate genti
E di cittadi romorose, ignota
Pace regnava; e gl'inarati colli
Solo e muto ascendea l'aprico raggio
Di Febo, e l'aurea luna.....(1).

Réstame dar los debidos agradecimientos a las personas que me han prestado su benévolo apoyo para este ensayo arqueológico, particularmente a los amigos que me han proporcionado libros de antigüedades tan escasos entre nosotros, ú objetos de arqueología. Gracias muy especiales al Sor. Dor. D. Remigio Crespo T., digno Presidente del Centro de Estudios, por su constancia y afán en impulsar este trabajo.

(1) Inno al Patriarchi.



TUMIPAMPA

En dónde fué?

GENERALIDADES

El Nombre.—

Muchas de las palabras cañares y quechuas corren hoy, de tiempo atrás modificadas por la pronunciación castellana, lo cual, si en el habla ordinaria está admitido y no hay por qué censurar, no es lo mismo cuando se trata de restituirlas a su forma primitiva, como es justo hacerlo en un escrito de esta naturaleza.

De varios modos han deformado la palabra **TUMIPAMPA** los escritores castellanos, aun los más antiguos: Jeres la llama **TOMIPUNXA**: He aquí el pasaje en que cita la relación que un indio le hace: **Mi señor Atabalipa es hijo del CUZCO VIEJO, (1) que es ya fallecido, el cual señoreó todas estas tierras; y a este su hijo Atabalipa dejó por señor de una gran provincia que está adelante de TOMIPUNXA, la cual se dice GUITO (2).**

En otro lugar el mismo historiador escribe: **TOMEPOMBA. Visto esto por Atabalipa, salió a él con mucha gente de guerra hasta llegar a la provincia de TUMEPOMBA, que era señorío de su hermano... (3).**

Posteriormente se halla tan variada esta palabra cuanto lo permiten las combinaciones que pueden formarse sustituyendo las letras **u, i, p**, respectivamente con **o, e, b**.

Mas no cabe discusión en este punto. Un maestro de irrecusable autoridad es quien nos enseña el verdadero y propio nombre de esta ciudad y región. Habla el dos veces clásico Garcilaso el Inca de la Vega, tan eminente en el castellano cuanto en el quechua: **Pedro de Cieza... dice largamente de la Riqueza que avía en aque-**

llos Templos, y Aposentos Reales de las Provincias de los Cañaris, hasta TUMIPAMPA, que los Españoles llaman TOMBAMBAMBA, sin necesidad de trocar las letras, que truecan unas por otras (4).

Acepciones.—

En tres sentidos hallamos usada la palabra **TUMIPAMPA**: primero, como el nombre de una extensa región intermedia entre el Imperio del Cuzco y el Quito, región cuyos límites por el sur y por el norte eran respectivamente el río de los Jubones y el Chanchán. (5) Quien viniendo del norte pasaba el Chanchán, entraba en Tumipampa; quien viniendo del sur vadeaba el Jubones entraba también en Tumipampa. Clarísimo es el testimonio que de Cieza de León cita al respecto el docto Sor. Matovelle quien compendia así esta noticia: "La Provincia de los Cañares, o Tomebamba, principiaba a las orillas del Jubones, por el Sur y se extendía por el Norte hasta Tiquizambi (o Tixán);... (6) En el mismo sentido dice también en otro lugar Cieza: "De Tomebamba salió Guayna Capac por los Puruaes, y descansó algunos días en Riobamba... (7)

Así como la palabra Tumipampa o Tomebamba significa en su más lato sentido toda la región mentada, la palabra **Cañares** o **Cañar** suele abarcar igual extensión, y es equivalente a Tomebamba. No hacemos citas al respecto, por hallarse tan repetida en este sentido.

El segundo significado, más restringido, de la palabra Tumipampa o Tomebamba, quiere decir no ya toda la región, sino una de sus secciones. No sabemos con precisión cómo estaba dividida la tierra entre las tribus Cañares antes de la conquista de los Incas, ni se puede fijar con linderos bien marcados la extensión que cada cual ocupaba; pero, después de la conquista incaica, se nota con claridad haberse dividido el territorio de los Cañares en tres secciones bien determinadas; lo cual es una prueba más de la habilidad administrativa de los Hijos del Sol: **Hatun-Cañar**, **Cañar** simplemente así llamado, y **Cañaribamba**, denominaciones correspondientes a las tres hoyas de los tres ríos principales de toda la región, el río Cañar, el Paute y el Jubones. Las líneas divisorias entre las tres provincias que el gobierno Imperial organizó, debían ser poco más o menos Molobog, Buerán, Cauay, Puruvín, entre Hatun-Cañar y Tomebam-

ba o Cañar; el nudo del Portete, entre Tomebamba y Cañaribamba; esta última sección llegaba por el sur hasta el río Jubones. A oriente y occidente la tierra de los Cañares toda estaba limitada por los respectivos ramales de la gran cordillera de los Andes.

El tercer sentido de esta palabra quiere decir la misma Ciudad, centro y capital de la región.

Desde luego se ve la gran importancia de esta distinción para determinar la situación verdadera de la perdida Tumipampa; porque todos hemos de convenir, como la razón lo pide, en que la capital dió su nombre a la provincia, y también a toda la región. Y para no decir más de lo estrictamente preciso, no habiendo para qué buscar Tomebamba más al norte de Cuenca, bastará que probemos que entre Tomebamba, provincia, y los Paltas mediaba Cañaribamba.

División.—

Trataremos, pues, en el presente artículo:

- I De los Itinerarios;
- II De los datos históricos;
- III De la toponimia comparada del Cuzco con la de Tumipampa;
- IV De los vestigios que de esta Ciudad han quedado.

I

LOS ITINERARIOS

Vías reales.—

Fijemos nuestra atención en lo que algunos de los que viajaron en los primeros tiempos de la conquista por esos caminos han dejado apuntado. Pero antes, dos palabras acerca de las vías que dejó el gran Imperio, y que estaban en perfecto estado de servicio al tiempo de la conquista española: la primera, es decir, la más antigua, del Cuzco hacia el norte, parece que la hizo Túpac Yupangui. Esta

via seguía por la costa y quizá no pasó de Tumbes. (8) La segunda, la mejor y más trajinada, fué la gran vía de los Andes, por la rama oriental, y que no ha variado notablemente en el camino que hasta hoy se sigue para venir de Loja a Cuenca; la única diferencia poco notable es que hoy, desde Cumbe se inclina el viajero al occidente, pasa por Tarqui y sigue por la orilla de este río hasta salir a la gran planicie en que está Cuenca. La vía anterior era por Gullanshapa, por las faldas del Guanacauri, por esa abra a Chahuarchimbana y a Ingachaca; es decir, que desde Cumbe se tomaba rumbo directo al norte para llegar a la Ciudad.

Un ejército no cometería el desacierto de comprometerse en esa garganta del río Tarqui. La situación de Cuenca más al occidente de Tumipampa influyó en ese cambio accidental.

Estete.—

Por lo dicho, que bien comprobado se halla, podemos asegurar que para entrar en esta planicie que ocupamos, los que venían del sur no tenían la única vía de los Andes.

Y efectivamente, no hallamos una sola relación de viajero alguno que diga haber pasado por la costa y entrado a las tierras de los Cañares por la hoya del Jubones. Si hasta el día son casi impracticables esos senderos ¿cuánto y más cuando todas esas regiones eran tupidísimas montañas, precipicios cavados por un caudaloso río, playas de inmensos pantanos, faltas de todo recurso para la vida?

El camino único, lo repetimos, era el de la altura. Sirvanos de testigo la interesantísima relación de **Miguel de Estete**, que hace poco se publicó; dice así: "**El otro camino grande que atrás dije va por la tierra y región fría desde la ciudad de Tumipampa, que es el Quito, hasta la ciudad del Cuzco...**" (9)

Gutierrez de Santa Clara.—

Este notable cronista de las Guerras Civiles del Perú, si bien al referir la fatigosa marcha, que más parece una derrota del Virrey Blasco Núñez, desde Tumbes a Quito, no particulariza los sucesos

minuciosamente, como Cieza; no obstante; nos da también suficientes indicaciones que vienen bien a nuestro estudio. Leámosle: "Al tiempo que el Visorrey se fue a Quito estaba Juan Velasquez Veía Nuñez en el pueblo de Motupe haciendo gente por mandato de su hermano, y hecha la que pudo salió de allí **Y SE SUBIO POR LA SIERRA ARRIBA Y FUE A SALIR AL PUEBLO DE THOMBAMBA PASANDO POR LA PROVINCIA DE LOS CAÑARES**, y de aquí partió y llegó con gran trabajo a la junta de los dos grandes ríos de Loysa y de Bamba... (10)

Cieza.—

Oigamos ahora qué nos dice Cieza, tesoro de noticias fidedignas: Cieza refiere que, siguiendo su viaje al sur, **después de pasar por Tomebamba, pasó por los pueblos y tierras de Cañaribamba**. Como el camino que siguió este gran observador fué el que hoy se sigue hacia Loja, se deduce que los indios de Cañaribamba eran dueños no sólo del lado derecho del río Rircay, sino también del lado izquierdo; esto es, eran dueños desde el Portete al sur, hasta dar con las tierras de los Paltas.

Oigámosle algo más: "Una de las cosas de que yo mas me admiré, contemplando y notando las cosas deste reino, fué pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos, y qué fuerzas de hombres bastaran a los hacer, y con qué herramientas y instrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas, para hacerlos tan anchos y buenos como están; porque me parece que si el Emperador quisiese mandar hacer otro camino real, como el que va del Quito a Cuzco, o sale de Cuzco para ir a Chile, ciertamente creo, con todo su poder para ello no fuese poderoso, ni fuerzas de hombres le pudiesen hazer, sino fuese con la orden tan grande que para ello los Incas mandaron que hobiese. Porque si fuera camino de cincuenta leguas, o de ciento o docientas, es de creer que aunque la tierra fuese más áspera, no se tubiera en mucho, con buena diligencia, hacerlo; mas estos eran tan largos, que había alguno que tenía más de mil y cien leguas, todo echado por sierras tan ágras y espantosas, que por algunas partes, mirando abajo, se quitaba la vista, y algunas destas sierras tan derechas y llenas de piedras, tanto, que, era menester cavar por las laderas en peña viva, para hacer el camino

ancho y llano; todo lo cual hacían con fuego y con sus picos... acuérdense de la ladera que abaja al río de Apurímac y como viene el camino por las sierras de los Paltas, Caxas y Ayauacas y otras partes deste reyno, por donde el camino va tan ancho como quince piés, poco más o menos; y en tiempo de los reyes estaba limpio, sin que hobiese piedra alguna ni hierva nacida, porque siempre se entendía en lo limpiar. (11)"

Se echa de ver por esta relación que Cieza no recorrería en su viaje al sur el camino de la costa; razón más para comprobar que pasado el Portete, entró en tierras de Cañaribamba, hasta llegar a los Paltas; es decir que el lado derecho de Rircay, hasta la cordillera oriental eran tierras de esa tribu.

Aldana.—

Don Francisco Pizarro, después de la muerte de su compañero y amigo Almagro, temía de los partidarios de éste que ocupaban altos cargos. Entre ellos, como de uno de los principales recelábase de Belalcázar; "envió con una comisión secreta contra éste a Lorenzo de Aldana, quien en su viaje llegó a Túmbes; supo aquí que en la provincia de los Cañaris estaba un Diego de Sandoval, que poco había que el Gobernador Pizarro había dado allí ciertos indios en repartimiento; y éste industriosamente procuraba hacer gente y enviarla a Popayán, donde Sebastián de Belalcázar estaba. E sabido por Lorenzo de Aldana, pareciéndole que convenía con mucha presteza ir con su persona a Tomebamba, para excusar que Belalcázar, pues tenía intención de haber el gobierno de aquella provincia é quitarlo al Gobernador, no se hiciese mas poderoso de lo que estaba, sin dar a entender que llevaba más poder de ser juez de comisión e capitán particular para aquel efecto, con la gente que pudo juntar se partió para Tomebamba, y en el camino encontró con algunos que se iban a juntar con Sandoval.—Cuando llegó a los Cañaris iban con él más de ciento e veinte españoles... Lorenzo de Aldana deseaba haber a las manos a Sandoval para estorbarle no hiciese algun daño en los negocios; e por ser el camino falto de mantenimientos enviaba la gente delante, y él fué, luego en su seguimiento, **E ALLEGANDO A CANIRIBAMBA. QUE ES EN AQUELLA REGION DE LOS CAÑARIS, descansó algunos días E PROSIGUIENDO SU CAMINO ANDUVO HASTA LLEGAR A TOMBAMBA...** (12)

La mismísima historia la refiere también Herrera, quien como lo demostró el Sor. D. Marcos Jiménez de la Espada, copió de Cieza. No hay sino una variante: Cieza dijo CANIRIBAMBA, Herrera copió: "legado (Aldana) a **CARINABAMBA**, que es en los Cañaris, descansó pocos días, y pasó a Tomebamba..." Esto sucedía por 1538.

Lo que naturalmente se entiende en la llana lectura del pasaje citado, es que, viniendo del sur, había de pasarse precisamente por Cañaribamba para entrar en Tomebamba, llámese así la provincia, o como más obvio parece, la Ciudad. De todos modos se deduce que la ciudad de Tomebamba estaba, en la provincia de Tomebamba, y no en provincia de otro nombre; no estaba a orillas del Jubones, que ese habría sido el primer lugar de descanso del viajero que viniese por la hoya del río, aun dado el falso supuesto de que hubiese existido tal camino. De todos modos aparece que ni la Ciudad, ni siquiera la provincia de Tomebamba llegase a las playas del Jubones.

Belalcázar.—

Venga otro testigo y declare. Será D. Sebastián de Belalcázar, cuya relación, dada por Herrera, es como sigue, cuando marcha a Quito en busca de los imponderables tesoros que se figuraba hallar de Huayna Cápac: "Habiendo, pues apercebido ciento i cuarenta soldados de a Pie, i de a Caballo, bien armados... salió de San Miguel, i fue a Carrochabamba, Provincia de la Sierra, adonde hallaron buen acogimiento; i siguiendo su Camino, en los Despoblados, pasaron increíbles trabajos, de hambre, i de frio, hasta llegar a Zoropalta" (13) ... Llegando, pues, Belalcázar a Zoropalta, se tuvo aviso que estava cerca de la Provincia de los Cañaris, **fresca** i abundante, i hallándose a cuatro leguas de Tomebamba, que es lo **principal de aquella Tierra**, el Capitan Belalcázar se adelantó con treinta Caballos, dexando toda la Gente a cargo del Capitan Pacheco". (14)

"Detúvose este pequeño ejército, descansando ocho días en Tomebamba; i en este tiempo los Cañaris, renovando el antigua enemistad con los Señores del Cuzco, i acordándose de la destrucción nuevamente recibida de Atahualpa, i crueldad con ellos usada con tantas muertes, por haver acudido a Guascar, pareciéndoles que se les representaba buena ocasion de venganza, embiaron Mensageros a

los Castellanos, ofreciendo su amistad i habiendo sido recibidos humanamente, embiaron sus Embaxadores, con trecientos hombres armados, para que asentasen su liga i Confederación, la qual fielmente siempre guardaron, i Belalcázar les prometió su aiuda, i amistad i de defenderlos de sus enemigos. Quedaron admirados los Castellanos, de ver la grandeza, traza, i labor sutilísima, i polida de aquellos Palacios de Tomebamba, hachos por los Ingas, i conocieron bien los muchos Tesoros, que hubo en ellos. (15)"

Este argumento en pro de la situación de Tomebamba cerca de Cuenca, fué ya presentado por el Sor. Dor. Octavio Cordero P., en **El Progreso**; réstanos añadir algunas observaciones más.

Tupac Yupanqui.—

ZOROPALTA es sin duda alguna el actual Surampalte, situado precisamente, según el mapa de Wolf, a veinte kilómetros de Cuenca; es decir a cuatro leguas exactamente de distancia.—Pudiera preguntarse cómo así se pasó Belalcázar más al norte de Tomebamba sin tocar en este lugar, ni siquiera tener noticias del mismo sino cuando ya lo había rebasado? La contestación nos la dará, satisfactoria Garsilaso de la Vega. Este Comentador prolijo en veces, nos dice al respecto lo que copiamos a continuación:

"Mas, como los Incas, por la natural costumbre de los Poderosos estuvieron tan ambiciosos por aumentar su Imperio, haciaseles de mal perder mucho tiempo de sus conquistas, por lo cual mandó levantar un Famoso Ejército, y con él caminó hasta ponerse en los Confines de Tumipampa, y de allí empesó su Conquista, y ganó muchas Provincias, que así hasta los Confines del Reyno de Quito, en espacio de pocas menos de cincuenta leguas, que las mas nombradas son Chanchán, Moca, Quesna, Pumallacta, que quiere decir Tierra de Leones... (16)

Si el concierto en la interpretación de los datos históricos es un sello de su verdad, vemos que éste no falta a la nuestra.

Nótese que Túpac Yupanqui llega a los confines de Tomebamba, y desde aquí comienza sus conquistas. Estos confines de que Garsilaso habla, son precisamente los que dejamos ya determinados: el nudo del Portete.

En las cercanías de Cumbe hay un camino que por sobre el Portete conduce precisamente a Chanchán, primer lugar conquistado por Túpac Yupanqui en esta expedición.

Plaza.—

Abundaremos en pruebas: la división del ejército peruano que, al mando del general Plaza salió por Cumbe, y corriéndose por el nudo del Portete avanzó hasta S. Fernando, siguió las huellas de los conquistadores Belalcázar y Túpac Yupanqui.

Prosiguiendo ese rumbo al norte pasó el Inca conquistando **Moca** de que hablaremos más adelante. Quesna está ya en los confines del norte de los Cañares. Surampalte o Zoropalta, que debe ser lo más correcto, por ser forma más antigua, está, pues, en esa vía. Así es como pasó Belalcázar más al norte de Tomebamba, sin sospechar siquiera su proximidad.

Nótese que Garsilaso dice que Tomebamba es **LO PRINCIPAL DE AQUELLA TIERRA**. Si lo principal de una Provincia no es su capital... nos quedamos lelos.

Blasco Núñez.—

Quédanos aun otro restabilísimo testimonio: el viaje del desventurado Virrey Blasco Núñez de Vela. Pasó el desdichado por Tomebamba, corriendo por una senda de suplicios, a derramar su sangre en Iñaquito. Oigamos una parte de los tormentos, y no la peor, de este noble varón:

"Encontraron en el Despoblado que está adelante de los Paltas, trabajos de Rios, Cienagas, i malos pasos, de donde no podían salir los Caballos, i los Hombres se quedan muriendo de frio, i de mala ventura... El Visorrei, Hombre anciano, así por su edad, como por la dignidad de su Persona, era gran Compasion verle en tan trabajoso, i miserable estado, sin tener con que cubrirse de las aguas, sino la Barriga de su Caballo, ni que comer, sino iervas, i hojas de Arboles, o algun pedazo de Hígado azado i caballos muertos: pero siempre llevaba semblante de Varon esforzado i valeroso, dando Exemplo de notable sufrimiento a sus Soldados. Su Hermano Vela

Núñez, angustiado del dolor de un Brazo, que llevaba quebrado, i apretado de calenturas, rogó al Visorei, que le dexase morir en unos Aposentos derribados, que alli havia, pues no podia mas, i se quedó con algunos Castellanos, que le quisieron tener compañía... **Salido el Visorei del despoblado, llegó a los Aposentos de Tomebamba**". (17)

La historia sigue curiosa e interesante, pero no nos atollemos como el Virrey en nuestro camino.

Qué despoblado es ese que media entre las tierras de los Pal-tas y Tomebamba? La rigida y pantanosa cordillera del Silvár y Tinajillas. Tómese en cuenta el larguísimo y penoso viaje que desde Túmbes traía el valerosísimo Anciano, que si luchaba con los mayores contratiempos de un camino infernal, venía hora a hora luchando con la traición y con su propio carácter el más rígido que español alguno, —que es mucho decir,— trajera a nuestra América. Lástima de tanto heroísmo malogrado. ¿Descansó en Tomebamba? ¡Qué había de descansar! Se apeó un rato, dos días, y siguió adelante dejando en la horca colgados algunos de sus compañeros, el más notable Rodrigo de Ocampo.

Gonzalo Pizarro.—

Pocos días después, "Gonzalo Pizarro, **salido del trabajoso despoblado llegó a Tomebamba**; i tomando ocasión de las muertes de Rodrigo de Ocampo, i de los dos Capitanes, representaba a los suyos, al Visorrei por cruel, insistiendo en que no confiasen de hombre tan ingrato, con que los indignava contra él". (18)

Qué páginas tan ensangrentadas, que lecciones tan elocuentes nos han dejado esos grandes hombres de la Conquista española que pasaron y repasaron por Tomebamba!

Volviendo a nuestra obra, conste una vez más que Tomebamba, provincia o ciudad no hay para qué buscarla al sur del Porteté.

¿Cómo se explica que haya desaparecido el nombre de esta ciudad de la memoria de sus vecinos? La causa principal la encontramos en una disposición dada al tiempo de fundarse Cuenca, y fué de que se cambie el nombre, disposición que se ha cumplido a deseo.

La antigua urbe, la segunda del Imperio del Sol, incendiada por Atahualpa, arrasada por los nuevos constructores de la ciudad española, cubiertos sus cimientos por la tierra que arrastraba de intento el arado, y más todavía, por esa espesísima capa de desprecio del conquistador y borrado hasta su nombre ¿cómo no había de caer en olvido?

II

DATOS HISTORICOS

Aunque también lo son los precedentes, reuniremos aquí los testimonios de algunos cronistas, que no hablan expresamente de itinerarios.

Ya el Sor. Dr. D. Tomás Vega y Toral, en su folleto, "La Tomebamba de los Incas", y expresamente el Sor. Dor. Octavio Cordero P. en varios artículos que publicó en **El Progreso**, presentaron argumentos de esta clase convincentes, a los que no se ha dado réplica, pues no cabe.

Nosotros vamos a reproducir aquí algunos de tan valiosos documentos, con otros más que vienen al caso.

Dato histórico elocuentísimo, como dice el Sor. Vega, es la permanencia de la reina en Tumipampa.

Es claro que de ningún modo se puede admitir su residencia a orillas del Jubones, una de las más perniciosas regiones palúdicas. Pero más adelante volveremos a tratar de este curioso dato histórico.

Molleturo.—

El Sor. Dor. Octavio Cordero P. siguiendo la opinión de su esclarecido tío, el Dor. D. Luis Cordero, opuesto al parecer del Ilmo. Sor. González Suárez sobre la situación de Tomebamba, se fija en la imposibilidad de moverse ejércitos de la noche a la mañana, yendo y viniendo, entre Tomebamba y Molleturo. El imposible es palmario; pero lo es para la una y para la otra localización de Tomebam-

ba, en el supuesto de que el Molleturo de que se trata sea el de allende Cajas.

No es posible dudar de ese hecho histórico innegable, cual es el de la retirada de Atahualpa de las orillas del río donde es rechazado por las fuerzas de Tomebamba, para estacionarse en Molleturo; que es al día siguiente atacado en ese lugar por sus enemigos a quienes derrota; y que al día tercero amaneció en el plano en que hoy es Cuenca, en donde se da el combate final en el que vence, se adueña de las fortalezas de Tomebamba, les mata gente en el paso del río &...

Para explicar esta dificultad hicimos el siguiente raciocinio. No cabe duda de que Tomebamba fué aquí, pero ya que de la situación de Tomebamba no se puede dudar ¿será lo mismo con respecto a Molleturo? No hubo tal vez más cerca otro lugar del mismo nombre? Busquémoslo.

Ante todo es de advertir que hay en los alrededores de Cuenca varios nombres de pueblos distantes más notables; v. g: **Saraguro**, **Tixán**, &.

Si hubo cerca otro Molleturo, su memoria puede conservarse en los libros de las más antiguas parroquias. Consultado al respecto el V. Sor. Cura de S. Sebastián Pbro. Antonio Herrera, bondadosamente nos suministró este precioso dato que corroboraba nuestro modo de discurrir:

Hubo en el padrón de la Doctrina de S. Sebastián entre otras parcialidades **la de Molleturo**; en los libros bautismales constan partidas de niños de esa parcialidad. Claro está que esos infantes no habrían sido trasladados desde el otro lado de la cordillera, así la parroquia de S. Sebastián comprendiera el Molleturo remoto.

Pero, a ese dato luminoso, bien que no concluyente, se añaden otros indicios que lo robustecen y son, primero, que no hubo en lo antiguo el nombre de Molleturo allende el Cajas; pues la parroquia primitiva ha sido **Chacancco**, destruida la cual se ha trasladado a ese Molleturo, cuyo nombre data desde entonces. Segundo: el acta del Cabildo de Cuenca, de Noviembre 5 de 1557.—Dice así: "En este

dicho día, los dichos Señores Justicia e Regimiento trataron e platicaron en el dicho Cabildo que conviene que a esta ciudad se la dejen buenas salidas para la gente, vecinos de ella, se entienda que salgan a holgar, y los ganados que hay en ella tengan asimismo entradas e salidas, dijeron: que señalaban y señalaron para el dicho efecto, un pedazo de tierra, el cual comienza desde linde de la huerta del Tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla, el río arriba, fasta tierra de pan o huertas de que esta ciudad ha hecho merced a Miguel de Contreras, Alguacil mayor, e asimismo quede para el dicho efecto, **desde esta ciudad hasta el camino de Molleturo**, media legua, e desde la barranca del río, por el ancho, fasta una barranca grande, que ataja unos llanos que allí están, que la dicha barranca está a la falda de unos cerros que van a la sierra. Para que lo susodicho, ni parte de ello que así queda señalado e se señale, no se pueda proveer jamás, e se quede para la dicha ciudad, e asimismo por el bien e utilidad que a la dicha ciudad se sigue, mandaron que no se provea de aquí adelante, a persona alguna, huerta ni tierra alguna desde la huerta de que esta ciudad ha fecho merced a mi Diego González del Barco, Escribano público e del dicho Cabildo, hacia esta ciudad, porque como dicho es, conviene quede para entradas e salidas de la dicha ciudad, que se entienda que no se ha de proveer huerta ni tierras algunas, desde el camino real, que va a Quito, desde la plaza vieja, por entre huertas de Andrés Pérez de Luna e Nicolás de Rocha hacia esta ciudad: y así dijeron que lo mandaban e mandaron, e lo firmaron de sus nombres.—Gonzalo de las Peñas. Andrés Pérez de Luna.—Nicolás de Rocha.—Hernando Gavilán.—Pasó ante mí, Diego González del Barco Escribano público e del Cabildo".

Hasta aquí habían llegado nuestras indagaciones; a la benedictina laboriosidad del R. P. Jerves, debemos el resultado último que vamos a consignar, con que dejamos comprobado el acierto de nuestras investigaciones y conjeturas, como también resulta la más grave de las dificultades contra la localización de Tomebamba de Cuenca, y para hablar con lógica, contra ambas Tomebambas.

MOLLETURO fué una encomienda en tierras de los Cañares, la que estaba al norte de la de Tarquí y comprendía todo el territorio del Egido, S. José y más adelante probablemente hasta el río Machangara.

Con los datos que acabamos de exponer, no hay ya razón para dudar de que hubo en tierras de la parroquia de S. Sebastián y cerca del río Machángara un Molleturo que es la clave para la explicación de los combates de Atahualpa contra Tomebamba.

La historia del ataque a Tomebamba por Atahualpa es, pues, como sigue: Vino con sus fuerzas numerosas por el camino de Dé-leg, probablemente; intentó pasar el río Machángara cerca de su confluencia con el de Tomebamba, pero se lo impidieron los de la guarnición peruana con los Cañares. Atahualpa, sea derrotado o sea por premeditada estratagema, siguió río arriba a **Molleuro**, esto es, a las cabeceras de Sinincay, movimiento que dejaba perplejo al adversario, quien no podría adivinar las intenciones del astuto invasor, si realmente estaba derrotado y se regresaba por esa vía al norte a buscar refuerzos intentando rodear para acometer por el sur la ciudad, o permanecería allí estacionario para esperar mejor ocasión con nuevos auxilios. Al día siguiente le atacan los de Huáscar, confiados quizá en la aparente derrota de la víspera, y desbaratados, regresan a sus cuarteles. Atahualpa, seguro ya de su triunfo amanece estacionado en el campo abierto cerca de Tomebamba; sus ejércitos de más de cuarenta mil guerreros, descendían de las alturas del Cebollar y Cullca. Salieron las tropas de Tomebamba con sus aliados los Cañares, combatieron, fueron totalmente destrozadas; encerráronse las que pudieron en las fortalezas, y muchos fugitivos, no considerándose en ella seguros, quisieron pasar el río de Tomebamba, en donde varios, ya por venir crecidas las aguas se ahogaron al vadearlo; —cosa que hasta estos tiempos acaece de cuando en cuando;— o lo más probable, fueron heridos por las hondas y armas del enemigo que les perseguía; heridos cayeron en el agua y se ahogaron. Los que pudieron, volaron por el camino de Cusibamba.

Atahualpa incendió inmediatamente la ciudad; desaparecieron las casas de los particulares, las más de madera y paja; quedaron ennegrecidas las murallas de piedra de los edificios públicos. En las excavaciones llevadas a cabo por el Sor. Dor. Uhle en Pomapomgo se hallan aun los vestigios del incendio; la capa de barro de algunas paredes que han quedado se halla calcinada como barro cocido en horno; en algunos pavimentos aun se ve carbón y cenizas.

Res ipsa loquitur; es Tomebamba misma quien nos lo cuenta.

Montesinos.—

Terminante es el testimonio de este historiador en el pasaje que en su Estudio Histórico sobre los Cañares citó el Ilmo. Sor. González Suárez; muy acertadamente lo trae a colación el Dor, Cordero P. Dice así:

“Cuando el Inca Viracocha volvía de la costa de Tumbes para la sierra, llegó al lugar donde está Cuenca, que entonces se llamaba Tumipampa. (19)

Cieza de León.—

Oigamos ya un testimonio de Cieza de León, personal conocedor de lo que describe:

“Y no embargante que tenía esta orden, y había tantos depósitos y aposentos (que estaba el reino lleno de ellos) tenían a diez leguas y a veinte, y a más y a menos, en la comarca de las provincias, unos palacios suntuosos para los reyes, y hecho templo del Sol, adonde estaban los sacerdotes y las mamaconas vírgenes ya dichas, y mayores depósitos que los ordinarios; y en estos estaba el gobernador y capitán mayor del Inga con los indios mitimaes y más gente de servicio. Y el tiempo que no había guerra, y el señor no caminaba por aquella parte, tenía cuidado de cobrar los tributos de su tierra y término y mandar bastecer los depósitos, y, porque como tengo apuntado, **era como cabeza de reino o de obispado**. Era grande cosa uno de estos palacios; porque aunque moría uno de los reyes, el sucesor no ruinaba ni deshacía nada, antes la acrecentaba y paraba más ilustre; porque cada uno hacía su palacio, y mandaba estar el de su antecesor adornado como él lo dejó.

“Estos aposentos famosos de Tomebamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares, **eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y adonde había los mayores y más primos edificios**. Y cierto que ninguna cosa dicen de estos aposentos los indios, que no vemos que fuesen más, por las reliquias que dellos han quedado” (20) ...

Garcilaso el Inca.—

Garcilaso el Inca, posterior a Cieza, pero bien informado escribe así:

“Los aposentos de Tumebamba están asentados a las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña que terná más de dos leguas de contorno. Es tierra fría y bastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves”.....

....“Las mujeres vírgenes que estaban dedicadas al servicio del Templo eran más de docientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el **mayordomo mayor del Inga, que residía en estos aposentos**.....

....“Muy grandes cosas pasaron en el tiempo del reinado de los ingas en estos reales aposentos de Tumepamba, muchos ejércitos se juntaron en ellos para cosas importantes. Cuando el rey moría, lo primero que hacía el sucesor después de haber tomado la borla o corona del reino, **era embiar gobernadores a Quito y a este Tumebamba**, a que tomasen la posesión en su nombre, mandando que luego le hiciesen palacios dorados y muy ricos, como los que habían hecho a sus antecesores. Y así cuentan los orejones del Cuzco (que son los más sabios y principales deste reino) que inga Yupangue, padre del gran Topainga, que fue el fundador del templo, **se holgaba de estar más tiempo en estos aposentos** que en otra parte; y lo mismo dicen de Topainga, su hijo. Y afirman que estando en ellos Guaynacapac, supo de la entrada de los españoles en su tierra, en tiempo que estaba don Francisco Pizarro en la costa con el navío en que venía él y sus trece compañeros.....

....“Y cierto oí a muchos indios entendidos y antiguos que sobre hacer unos palacios en estos aposentos fué harta parte para haber las diferencias que hubo entre Huascar y Atabalipa. Y concluyendo en esto, digo que fueron gran cosa los aposentos de Tumebamba; ya está todo desbaratado y muy ruinado, pero bien se ve lo mucho que fueron

....Es muy ancha esta provincia de los Cañares y llena de muchos ríos

....“Para hacer y edificar ciudades no falta grande sitio, antes lo hay muy dispuesto. Cuando pasó por allí el visorey Blasco Núñez Vela, que iba huyendo de la furia tiránica de Gonzalo Pizarro y de los que eran en su parte, dicen que dijo que si se viese puesto en la gobernación del reinado, que había de fundar en aquellos llanos una ciudad, y repartir los indios comarcanos a los vecinos que en ella quedasen” (21)

Hemos preferido pecar de prolijos antes que merecer se nos tache de inexactos y apasionados, dando textos que parecerían a intención truncados: así huelgan también los comentarios; hágalos el discreto lector.

Lizárraga.—

Fray Reginaldo de Lizárraga, dominicano que recorrió todo el imperio del Cuzco, y vivió entre los años de 1540 y 1612, en el capítulo LVI de su obra, dice:

“**Otras 25 leguas más adelante (de Riobamba) entramos en el valle muy espacioso y abundante, nombrado Tumipampa, donde ningunos naturales dejó el Inga &”.** (22)

El P. Velasco.—

Haremos también mención del primero de nuestros historiadores nacionales, ya que habiendo él escrito acerca del punto que venimos dilucidando, no es dable que le omitamos.

Apoyámonos en autoridad de primer orden, la del Ilmo. Sor. González Suárez, para excusarnos de aceptar las noticias arbitrarias e inexactas que nos ha dejado el respetable jesuita, quien, por sistematizar de alguna manera su geografía política de los Cañares, incurrió en evidentes errores.

El P. Velasco dice así: “El (pueblo) de Cañaribamba, que es otro de los mejores, conserva en su cercanía el pequeño pueblo des-

preciable de Tomebamba, sólo para decir aquí fué Troya; **quiere decir aquella ciudad antigua de Tomebamba que, destruyó Atahualpa en sus guerras civiles, sin dejar piedra sobre piedra, cuya gran riqueza y belleza no saben cómo ponderar especialmente Cieza de León**”—Ciertamente la Tomebamba a que este autor se refiere es precisamente la ciudad incáica de que venimos tratando; pero no precisa su situación. Y decimos que no precisa la situación, porque si al colocarla en **Yunguilla**, no erró, al menos dió lugar al error en que han caído quienes hasta ahora, han sostenido hallarse Tomebamba, a orillas de Jubones. Ya nos explicaremos un poco más adelante. Ahora queremos notar que esa frase ambigua, indecisa, **Cañaribamba conserva en su cercanía**, el pequeño pueblo despreciable de Tomebamba, no hay por qué entenderla precisamente en el sentido de que esa **cercanía** sea Jubones. El camino que hoy se hace desde el punto en donde estuvo Cañaribamba, **pueblo cristiano**, hasta Tomebamba de Cuenca, es un largo rodeo por el valle de **Yunguilla**; pero el camino desde, el pueblo o **región** de Cañaribamba, era por la cordillera y salía pronto a Baños y de allí a Tomebamba, como que el Chanchán era uno de los principales centros de los Cañaribambas.

Es tan defectuosa la nomenclatura étnica de las tribus Cañares dada por el P. Velasco, que, como ya lo hizo notar el Ilmo. Sor. González Suárez, hay en ella nombres enteramente castellanos e incáicos, unos y otros deformados, tal es el de **Ayancayes** que fué **Abancay**, como consta en el Diccionario de Alcedo y en el mapa de D. Pedro Maldonado. Es sorprendente que no lo haya sabido el P. Velasco; porque la hermosa hacienda de Abancay fue propiedad de los PP. de la Compañía, hacienda de la que se incautó el Gobierno de España. Este dato bastaría para probar la superficialidad con que hizo el P. Velasco sus indagaciones sobre los Cañares.

No fué inexacto al decir que Tomebamba está situada en el valle de **Yunguilla**; el P. se expresó como correspondía; pero se le ha interpretado mal. Veámoslo.

Yuncas llamaron los indios a los habitantes de la costa de la zona tórrida y de los valles calientes de la misma; los españoles dijeron **Yungas**, como ya lo notó censurándolo Garcilaso celoso de la pureza del castellano y más todavía de su quechua. Pasaron adelante en sus falsificaciones los españoles y formaron el empalagoso

diminutivo **Yunguilla**, término netamente de invención criolla. Dióse el nombre de **Yunguilla** a cualquier lugarejo relativamente más abrigado que otro cercano en que nevaba y fuese yermo. Oigamos lo que al respecto dice Cieza:

“En lo bajo están los aposentos de Chanchan, la cual, por ser tierra cálida, es llamada por los naturales **Yungas**, que quiere significar ser tierra caliente; adonde, por no haber nieves ni frío demasiado, se crían árboles y otras cosas que no hay adonde hace frío; y por esta causa **todos los que moran en valles o regiones calientes y templadas son llamados Yungas**, y hoy día tienen este nombre, y jamás se perderá mientras hubiere gentes, aunque pasen muchas edades”.

Si más comprobantes se desea, léase esto que escribe **Alcedo**:

“**CUENCA**, Provincia y Corregimiento del Reyno de Quito: confina por el N. con la de Riobamba, por el S. con la de Jaen de Bracamoros, por el E. con la de Guayaquil, por el O. con la de Quijos y Macas, por el NE con la de Chimbo, y por el SE con la de Loxaríéganla quatro rios caudalosos, llamados Yanuncay, Machangara, Baños, Tomebamba, a quien llaman tambien del Matedero, y es el mayorla Capital tiene el mismo nombre con la advocacion de Santa Ana, **FUNDADA POR GIL RAMIRES DAVALOS EL AÑO DE 1557 EN EL VALLE DE YUNGUILLA**” (23).....

Ya este dato lo hizo notar sagazmente autoridad irrecusable en estudio histórico especialmente el Sor. Dor. D. Alberto Muñoz Vernaza.

Mas arriba de Sinincay existe un lugarejo llamado **Pumayunga**; en el hato de Galuay, un **Yunguilla-huaico** y por fin otro **Yunguilla-huaico** en la misma cordillera del Cajas.

Personaje bien impuesto y respetabilísimo nos ha asegurado que hasta hoy la noticia que en Roma se tiene de Cuenca de las Indias es que se halla situada en **Yunguilla**.

He aquí cómo Tumipampa de Cuenca estaba, pues, en **Yunguilla**, pero no cabe el Jubones, no en el **Sumagpamba**, lugarejo

a que en modo alguno cuadra ninguno de los datos topográficos que dieron Cieza y Garcilaso.

Un **urpisiuguna**, es decir, peligrosísima resbalera es el trocar letras en los nombres que se hallan consignados en documentos históricos, sobre todo cuando no sean tales cambios bien justificados.

Montesinos.—

Citaremos de este autor el mismo pasaje que ha transcrito en su Estudio "Histórico sobre los Cañares" el doctísimo Maestro de nuestra arqueología. He aquí ese pasaje:

"En cuanto a la etimología del nombre **TOMBAMBA**, Montesinos dice que significa **LLANURA DEL CUCHILLO**, porque la deriva de **TUMI**, cuchillo en lengua quichua, y **BAMBA O PAMPA**, llanura o llano, y la historia de este nombre la refiere del modo siguiente. Cuando el Inca Viracocha volvía de la costa de Tumbes para la sierra, llegó al lugar donde **ESTA CUENCA, QUE ENTONCES SE LLAMABA TUMI-PAMPA** o llanura del cuchillo, y diósele este nombre porque allí los Cañaris presentaron batalla al Inca y, habiéndoles vencido, los degolló a todos sin perdonar ni aún a los viejos y pobló la provincia de Mitimaes, a fin de que no quedara desierta, porque trasportó al Cuzco, a todos los jóvenes".

Inútil es buscar testimonio más explícito, como lo hace notar el Sor. Dr. Cordero P. El solo bastaría para aclarar la duda; si se le adjuntan los otros que venimos citando, la prueba resulta superabundante.

Cuando niño también conocimos el Sumapamba y con curiosidad oímos una tradición popular que interpretaba la palabra **Sumagpamba** por **Tumbepamba** y como Sumagpamba está en Yunguilla y Tumbepamba se ha dicho así mismo que está en **Yunguilla**, según lo hemos ya visto, fué casi necesario el error en que incurrieron los doctos investigadores que hicieron revivir esta cuestión histórica.

Por lo que respecta a la interpretación de la palabra **Tumipampa** que Montesinos dice que significa **Llanura del cuchillo**, no hallamos otra más certificada para no admitir ésta; la explicación dada por

Montesinos, salvo el atribuir a Viracocha la primera conquista, punto histórico de que ya hablamos, es muy verosímil a nuestro modo de sentir. (24)

Villasante.—

Apuntó ya este argumento el curioso investigador Sor. Cordero P. quien lo leyó en las **Relaciones Geográficas de Indias**. Es como sigue:

"DESDE ESTE ASIENTO (el de Riobamba) A LA CIUDAD DE TOMBAMBA, QUE POR OTRO NOMBRE SE LLAMA CIUDAD DE CUENCA, HAY VEINTICINCO LEGUAS"; FUNDOLA GIL RAMIRES DAVALOS; PUSOLA NOMBRE CUENCA, QUE ANTES SE LLAMABA AQUEL ASIENTO TOMBAMBA". (25)

Se multiplican los testigos irrecusables, que unánimes declaran en términos tan explícitos que parece hubieran previsto la discusión en que nos hallamos.

No cansaremos más la paciencia del lector acumulando testigos sobre testigos, mayormente cuando las pruebas dadas hasta aquí son concluyentes. Pasemos ya a tratar este mismo asunto en nuevo punto de vista, el toponímico.

III

TOPONIMIA COMPARADA

ANTECEDENTES:

No dudábamos un punto de que la célebre ciudad incáica de Tumipampa había estado en el valle de **Yunguilla**, en Sumagpampa, cuyas ruinas conocimos. Así lo habíamos oído en la tradición popular, así lo leímos en "La Luciérnaga" y en el "Estudio sobre los Cañaris". Cuando hace pocos años se renovaron estas investigaciones, con ocasión de los trabajos del Centro de Estudios Históricos, como simples aficionados comenzamos a tomar algunos datos. Y al leer algunos nombres que hay en la ciudad del Cuzco y en sus alrededores, nos llamó vivamente la atención el encontrar que en los

alrededores de Cuenca se habían idénticos nombres. Nuestras indagaciones al respecto llegaron a un resultado decisivo: no había por qué dudar: **Tumipampa había estado aquí cerca de Cuenca, y había sido construida con la intención de que fuese otra Cuzco.** Este resultado irrefutable nos obligó a examinar los fundamentos de la afirmación opuesta, tanto más sólidos cuanto más respetables las personas que la sostuvieron y sostienen. No hemos procedido temerariamente al separarnos en este punto de nuestros guías para dejarnos llevar de la mano por la verdad, más amiga que el mismo Platón. Queda consignado en las páginas precedentes el testimonio histórico, según la más concienzuda investigación que hemos alcanzado hacer, que los eruditos hallarán todavía muy deficiente, por la falta de libros y de fuentes de información histórica de que Cuenca es tan escasa.

Pero, así no hubiese historiador ni documento alguno escrito, la comparación toponímica que hemos alcanzado, ella sola basta para determinar la verdadera situación de Tumipampa y su semejanza intencional con el Cuzco. Entremos ya en materia.

Argumento—

Nuestro argumento es éste: Hay un paralelismo notable entre varios nombres de lugares del Cuzco y de Tumipampa, correspondencia que es enteramente intencional; luego los Incas fundadores de Tumipampa quisieron hacer de ella una ciudad semejante al Cuzco.

Nadie rechazará este argumento, que, como lo dijimos ya en la "Unión Literaria," (26) está de todo en todo calcado sobre idéntico raciocinio del solidísimo pensador Ilmo. Sor. González Suárez, quien, por las palabras **Guanacauri y Yavirá**, que había encontrado en Quito, dedujo lógicamente que los Incas habían intentado hacer en Quito una segunda Cuzco. Si hay diferencia en estos raciocinios, ella nos favorece pues en Quito no fundaron ciudad los Incas, que sólo alcanzaron a mostrar sus intenciones con esos dos únicos nombres tomados del Cuzco; al paso que Tomebamba fué **ciudad incaica** en el rigor de la palabra y en ella dejaron muchos nombres del Cuzco que hasta hoy, más indestructible que los palacios y los sillares, persisten a pesar del amplio y tupido manto español que cobija ya más de cuatro centurias este suelo.

Garcilaso el Inca.—

Para citar los nombres del Cuzco, la descripción de esa ciudad, nos apoyamos principalmente en Garcilaso el Inca de la Vega, quien, si en otras materias pudiera con razón ser tachado, nadie como él para darnos noticias de su ciudad natal. A la buena memoria, que como historiador distinguido posee, añade esa **memoria del corazón** que hace indelebles los recuerdos del hogar; porque Garcilaso, al describirnos el Cuzco, nos va describiendo su hogar, y nos señala cuya es ésta, cuya es aquella casa, en dónde hay un puente, y en dónde un acueducto; nos sirve de peritísimo cicerone; con él no hay temor de extraviarnos en la amplia metrópoli del Sol austral.

Leamos, pues, algunos trozos del clásico Garcilaso, primera flor de los historiadores criollos, si no por su antigüedad por su gran mérito literario y superlativo americanismo.

La descripción.—"El Inca Manco Capac, fue el Fundador de la Ciudad del Cozco, la cual los Españoles honraron con Renombre largo, y honroso, sin quitarle su propio nombre: digeronla La Gran Ciudad del Cozco, Cabeça de los Reinos, y Provincias del Perú. También la llamaron la nueva Toledo, mas luego se les cayó de la memoria este segundo Nombre, por la impropiedad dél; porque el Cozco no tiene Rio, que la ciña, como a Toledo, ni le asemeja en el sitio, que su poblaçon empieza de las Laderas, y Faldas de un Cerro alto, y se tiende a todas partes por un llano grande, y espacioso. Tiene Calles anchas, y largas, y Plaças mui grandes; por lo cual los Españoles, todos en general, y los Escribanos Reales, y los Notarios en sus Escripturas publicas usan del primer Titulo; porque el Cozco en su Imperio fue otra Roma en el suio; y así se puede cotejar la una con la otra, por que se asemejan en las cosas mas generosas que tuvieron

"Yo, incitado del deseo de la conservación de las Antiguallas de mi Patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan eccesivo, como hasta aquí me ha sido, y adelante me ha de ser, el escribir su antigua República, hasta acabarla; y porque la Ciudad del Cozco, Madre y Señora della, no quede olvidada en su particular, determine dibujar en este Capitulo, la Descripción della, sacada de la misma tradición, que como a Hijo

Natural me cupo, y de lo que Yo con propios ojos vi, diré los Nombres antiguos, que sus Barrios tenían, que hasta el Año de 1560, que yo sali della, se conservaban en su antigüedad. Despues acá se han trocado algunos Nombres de aquellos, por las Iglesias Parroquiales, que en algunos Barrios se han labrado.

"El Rey Manco Capac, considerando bien las comodidades que aquel hermoso Valle del Cozco tiene, el sitio llano, cercado por todas partes de Sierras altas, con cuatro Arroios de Agua, aunque pequeños, que riegan todo el Valle, y que en medio dél avia una hermosísima Fuente de Agua salobre para hacer Sal, y que la Tierra era fertil, y el Aire sano, acordó fundar su Ciudad Imperial en aquel sitio, conformándose, como decían los Indios, con la voluntad de su Padre el Sol, que según, la seña que le dió de la barrilla de Oro, quería que asentase allí su Corte; porque avia de ser Cabeça de su Imperio. El temple de aquella Ciudad antes es frio, que caliente; mas no tanto que obligue a que busquen Fuego para calentarse: basta entrar en un Aposento, donde no corra Aire, para perder el frío que traen de la Calle, mas si al Braseró encendido, sabe muy bien; y si no lo ai, se pasan sin él. Lo mismo en la ropa del vestir que si se hacen a andar como de Verano, les basta; y si como de Invierno, se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que si no quieren mas de una frizada, tienen hartó, y si quieren tres, no congojan; y esto es todo el Año, sin diferencia del Invierno al Verano, y lo mismo es en cualquiera otra Region fria, templada, o caliente de aquella Tierra, que siempre es de una misma manera. En el Cozco, por participar, como decimos, mas de frio, y seco, que de calor, y humido, no se corrompe la carne: que si quelgan un quarto della, en un Aposento, que tenga ventanas abiertas, se conserva ocho dias, y quince, y treinta, y ciento, hasta que se seca como un tasajo. Esto vi en la carne del Ganado de aquella Tierra, no sé qué sera en la del Ganado que han llevado de España, si por ser la del Carnero de acá mas caliente que la de allá, hará lo mismo, o no sufrirá tanto por esto no lo vi, porque en mis tiempos, como adelante diremos, aun no se matavan Carneros de Castilla, por la poca cria que avian dellos. Por ser el temple frio no ai Moscas en aquella Ciudad, sino muy pocas, y esas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican, no ai ninguno, ni otras savandijas enfadosas; de todas es limpia aquella Ciudad. Las primeras Casas, y moradas della, se hicieron en laderas,

y faldas del Cerro, llamado Sacsahuaman, que esta entra el Oriente, y el Septentrion de la Ciudad. En la Cumbre de aquel Cerro edificaron despues los Sucesores deste Inca, aquella Sobervia Fortaleza, poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribaron en brevisimo tiempo. La Ciudad estaba dividida en las dos partes, que al principio se dijo, Hanam Cozco, que es Cozco el Alto, y Hurin Cozco que es Cozco el Bajo. Dividialas el Camino de Antisuyu, que es el que va al Oriente; la parte Septentrional se llamava, Hanan Cozco, y la Meridional, Hurin Cozco. El primer Barrio, que era el mas principal, se llamava **COLLACAMPATA**. Collcam debe de ser dición de la Lengua particular de los Incas, no sé que signifique. Pata, quiere decir Andén. Tambien significa Grada de escalera; y porque los Andenes se hacen en forma de escalera, les dieron este Nombre, también quiere decir Poio, cualquiera que sea.

"En aquel Andén fundó el Inca Manco Capac su Casa Real, que despues fue de Paullu, Hijo de Huayna Capac. Yo alcancé della un Galpón muy grande, y espasioso, que servia de Plaza, en dias lloviosos, para solemnizar en él sus Fiestas principales. Solo aquel Galpon quedava en pie quando sali del Cozco, que otros semejantes, de que diremos, los dejé todos caidos. Luego se sigue, iendo en cerco ácia el Oriente, otro Barrio, llamado Cantutpata, quiere decir, Andén de Clavellinas. Llamán Cantut a unas Flores muy lindas de España. Antes de los Españoles no avian Clavellinas en aquella Tierra. Semejase el Cantut en rama, y hoja, y espinas, a las Cambroñeras de la Andalucía, son matas muy grandes; y porque en aquel Barrio las avia grandisimas (que aun Yo las alcancé) le llamaron así. Siguiendo el mismo viage en cerco al Levante, se sigue otro Barrio, llamado **Pumacurco**, quiere decir, Viga de Leones: **Puma** es Leon; **Curco**, Viga; porque en unas grandes vigas, que avia en el Barrio, atavan los Leones, que presentavan al Inca, hasta domesticarlos, y ponerlos donde avian de estar. Luego se sigue otro Barrio grandisimo, llamado Tococachi, no sé qué signifique la compostura deste Nombre: porque Toco quiere decir, Ventana; Cachi es la Sai, que se come. En buena compostura de aquel Language dirá Sal de ventana, que no sé qué quisieron decir por él, sino es que sea Nombre propio, y tenga otra significación, que yo no sepa. En este Barrio estuvo edificado primero el Convento del Divino San Francisco. Torciendo un poco al Mediodia, iendo en cerco, se sigue el Barrio, que llaman **Munaycenco**, quiere decir, Ama la Nariz, por-

que Muna es amar, o querer, y Cenca es Nariz. A qué fin pusiesen tal Nombre, no lo sé, debió ser con alguna ocasion, o supersticion, que nunca los ponian acaso. Yendo todavia con el cerco al Mediodia, se sigue otro gran Barrio, que llaman Rimacpampa, quiere decir, la Plaza que habla, porque en ella se apregonavan algunas Ordenanzas, de las que para el Gobierno de la Republica tenian hechas. Apregonavanlas a sus tiempos, para que los vecinos las pusiesen, y acudiesen a cumplir lo que por ellas se les mandava, y porque la Plaza estava en aquel Barrio, le pusieron el Nombre de ella. Esta Plaza sale al Camino Real, que vá a Collasuyu. Pasado el Barrio de Rimacpampa, está otro al Mediodia de la Ciudad, que se dice **Pumapchupan**, quiere decir, Cola de Leon; porque aquel Barrio fenese en punta, por dos Arroios, que al fin dél juntan, haciendo punta de escuadra. Tambien le dieron este Nombre, por decir, que era aquel Barrio lo ultimo de la Ciudad, quisieron honrarle con llamarle Cola, y Cabo del Leon. Sin esto tenian Leones en él, y otros Animales fieros. Lejos deste Barrio, al Poniente dél, avia un Pueblo de mas de treientos vecinos, llamado Cayaucachi. Estava aquel Pueblo mas de mil pasos de las ultimas casas de la Ciudad. Esto era el Año de mil y quinientos y sesenta, aora que es el Año de mil y seiscientos y dos, que escrivo esto, esta yá (según me han dicho) dentro en el Cozco, cuja poblaçon se ha estendido tanto, que lo ha abraçado en sí por todas partes.

"Al poniente de la Ciudad, otros mil pasos della, avia otro Barrio, llamado Chaquillchaca, que tambien es Nombre impertinente para compuesto, si yá no es propio. Por alli sale el Camino Real, que va a Contisuyo, cerca de aquel Camino están dos caños de mui linda Agua, que vá encañada por debajo de tierra, no saben decir los Indios de donde la llevaron, porque es obra mui antigua, tambien porque ván faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llamam Collquemachachuay a aquellos caños, quiere decir, Culebras de Plata; porque el Agua se asemeja en lo blanco a la Plata, y los caños a las Culebras, en las bueltas que ván dando por la tierra. Tambien me han dicho, que llega yá la poblaçon de la Ciudad asta Chaquillchaca. Yendo con el mismo cerco, bolviendo del Poniente ácia el Norte, avia otro Barrio, llamado Pichu. Tambien estava fuera de la Ciudad. Adelante deste, siguiendo el mismo cerco, avia otro Barrio, llamado Quillipata. El qual tambien estava fuera del poblado. Mas adelante, al Norte de la Ciudad iendo con el mismo cerco,

está el gran Barrio, llamado Carmenca, Nombre propio, y no de la Lengua General. Por el sale el Camino Real que vá a Chinchasuyu. Bolviendo con el cerco ácia el Oriente, está luego el Barrio, llamado Huacapuncu, quiere decir, la puerta del Santuario; porque Huaca, como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere decir, Templo, o Santuario. Puncu, es Puerta; llamaronle así, porque aquel Barrio entra el Arroio, que pasa por medio de la Plaza principal del Cozco, y con el Arroio baja una Calle mui ancha, y larga, y ambos atraviesan toda la Ciudad, y legua y media della van a juntarse con el Camino Real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada Puerta del Santuario, o de Templo; porque demas de los Barrios dedicados para Templo del Sol, y para la Casa de las Virgenes escogidas, que eran sus principales Santuarios tuvieron toda aquella Ciudad por cosa sagrada, y fue uno de sus maiores Idolos; y por ese respecto llamaron a esa entrada del Arroio, y de la Calle, Puerta del Santuario, y a la salida de mismo Arroio y Calle, dijeron Cola de Leon, por que decia que su Ciudad era Santa en sus Leies, y vana Religión, **y un Leon en sus Armas, y Milicia.** Ese Barrio Huacapuncu, llega a juntarse con el de Collampata, de donde empegamos a hacer el cerco de los Barrios de la Ciudad, y asi queda hecho el cerco entero". (27) Hasta aquí Garcilaso.

Para completar y aclarar más la precedente descripción de la imperial Cozco permitasenos transcribir aquí unos párafos interesantes que tomamos de persona bien conocedora y de acertado criterio:

El Sor. Otto Von Buchwald.—

"En los años de 1870-72 estuve en el Cuzco como Ingeniero de Estado, adscrito al Departamento, y recuerdo algunas menudencias que quizás no sean conocidas generalmente, o pueden olvidarse y merezcan ser anotadas.

"Desde que el S. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño tuvo la bondad de regalarme un ejemplar de los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega, los que desde mi residencia en el Cuzco no habia vuelto a leer, he estudiado con frecuencia esta obra, y he encontrado **que lo que se refiere a su ciudad natal generalmente es exacto;** pero difícil de comprender, para personas que no conocen la capital de los Incas.

"Desde el tiempo que la conocí, ha pasado medio siglo en el que puede haber habido mejoras que no conozco; pero así como lo vi, me hacía la impresión de que desde el tiempo del Virrey Dn. Francisco de Toledo ni el Gobierno Colonial ni la República, habían hecho cosa mayor que valga la pena.....

"El Cuzco está situado en la cabecera de un gran valle, que hacia el Sur se abre en una llanura; por el Norte se levantan los cerros con los caminos a Los Reyes, Urubamba y Yucay, quedando la fortaleza de Sacsahuamán en el Nord-Este.

"De estas faldas nace un aroyo o pequeño río que pasa por la ciudad que terminaba en **Pumapchupa** (la cola del león). Es extraño que Garcilaso no dé el nombre de este río, aunque varias veces lo menciona; y sin embargo debe ser antiguo, porque se refiere a los duros trabajos que ocasionaba a los indios.

"Su nombre es **Huatanay**, que según la tradición es una contracción de las palabras: "Huatan-huatan-ananay"! La última palabra es una interjección y significa: De año en año que trabajo!

"El río Huatanay sale al pie de Sacsahuamán y pasa primero por la calle Sapi (Sappi-la raíz, el principio,) donde yo vivía en la casa del Sr. Dn. Adeodato Nadal, en frente del Convento de Santa Teresa, y corría abierto hasta cerca de la plaza mayor.

"Garcilaso refiere que, en tiempo de los Incas, el río estaba cubierto de vigas de madera encima, con lozas, y que los españoles, para hacer sus casas quitaban los maderos, dejando sólo unos puentes. Así el río dividía la antigua plaza en dos partes, la mayor de la Catedral y la menor de Cusipata o El Recreo, donde encontré la prefectura y la casa donde nació Garcilaso (28).....

"La ciudad del Cuzco está situada al pie y en las faldas de una altura que divide el valle del **Huatanay** del valle de Huillacamayo (Huillcanota, Urubamba o Santa Ana). Tal situación es frecuente en las poblaciones indias y se aparece en algo a Quito y Cajamarca. El motivo para tal elección hay que buscarlo en la observación que las heladas en las pampas son más perjudiciales que en las faldas de los cerros. Recuerdo haber visto, entrado a Cajamarca desde el

lado del cerrito donde pernoctó Francisco Pizarro, los sembríos de maíz en toda su verdura y en la mañana siguiente quedaban los de la pampa blancos, helados, mientras que las faldas conservaban toda su lozanía. (29)

"El Cuzco es muy frío, hasta el extremo de hallar congelada frecuentemente, el agua en el lavatorio de mi cuarto. La cebada no madura y se corta como pasto verde para las bestias. En cambio el maíz morocho y la quinua dan buenas cosechas así como las papas, y siendo fértiles los terrenos, produce el valle del Cuzco lo necesario para una numerosa población india.....

"Principio con el primer relato que me parece algo concreto y es el protocolo que el Virrey Dn. Francisco de Toledo mandó levantar el 4 de Enero de 1572, a fin de aclarar la procedencia de los Incas. Con este objeto hizo llamar a los indios principales que representaban los Ayllus que se consideraban como los más antiguos pobladores del valle del Cuzco. Estaban presentes los jefes de las parcialidades siguientes: **Ayllu Sahuasiray** —sahuani—enlazar†Sisani—coser o labrar.

"**Ayllu Antasayac**—Ante—los Andes†sayaña—(en aimar—propiedad) estar en pie, representar.

"**Allyu Uchu o Ayllu Alcavieza** — Uchu — aji Allcahuiza—allicac—noble†huisa el arado. Ayllu Guala.—Guaman—Poma de Ayala traduce la palabra Hualla por brujo.

"Los **Sahuasirayes** dijeron que su Sinchi Sahuasiray vino de Sutictoco (Pacarictambo) al Cuzco y tomó posesión entre Quinticancha y Chumbicancha (Cercado de pica flor y Cercado del cinturón,) donde ahora está el Convento de "Santo Domingo" que es el lugar que Pachacútec llamó Coricancha o Cercado de Oro.

"Los **Antasayas** dijeron que su primer Sinchi, Quizco, tomó posesión desde el lugar del Convento de Santa Clara hasta las casas de Paullu Inca. Aseguran que ya encontraron en su posesión a los Sahuasirayes.

"Los del **Ayllu Uchu o Ayllu Alcahuiza** dijeron que vivían cerca de la casa de Doña Isabel de Bobadilla y al llegar encontraron al-

gunas chozas de Sahuasirayes y Quizcos (Antasayac.) Declaran también que el Inca les dió el nombre de **Uchu Ayllu**, pero que ahora se llaman Alcauiza como sus padres.

"Todos estos tres Ayllus declararon que al llegar sus antepasados, ya encontraron a los Guallas viviendo en la falda del cerro, hacia el Oriente.

"Los **Guallas** dijeron que sus antepasados habían vivido en el Cuzco en el oriente por Payatusan desde los Andenes de San Blas y que fugaron de Canco-Capac hasta el lugar que hoy se llama Gualla donde siembran coca. (30).....

"La palabra **huanacauri** traduce Honorio Morsi como Arco Iris y probablemente igual a Yayacauri de Santacruz Pachacútec, en tanto que Garcilaso da la palabra corriente "**cuycho**".

"Mientras que el culto de Ticci Huyaracocha, Tonapa o Pachacámac se había traído de Tiahuanaco, bien puede ser que el culto del sol se haya desarrollado en el Cuzco sobre creencias antiguas del lugar. Habrán considerado al Arco Iris como manifestación del Taita Inti, y colocarían a un hermano de los Incas como **Huanacauri** en el cerro "donde se había vuelto piedra" para servir como patrón o intercesor delante del Padre Sol. Así se explica la gran importancia que daban a **Huanacauri**" (31).....

Parecen suficientes para nuestro objeto las descripciones bastante detalladas del Cuzco que de Garcilaso y del Sor. von Buchwald hemos tomado. De los autores que hemos podido consultar o bien repiten lo que ya está dicho, o no hablan tan al caso como los que citamos. Abónale, además a Garcilaso como lo hemos visto, el entendido observador y crítico Sor. Otto von Buchwald, quien nos suministra un curioso complemento. Hora es ya de hacer el estudio sobre los nombres homónimos que se encuentran aquí, en donde estuvo Tumipampa. Seguiremos, para mayor claridad y analogía en la confrontación, el orden que adoptó Garcilaso y comenzaremos por **Colcampata**.

La imperial ciudad del Cuzco se reclina en Colcampata; postura idéntica diéronle a Tumipampa sus fundadores que la recostaron en

la colina de **Culca**. La repetición de este nombre aparece menos espontánea y más intencionada, por que siendo palabra ininteligible y ajena del quechua, como Garcilaso lo nota, bien se deduce que no el pueblo, sino el Inca fué quien probablemente se lo impuso. (32)

En el Colcampata del Cuzco estaban los graneros en que se depositaban las cosechas pertenecientes al culto del Sol. ¿No había en esta nuestra colina de Culca algún edificio análogo? Hay vestigios de edificios incaicos, cimientos extensos &, en ese terreno tan escaso de piedras rodadas, señal indudable de construcciones importantes. El lugar es el más adecuado de la localidad para la conservación de los granos de esta vasta planicie cuya mejor porción ha debido estar consagrada al campo del Sol, como en el Cuzco.

El Cuzco baña sus pies en el mezquino **Huatanay**, que nace a poca distancia para confundirse en el Vilcanota; Tumipampa bañó sus plantas en las cristalinas aguas del río de su nombre, que no sabemos cómo se llamaba antes de que la ciudad le diera el suyo. Ese punto en que las aguas del arroyo por hoy denominado **Gallinazo**, que nace en Culca y, cruzando diagonalmente la planicie de Tumipampa entra en su río, ese punto de confluencia es denominado así mismo **Huataná**, lo propio que en el Cuzco.

Nótese la curiosa semejanza de que el arroyo que cruza la ciudad del Cuzco nace en el Colcampata.

No entraremos en la discusión de ese nombre **Huatanay** que personas tan entendidas como el Ilmo. Sor. González Suárez y el Dr. Max Uhle interpretan como **asiento del Sol, lugar en donde se le tiene como atado** &, y juzgan haber habido en el del Cuzco un monumento astronómico religioso. Son datos que deberán tener presentes quienes hagan ulteriores indagaciones.

A la banda derecha del río de Tumipampa y un poco más abajo de **Huataná** se encuentra aquí en Cuenca la playa amena y fértil de **Monay**, que tiene su correspondencia en el Cuzco con el **Monaycenca** de que Garcilaso habla. En otro lugar trataremos de la palabra **Monay**; por ahora basta que dejemos constancia del interesante paralelismo, recorriendo como vamos paso a paso los al-

rededores de las dos ciudades comparadas: Sabemos de cierto haberse descubierto en el **Monay** de Cuenca varios sepulcros, algunos de ellos con cantidad de estólicas y valiosas piezas de oro y plata. No habiéndolas examinado personalmente no podemos decir si ese tesoro fué de origen incaico o si fué de los Cañares.

Del Sor. Otto von Buchwald hemos tomado los datos relativos al Barrio cuzqueño denominado **Uchu Ayllu** derivado del nombre de **Ayar Uchu**, a quien Cieza llamaba **Ocho**, nombre que manifiesta un hecho histórico que fué elevado a la leyenda conservada por los historiadores de la conquista.

Uchu ayllu tiene su correspondencia con el barrio de **Uchupata** en Tumipampa; el **Uchupata** está situado del cementerio público para abajo.

Otro de los nombres más repetidos por los Incas, así en el Perú como en el Reino de Quito, es el de **Puma**. Esa fiera, la más temible y fuerte de las regiones frías, llegó a ser algo como un símbolo étnico; su nombre se repite a cada paso, en palabras compuestas con que se denominan muchos lugares; **Pumayunga**, **Pumachaca**, **Pumallacta**, **Pumacurcu** E. E. En Tiahuanaco hay una puerta llamada **Pumapuncu**; en el Cuzco, **Pumacurco** y **Pumapchupan**, a las que en Tumipampa corresponde perfectamente el magnífico **PO-MAPONGO**, laboriosa y diestramente explorado por el Sor. Dor. Max Uhle, con cuyos trabajos ha quedado plenamente comprobado lo que de antemano ya lo habíamos sospechado: que en ese lugar se hallaban los palacios principales de los Incas en Tumipampa. Dato interesante es que este nombre de **Pomapongo**, que así en su totalidad no existe en el Cuzco, son, sin embargo los cuzqueños quienes de Tiahuanaco lo trasladaron a Tumipampa. Claramente se ve que Tiahuanaco fué para el Cuzco lo que el Cuzco para Tumipampa: el punto de partida, el origen de la procedencia.

Pomapongo es el punto más hermoso de las vegas del Tomebamba; con los trabajos que nuestra por hoy laboriosa Municipalidad ha emprendido para el ensanche y embellecimiento de la Ciudad, Pomapongo queda ya dentro de su recinto, limitado al oriente por la avenida Huayna Cápac. En ese ángulo que forma la avenida con el río, allí está Pomapongo. Decimos que es lo más hermoso

de las vegas de nuestro río, pues en ese lugar forma un ángulo y varía de dirección; porque el río pasa por delante de Cuenca con dirección de occidente a oriente, y en Pomapongo quiebra su corriente un poco hacia el norte. Desde Pomapongo se dominan, pues tanto las hermosas playas de arriba como las de abajo. Como sitio de magnífica vista en esta planicie, ninguno mejor que **Pomapongo**. Los Incas que escogieron el puesto para sus palacios y habitaciones, supieron escoger lo mejor de lo mejor.

Pomapongo se corresponde, en la toponimia comparada, con **Pumacurco** y **Pumapchupan**. Nótese de paso que en esta confrontación toponímica no queremos significar que haya también un paralelismo y correspondencia topográfica exactas. Son más bien correspondencias y expresiones de recuerdos patrios.

En la ilimitada variedad que en todo orden de seres presenta por donde quiera la naturaleza, no es dable hallar dos lugares que sean de todo en todo idénticos; ni los Incas intentaron fundar Tumipampa por ser el lugar en todo parecido al Cuzco: el amor patrio y la razón política hicieron de Tumipampa una segunda Capital del gran Imperio del Sol.

Cachipampa.—

"Sábado de Lázaro en la tarde, año de mil e quinientos e treinta y ocho", según refiere Cieza de León en su libro de la **Guerras de las Salinas**, se dió la memorable batalla entre los bandos de Pizarro y Almagro que se disputaban la posesión del Cuzco, y bajo tal pretexto, la dominación absoluta en el Imperio que habían conquistado. "Como en todas partes se extendiese la nueva de la batalla que se había de dar entre los de Chile e Pachacama, acudieron de muchos pueblos no poco número de gente de los naturales, holgándose de ver aquel día, pareciéndoles que en alguna manera se satisfacían de los daños que habían recibido de ellos; e por las laderas e cerros se ponían, deseando que ninguno de los capitanes alcanzase el vencimiento; sino que todos pudiesen e fuesen muertos con sus propias armas, pues eran tan valientes que doscientos mil de ellos no pudieron matar a ciento y sesenta el año pasado que estuvieron en sobre el Cuzco". (33) —Campo de batalla estrecho para los trascendentales

intereses que en el se debatían, es por cierto, uno de los más dignos de recuerdo en la historia. Hay que confesarlo, si las huestes y la palestra eran tan reducidas, a todo suplía con ventaja el corazón español, campo sobrado para toda suerte de pasiones, buenas y malas. Ese reducido campo en que se había encerrado, concentrando todas sus iras y venganzas el pecho español, llámase en quechua **CACHIPAMPA**, que se ha traducido al español con el nombre de **Las Salinas**. Hállase situado a media legua poco más o menos del Cuzco, y en donde se cierra una ancha planicie que le antecede.

En Cuenca, a no desigual distancia, hállase también y en análoga situación el lugar llamado **Cachipamba**, que el pueblo traduce por **El Salado**.

Casapata.—

Garcilaso dice: "La otra Casa Real, que estaba al Poniente de Coracora, se llamava **CASSANA**, que quiere decir, Cosa para elar". (34) Este mismo elemento se halla en el compuesto **Cajamarca**, que viene del mismo verbo **casana**, **helar**, y no de **Cacamarca**, como algunos aseguran; si bien pudiera acaso entenderse que el llamarse **cajas** las alturas de la cordillera, es por ser lugares heladizos por su elevado nivel. En el Cuzco hay, pues, el **Casana** y además, distinto según parece el **Casapata**. Era y es hasta el día Casapata una planicie alta próxima a la ciudad del Cuzco, lugar, como hemos dicho, más heladizo que la ciudad, cuyo clima rígido nos lo ha explicado muy claro el Sor. von Buchwald.

Entre los ríos de Tomebamba y Yanuncay se extiende hasta las faldas de los altos cerros de occidente una hermosa y vasta llanura, cuya parte superior lleva hoy el nombre de **Cashapata**; pero que ha debido ser éste el nombre de toda la llanura, se deduce de que las porciones de abajo llevan nombres castellanos: nuestro Cashapata es, pues, el par del Casapata del Cuzco. Ya en otra hicimos notar la distinta pronunciación que aquí se da en muchísimos casos a la *s* del quechua convirtiéndola en una *ch* francesa. **Cashapata** era heladizo más que Tumipampa, por estar más alto en su mayor parte; hoy no nos damos cuenta de este particular, por que, la tupida sombra de la densa arboleda de eucaliptos, si tanto la abriga, también la esteriliza y afea.

Calixpuqui.—

Juan de Betanzos en su libro titulado "**SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS**", al describir las varias ceremonias que se practicaban en el Cuzco para armar caballeros a los orejones, entre muchas otras cosas dice esto que vamos a copiar: "E ordenó (Inca Yupangui) que estos treinta días cumplidos, se juntasen allí en la plaza los parientes destos noveles e trujesen allí consigo, e que hincada la alabarda, e así, tendidos los brazos, los parientes les diesen con una honda en ellos, para que tuviesen memoria e se acordasen desta fiesta, y que esto hecho, fuesen de allí a una fuente que dicen **CALIXPUQUIU** (35) que dice el manantial del Caliz", y siendo ya allí, que se laven todos, a la cual fuente han de ir ya que quiera anochecer". (36)

Pues también su **Calixpogyo**, tuvo Tumipampa; alla abajo, cerca de Huataná, en donde corren las aguas del Gallinazo, hay un puesto que lleva ese histórico nombre. No hemos de juzgar del mérito de las aguas de esos lugares por lo que son en el día; pues ahora reciben esos campos todas las inmundicias de Cuenca; parece que Tumipampa estuvo abundantemente dotada de excelentes aguas potables, tan apreciadas como hasta el día lo es la afamada del Capulí. Tumipampa, según se ve en las excavaciones practicadas por el Sor. Dor. Uhle, tuvo sus palacios y cuarteles dotados de numerosos acueductos. Cerca de Huataná, en la playa se ve salir hasta hoy aguas subterráneas en lindísimos hilos, que corren por troneras y acueductos que, con ser tan antiguos, funcionan perfectamente, de donde los habitantes de esos campos se proveen del agua potable. Diremos de paso que nos parece aquello sobremanera peligroso; porque esas vertientes o manantiales artificiales de los Incas se contaminan ahora con las inevitables filtraciones de las aguas sucias de Cuenca, y eso, aunque aquellas aguas cristalinas procediesen, como lo sospechamos, del subsuelo que da el agua a los pozos de la ciudad.

Guanacaure.—

De propósito hemos dejado para lo último este nombre en el que se hallan como compendiadas la religión, la historia, las tradiciones, & &, de los Incas en el Cuzco. Si habíamos de escribir cuan-

to del Guanacauri, cerro sagrado del Cuzco, dicen los autores que hemos consultado, por pocos que sean, habría tema para muy largo estudio. "El Guanacauri, dice Garcilaso, era despues del templo del Sol, el lugar más sagrado e importante del Cuzco." No hay duda de que ese recuerdo, el más presente en el pensamiento de los Incas y de los orejones les indujo a bautizar Guanacauris, donde quiera que fijaban su planta. Así, conocemos el Guanacauri de la parroquia del Tambo de Cañar y el de Quito. Tumipampa tuvo dos Guanacauris, ambos dignos de conservarse en la historia, el uno más por razones científicas, el otro más por razones históricas tradicionales.

El primer Guanacauri de Tumipampa está sobre Monay, y es la punta o cumbre más alta de esas colinas. Ese punto es memorable en la historia de la ciencia, porque de allí comenzaron los académicos de la primera misión geodésica francesa, o, para hablar con más exactitud, los españoles que les acompañaron y colaboraron, la medición de la base **Guanacauri—Baños**, sobre la cual se construyó el triángulo correspondiente. Pero no creemos que lleven a mal nuestros lectores, si con esta ocasión, aunque un tantico nos desviemos de nuestro tema principal, rendimos un homenaje de gratitud y veneración a la memoria de aquellos laboriosísimos sabios. He aquí la llana relación de ese trabajo. Habla el Exmo. Sor. D. Jorge Juan y Santacilia en su libro "**OBSERVACIONES ARTRONOMICAS Y FISICAS**". Después de suministrar los datos trigonométricos para la resolución de los triángulos 28 y 29, dice así:

"Despues de estos triángulos se formaron los otros que se ven puntuados, para hallar la distancia de **Guanacáuri (z)** a los **Baños (s)**, que fue segunda Base examinada para verificar la série de los triángulos. Medimos esta Base **M. Godin**, y yo, de la misma suerte que la de **Yaruquí**, y con iguales precauciones; en cuya obra empleamos 21 días. El llano en que se halla, que está contiguo a la ciudad de **Cuenca**, no era tan cómodo como el de **Yaruquí**, pues tuvo algunas paredes que derribar, y dos Rios de tres cuartas a una vara de agua de profundidad, que pasar midiendo: lo que hicimos por medio de los Cavalletes; aunque con la incomodidad del agua, que nos dava casi a la cintura. Otro Rio algo mas caudaloso, que es el que pasa cerca de **Guanacáuri**, lo medimos geometricamente por dos pequeños triángulos: cuyos ángulos observamos con el Quarte

de círculo. En fin, hecha toda corrección conforme se dixo en la medida de la Base de **Yaruquí**, y agregándole la porcion geométrica, hallamos la distancia de **Guanacáuri (z)** a los **Baños (s)** de 6197 toesas, 3 pies, y 8 pulgadas; y la misma distancia por la série de triángulos la hallé de 6196 toesas, 3 pies 07 pulgadas. Desde luego se presenta a la vista la diferencia de 1 toesa, 0 pies, 1 pulgada, que se discurrirá provenir de la medida de los triángulos pero si se atiende a que el temperamento de la Base de **Cuenca**, o de **Guanacáuri** a los **Baños** no era tan cálido como el de la Base de **Yaruquí**, se verá que conviene una medida con otra... (37)

"A mas de los triángulos antecedentes, prosiguió la Série con las Señales **f, b, g, m, n, p**, hasta obtener la distancia **n, p**, que es nueva Base que midió en el llano de **Tárqui**, juntamente con **M. M. Bouguer y la Condamine**, con el mismo método que la de **Yaruquí**, para comprobar por ella las Observaciones de los triángulos. Este llano es muy unido, hermoso y propio para semejante operación. Segun la Série de triángulos halló en él Don **Antonio de Ulló** la distancia **n p** de 5259 toesas, 3 pies, 10 pulgadas, 8 ½ lineas y por la medida geométrica de 5259 toesas, 5 pies, 1 pulgada, 8 ½ lineas, mayor que la antecedente de 1 pie, 3 pulgadas.

"Para hacer atencion a que el temperamento de **Tárqui** es mas frio que el de la Base de **Yaruquí**, y a la correccion que de ello se debe deducir, era preciso tener Observaciones del Termometro hechas en aquel territorio; pero como carecieron de este Instrumento en la ultima medida, no podremos concluir la diferencia que el frio de **Tárqui**, pudo ocasionar a la **Toesa** de hierro; sin embargo se puede discurrir que esta no sea de mucho momento" (38)

El curioso que deseare saber las distancias más notables del Guanacauri académico, las tiene aquí, y son las siguientes:

De Guanacauri a la torre de Cuenca... 3478.097 toesas; Guanacauri tiene cuatro toesas más de altura sobre la torre que en ese tiempo tuvo la catedral de Cuenca.

Tiene, pues, un puesto muy notable en la historia de la ciencia el casi desconocido cerro de Guanacauri; pero no es el que ha de ocupar el lugar preferente de este nuestro ensayo de prehistoria incaica.

El **Guanacauri** más notable es el cerro de doble cumbre que atrás de Turi se levanta sombrío, pero hermoso. Por su media altura pasa el camino de Cumbe a Tomebamba. Este Guanacauri merece muy detenido estudio. Lo hemos visitado: sus faldas están desnudas, pero la parte alta se halla cubierta de tupido chaparro que provee **chamiza** en abundancia. En tiempo de los Incas no estuvo así; porque, en sus zanjás y torrenteras, y en los atajos por donde trajinan los pastorcillos y leñadores hállanse esparcidos innumerables fragmentos de alfarería. Se puede conjeturar que quizá la abundante vegetación que en la parte alta se nota, es debida a ese mismo trabajo de excavación para sepulcros, a lo que se agrega la mayor humedad de la altura. ¿Qué indio no se había de tener por muy feliz si lograba dormir el último sueño en el cerro sagrado? En las cercanías se han descubierto interesantes objetos antiguos. Observaremos de paso que también Uizhil, situado a poca distancia y así mismo de bella apariencia, es digno de que lo visiten detenidamente los arqueólogos. En la cumbre del Guanacauri hay un muy profundo hueco de una excavación hecha ahora años, y que constituye un grave peligro para el turista incauto; porque la boca del abismo está disimulada con la tupida maleza que la cubre: tampoco se goza de la hermosa vista que debe tener la cumbre, pues el curioso se halla enredado en un denso chaparro que pasa de cuatro metros de altura.

Cozc-Ayllu.—

En la grada más alta, que mira al oriente, y próxima ya a la cumbre, hay un breve plano en declive suave, lugarejo que encierra no obstante la más preciosa y terminante prueba de la importancia del monte sagrado: llámase aquel sitio **COSC—AYLLU**. Penosa nos fué la ascensión a la empinada cumbre; pero esta sola palabra que nos la revelaron los inocentes labios del indiecito guía de unos doce años, dejó más allá de bien pagadas nuestras fatigas. No hay encanto como el de la verdad en labios infantiles: es el agua cristalina y fresca que mana espontánea del seno virgen de la naturaleza.

COZC - AYLLU EN GUANACAURI... ¿Qué puede ya exigir el más rehacio incrédulo de la existencia de Tumipampa en este valle tan lleno de indelebles recuerdos de los Incas? Traigánnos la to-

ponimia de **Sumagpamba** y de sus alrededores, a ver si llega a las pisadas de la que presentamos.

Decimos más: en ninguna parte del imperio de los Incas se encuentra análoga repetición; porque no hubo en todo el Imperio sino esta ciudad única en que se quiso reproducir toda entera la gloriosa y magnífica metrópoli de los Incas.

IV

LOS VESTIGIOS

Después de todo lo que hemos dicho es muy lógico que un investigador concienzudo nos haga esta pregunta: ¿Ciudad tan notable, qué vestigios ha dejado? ¿No es un sueño cuanto acabamos de leer, más digno de relegarlo al estéril acervo de las fantasías?

Seremos breves en nuestra respuesta.

Primero: quedan aún grandiosos cimientos, cuyo mérito no era siquiera sospechado por nadie antes de las espléndidas excavaciones hechas por el entendidísimo Dor. Max Uhle, y coronadas con el más brillante resultado. Cuenca entera es testigo de lo que ha visto, y cuantos quieran pueden convencerse de que nada exageramos. Muy al contrario, a pesar de los obstáculos con que el laborioso investigador ha tropezado, lo que se ha descubierto abre nuevos horizontes, y hay que mirar Tumipampa, ya no con ese desdén del tiempo que pasó. Bien se entiende que al expresarnos de este modo, no escribimos para los que quisieran ver brillar oro a cada golpe de azadón. Lástima que los magníficos descubrimientos se hallan amenazados de desaparecer en breve al golpe de la piqueta demoledora del interés. Si los dueños de los predios en donde los descubrimientos se han realizado bien lo consideran, verán que esos terrenos, de escasisimo mérito para la agricultura, valen hoy sólo como estuches de las joyas que contienen; que joyas de la ciencia son esos cimientos y planos: una vez que esas obras desaparezcan, no tendrán esos predios más valor que el de cualquier otro terruño estéril.

Extensos y magníficos son los cimientos descubiertos en Pomapongo y en el Uzno, como ya lo hemos observado; pero el campo de las futuras excavaciones no se ha de circunscribir a los dos lugares mencionados. Los datos que hemos logrado recoger son bastantes para afirmar con fundamento que de oriente a occidente, Tumipampa no cede en extensión a Cuenca. Hay vestigios de grandes construcciones desde la quinta del Sor. Manuel J. Díaz, en donde parece que se hallaban los edificios que limitaban por el occidente la plaza de la ciudad incaica; los hay hacia el sur, y en área considerable también en la quinta-molino del Sor. Daniel Barrera. Nos consta que de muchas otras pequeñas propiedades sus dueños, haciendo fáciles desmontes, han sacado y hasta hoy siguen sacando piedras labradas de los incas y también muchísimas toscas que como les obstan a los trabajos de la agricultura, las extraen para cercas o las entierran en grandes cantidades.

En esos mismos campos hállase tiestos en abundancia, de los bien conocidos vasos del Perú. Hay además rastros del trabajo de cantería; pues se encuentran en algunos puestos acervos de astillas de las piedras que se han labrado para las fábricas de esa ciudad.

De trecho en trecho se encuentran trozos de acueductos bien contruidos que aun funcionan; el servicio de agua en los edificios vastos y numerosos de Tumipampa manifiesta que los Incas supieron proveer a sus vasallos de agua con profusión. Las vertientes de Huataná, de que hemos hablado, proceden de caños y acueductos hasta el día perfectamente expeditos, y esto a pesar del empeño de destruir que nos ha dominado de tiempo atrás.

Piedras.—

De todos los vestigios de Tumipampa, los que ni desaparecen ni desaparecerán son las magníficas piedras labradas que en inmensa cantidad se hallan en los edificios más antiguos de Cuenca. Se nota como un rastro del acarreo de las piedras desde Tumipampa hasta el centro de Cuenca: a medida que más se alejan de aquel menos piedras se encuentran. Entre los templos de Cuenca los que más piedras incaicas tienen son, en primer lugar la Catedral vieja, cuyos cimientos y dependencias están patentizando las muchas piedras que allí se emplearon: en sus murallas bien que enaladas, se

ve que una buena parte de ellas es de esas piedras. S. Blas tiene lienzos enteros de sus murallas de piedra labrada de Tumipampa; el umbral de esta iglesia así como los de S. Francisco, son magníficas piezas. En la última iglesia que hemos mentado, se encuentran muchísimas piedras desperdiciadas en los cimientos, bajo tierra.

Los pretilos de muchas casas y calles son de este material; de modo que los cimientos y la base de Cuenca se construyeron de piedra de Tumipampa.

Hasta hoy no se puede precisar en donde se halla la cantera de esa excelente piedra negra de la ciudad incaica. El plano de Cuenca es un terreno de aluvión que contiene en abundancia piedras como las que se ven en el río que ha hecho un surco en ese terreno; pero la piedra de Tumipampa no es de esa clase, es más suave al trabajo. Si comparamos esta piedra negra con la de Sayausi que es caliza y blanca o jaspeada, se encuentra aquella muy superior por su resistencia, pues, en el espacio de cortos años las piedras de los pretilos de la ciudad presentan canales que se formaron con el trájín en la piedra blanca, mientras la negra de Tumipampa se conserva ya siglos intacta y se hermosea más con el uso.

No creemos la conseja de los indios que aseguraban a Cieza haber sido esas piedras conducidas desde el Cuzco; pero bien pudo ser que una que otra se haya traído de allí, por razones de culto. De grande utilidad para Cuenca juzgamos el descubrimiento cierto de la cantera de la piedra negra de Tumipampa, en que dieron los arquitectos del Cuzco prueba del más concienzudo estudio de los materiales que elegían para sus obras.

Las palabras **Uzno**, **Ingachaca** y **Ciudadela** son también accesorios interesantes en la toponimia de Tumipampa, y dan a entender qué clase de construcciones eran, tan convenientes a una ciudad incaica, particularmente el **Uzno** y la **Ciudadela**.

Conclusión.—

Hemos llegado al fin de este artículo, en que hemos procurado hacer una recapitulación de los argumentos con que se prueba claramente haber estado Tumipampa, no en el valle de Yunguilla, sino

en este amenísimo y extenso valle de Cuenca. Examinadas detenidamente y escrupulosamente una por una las razones para fundar opinión sobre el particular, todas ellas convergen al resultado que acabamos de exponer de Yunguilla.

Es base del estudio de la historia la cronología tanto como la geografía; así se falsea la historia colocando los hechos en lugar distinto de aquel en que acaecieron, como cambiando su data. En la fácil inteligencia de la historia de la dominación incaica, puede hacerse la contraprueba de la exactitud de nuestros asertos, notando si cuadran los relatos históricos con la localización de Tumipampa; por el contrario, todo hecho se oscurece si queremos partir de la suposición opuesta.

Ofrecimos hablar de la comparación entre el clima del Cuzco y el de Tumipampa, y es hora de tratar de este punto. Por los textos que de Garcilaso hemos copiado, y por los datos que el Sor. von Buchwald nos suministra, sabemos ser lugar más frío que Cuenca. Con todo, la descripción del historiador Inca es tan pintoresca, tan natural y cuadra tan perfectamente a esta tierra en donde estuvo Tumipampa, que parece la tuviera el escritor a la vista para pintarla. Indudablemente es mejor la topografía de nuestra hermosa planicie, lo cual influiría no poco en la fundación que hicieron los Incas sabiendo de su sistema de no fundar ciudades; pues no parece que levantasen otra siquiera inferior a esta. Destruyeron, sí, grandes urbes, cuyas ruinas atestiguan lo mucho que fueron, como Chanchán. Es verdad que cuando alguna razón poderosa les obligaba a pensar en una nueva población, la proyectaban semejante al Cuzco, modelo único que tenían. Así, "cuando Cápac Yupangui, hermano del Inca Pachacútec quiso conquistar las tierras de Chuquimancu, como éste se resistiese desesperadamente y los invasores no lograron una pronta rendición, para manifestar su decidida voluntad de no desistir en la empresa comenzada, "y para dar a entender a los Yungas, que (Yupangui) no se había de ir de aquel puesto hasta rendirlos, y que sus soldados estaban tan a su placer, como si estuvieran en la Corte, llamaron **Cozco** al sitio donde tenían el Real, y a los cuarteles del Ejército pusieron los nombres de los Barrios más principales de la Ciudad". (39) También cuando el Inca resolvió fundar la ciudad de Quito, sabemos que la quiso levantar cual la Cuzco del Norte; y en verdad era razón que el Imperio del Sol tuviese

una gran capital allí en donde el monarca de los astros despliega toda su pompa y magestad, en la misma línea ecuatorial.

Tumipampa, según esto, fué como un ensayo de lo que hubiera llegado a ser Quito, a seguir la dominación de los Hijos del Sol.

Volvamos a la comparación entre el Cuzco y Tumipampa en lo que hace al clima. No podemos comprender cómo los Incas hubiesen atentado contra sí mismos y contra toda la monarquía, trasladando al mortífero valle de Yunguilla a la Reina, cuando precisamente para más asegurar la sucesión deja el Cuzco y se traslada a una región tan remota. Lo que ni con los mitimaes se practicaba.—exponerles a la muerte trasladándoles a climas contrarios,—¿lo hubieran hecho con la persona de la mayor consideración de la familia imperial? Mama Ocllo, madre del gran Huayna Cápac, vino a este lugar, habitó indudablemente en Pomapongo, en donde nació el más glorioso de los Incas, Huayna Cápac.

UNA CAMPAÑA DE HUAYNA CAPAC

Al escribir el presente artículo hemos palpado la necesidad de un trabajo científico de conservación y fijación toponímica para el acierto en las futuras investigaciones arqueológicas. Si esto conviene se haga en toda la República del Ecuador, las tierras de los Cañares lo piden quizá con más exigencia; porque la variedad que en sus nombres geográficos se nota, indicio pudiera ser de una correspondiente variedad de los idiomas o de los dialectos que en esta región dejaron huellas.

Requírese, para conservar la memoria de los nombres antiguos, que con el adelanto social se van borrando, que la carta geográfica para el estudio de las antigüedades se forme como las que para el estudio de las antigüedades egipcias y asiáticas se han formado: junto al nombre moderno, en tipo distinto, va el antiguo que se ha logrado identificar. Es trabajo que de lleno corresponde a la "Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay".

Errores notables se evitarán, además, en la interpretación de las relaciones históricas que ocurrieren. Las noticias que en este artículo publicamos son elocuente prueba de lo que estamos diciendo. Ni el talento más penetrante, ni la observación más concienzuda, ni la erudición más copiosa son garantía suficiente contra los errores provenientes de ese defecto de documentos de información cartográfica. ¡Cuánto pueden errar los extranjeros, en los estudios que lleven a cabo si los mejores conocedores del país, como todo un González Suárez, incurren en un inevitable error geográfico. De ese error geográfico pasó a otro, de crítica, así mismo inevitable, como lógica consecuencia del primero!

No lleve a mal el lector nuestros conceptos: aun reconociendo y rectificando el error del sabio maestro, de cuyas lecciones hemos

procurado aprovechar en la medida de nuestra pequeñez, le rendimos nuestros homenajes; pues hasta el mismo error involuntario en que cayó ha sido ocasión para los descubrimientos que hemos alcanzado hacer. En definitiva, la gloria es para el guía que nos conduce en la difícil conquista de la verdad, que fué su pasión dominante.

Entremos ya en materia:

Sarmiento de Gamboa.—

El Ilmo. Sor. González Suárez, pronunció una dura sentencia contra los conocimientos geográficos de D. Pedro Sarmiento de Gamboa, a quien puso por modelo de ignorancia y descuido en este importante asunto; defecto más que suficiente para dejar inutilizado a cualquier historiador o viajero que en él incurriera.

No contento con haber formulado así una vez su juicio, ratificóse en él, porque se expresó de nuevo así: en el "**Boletín Eclesiástico de Quito**".

El dato histórico de Sarmiento de Gamboa censurado por el Ilmo. Sor. Arzobispo, consiste en que aquel escritor señala como derrotero de las conquistas del Inca Huayna Cápac el siguiente: de Tumipampa a Macas, a los confines de los Cañaris, Quizna, Angamarca, Puruhá, **Nolitria** y sus cercanías, Túmbez y por fin Caranqui. (40)

No tenemos para qué insistir en ponderar tan dura sentencia, y desde luego, para quien no examine más a fondo su fundamento, como tiene que suceder con quien se guía sólo por noticias y no conozca minuciosamente los lugares, Sarmiento de Gamboa pasa a formar con la turba multa de los testigos tachados y desechados. Y sin embargo, Sarmiento de Gamboa no sólo es fidedigno, es un esplendido luminar **en este punto presisamente**. A la conclusión de este artículo dirá el lector imparcial lo que piense de la fidelidad del relato de Sarmiento de Gamboa.

La crítica del Ilmo. Sor. González Suárez de la descosida relación de Sarmiento de Gamboa, no puede ser más justa, si ésta se quiere entender como la relación de una larga y extensa campaña

del Inca. En efecto, ¿quien ha de entender ni aceptar esos bruscos y caprichosos movimientos de Huayna Cápac que parte de Tomebamba y, trasponiendo la alta cordillera oriental, hace la conquista de **Macas**, desde donde, con otro paso de gigante, se constituye con todo su ejército en los alrededores de Cañar? No para aquí la marcha prodigiosa, sino que de los alrededores de Cañar pasa a un desconocido **Quizna**, y en seguida, nada menos que al **Angamarca**, situado en la provincia de Bolívar, para de allí retroceder al país de los Puruhayes, a una misteriosa **Nolitria**, que no se halla en ningún lugar de la América; luego aparece en **Túmbez**, y por fin se detiene en **Caramqui**. Tan desencuadrada relación hace la historia increíble por imposible. No obstante, Sarmiento de Gamboa tiene plena razón en lo que refiere, y en su abono aparecen irrecusables testimonios: monumentos del todo olvidados, perdidos entre las quiebras y espesuras de la cordillera. Sigamos ya paso a paso al Conquistador, haciendo notar desde luego que parte de Tumipampa y es en **Macas** su primera etapa.

Por el tenor de la relación del distinguido geógrafo y viajero Sarmiento de Gamboa, se echará de ver que va refiriendo su historia más bien como quien escribe un Diario; pues el avance es tan paulatino que, hasta entrar en Puruhá, no hay etapa de la campaña que requiera más de un día de marcha, y eso de todo un ejército. Esta es una prueba más, que bien merece agregarse a las que en el artículo precedente hemos dado en pro de la situación de Tomebamba en este valle de Cuenca; pues de otro modo, es decir, si Tomebamba hubiese estado en las orillas del Jubones, no habría omitido el historiador hacer mención del paso del Conquistador por esta región de **Huapdondeleg**, más importante indudablemente que lo fué **Macas**.

Macas.—

Estuvo repetidas ocasiones el Ilmo. Sor. González Suárez en **Macas**, y no lo llegó a saber. Es de notar que en estas tierras de los Cañares se hallan varios nombres de lugares del oriente, esto es, de la región de los salvajes; así este nombre **Macas** se halla en Quinjeo, y también cerca de Cañar. Pero el **Macas** de que habla Sarmiento de Gamboa, ese **Macas** en donde sin saberlo estuvo repetidas veces el Ilmo. Arzobispo, es la banda occidental y el norte de la parro-

quia y ciudad de Azogues. En la Doctrina de esa parroquia se contaban estas parcialidades: Opar, Puésar o Pizar, Guangra, Taday y **Macas**.

Al fijar la atención de esta tribu de **Macas** de los Cañares, se nota que fué una de las más importantes. Actualmente, toda la banda occidental de la parroquia de Azogues, pasando el Burgay, se llama aún **Macas**. En la época de la conquista de los Incas parece que el territorio de esa tribu se extendía acaso desde el río Machángara por el sur hasta el río de Cañar por el norte; debía partir linderos con los Cañaribambas, y acaso también con los moradores de la costa. Fundamos esta aserción en lo que Cieza de León dice en su itinerario: "Tres leguas de aquí (de Teocajas) están los aposentos principales, que llaman Tiquizambi, que tienen a la mano diestra a Guayaquil y sus montañas y a la siniestra a Pomallata y Quizna y **MACAS**..." (41) Este **Macas** de que habla el exactísimo Cieza, creemos que es la continuación del mismo **Macas** de Azogues, si no es que queramos multiplicar sin mayor fundamento los lugares de este nombre. Sería preciso que se demostrara haber existido una tribu importante interpuesta, para admitir la multiplicidad de tribus **Macas** en este lugar.

Téngase en cuenta que bastante fuertes debían de haber sido los rebeldes de estas tribus Cañares que hacían resistencia al Inca.

El centro de esa tribu de los **Macas**, nos parece que, sin mayor peligro de error, podemos fijarlo en las faldas del bello cerro, cuyos derrumbes de hermoso granito yacen hacinados a sus faldas, y han formado un laberinto de cavernas, en donde fácilmente pueden perderse quienes penetren sin llevar en la mano el hilo de Ariadna; no lo decimos por figura retórica. (42)

Mashu—Jutcu (caverna de Murciélagos) se llaman esas amplias salas subterráneas, oscuras, con subidas y bajadas, calles, callejones y escondrijos, de donde es imposible sacar a quien en ellos se refugie, como ya lo manifestaron en repetidas ocasiones los habitantes de ese lugar, cuando se usaba el sistema de las reclutas. ¿No era, pues, un excelente lugar de defensa para los rebelados macas?

El **Mashu—jutcu** no ha sido aún visitado en lo arqueológico; sospechamos que ha de guardar algunos interesantes secretos. Pro-

bable es que en esa caverna, si no los han trastornado los tiempos, haya sepulcros de **Macas**. Quien esto escribe, alcanzó años hace, a ver unos dibujos de líneas rojas en la cara vertical de uno de esos hermosos pedrejones; esa pintura, no cabe duda, era de los Cañares. (43) Sabemos que entre esas piedras hay varias labradas de intento, como recipientes para recoger agua, que se la encuentra purísima. No son nuestros pueblos para darse esas distracciones provechosas al público, e ir a pasar su tiempo y su trabajo en esas travesuras.

Hay más: el Sor. Manuel García, dueño que fué de un fundo situado cerca del Cojitambo, en una célebre excavación que allí hizo, logró sacar un danzante o cacique con abundantes piezas muy curiosas de oro. (44)

Tal es el **Macas**, primera etapa de la expedición o paseo militar de Huayna Cápac: Sarmiento de Gamboa designó con todo acierto este lugar. La distancia de Tomebamba a Cojitambo la recorre con toda comodidad hoy un indio cualquiera, sin forzar la marcha, en cuatro o cinco horas.

Última observación: ¿Este nombre de **Macas**, aquí, en medio Cañar, no está indicando acaso la procedencia oriental de esa tribu? Parece que ésta conclusión se impone de sí.

Cañar.—

Huayna Cápac, en su campaña contra los Cañares rebeldes, que, según se ve por el derrotero que sigue, eran las tribus del norte, pasó de **Macas** a lo que se llamó **Hatun—Cañar**, o, para hablar con la precisión del texto del Ilmo. Sor. González Suárez, a los **alrededores de Cañar**. Si hemos de interpretar el texto en todo su rigor literal, deduciremos que varios fueron los lugares de Cañar visitados por el Inca; a diferencia de los **Macas** que habían concentrado en sólo Cojitambo sus fuerzas, los Cañares obraban dispersos. El núcleo principal podía haber estado en **Iza—vieja**, (45) los otros grupos respectivamente en Paredones, Inga-pirca, el Tambo. En todos estos lugares que apuntamos hay, efectivamente vestigios considerables de construcciones incaicas, que es de juzgar se pusieron para guarniciones o centros de dominación en las diferentes agrupaciones más

notables de los Cañares. Diremos algo de cada uno de estos lugares, que bien merecen ser mejor conocidos.

Iza—vieja—Es nombre raro, y es más raro, que hallándose en el centro de la región dominada, su nombre de origen marcadamente oriental, haya sobrevivido, lo cual es un indicio de la importancia que tuvo, y que se confirma con haber llegado a ser la más rica propiedad de esa riquísima tierra, que bien mereciera ser la patria de la misma Ceres, así es ella de fértil. En **Iza—vieja** sabemos que existen muchos vestigios así de los Cañares, sus primitivos dueños, como de los Incas sus dominadores; es punto que requiere detenidas investigaciones de los arqueólogos; pero más parece haber sido lugar de culto antes que de guerra; su situación, relativamente baja no le favorecía para ello.

Paredones.—Este nombre castellano genérico es el que le ha quedado al tambo o casa posada desierta que, con los materiales del edificio incaico que allí hubo, hizo levantar el Gobierno, para favorecer a los viajeros a su paso por el peligrosísimo nudo del Azuay. Parece que las canteras de donde se extrajo la piedra hermosísima del Inga—pirca se hallan cerca de **Paredones**. Este lugar se encuentra en la parte más oriental de Cañar; llama la atención el que allí haya existido alguna población viable. Sin embargo, los Incas hicieron allí y en la cercana laguna de **Culebrillas**, obras que son prueba terminante del interés que pusieron. Pero oigamos lo que de **Paredones** escribió un sabio, que, aun cuando ya son conocidas sus palabras, **bona repetita placent**. Es Humboldt quien habla:

“Las altas llanuras que se extienden desde el Ecuador hasta el grado 3 de latitud austral, por la cima de las Cordilleras, van a dar en un grupo de montañas que se denominan **Páramo de Azuay** y tiene 4,500 a 4,800 metros de elevación; enorme dique que reúne la cresta oriental a la occidental de los Andes de Quito, y en que el pórvido cubre a la pizarra y otras rocas de formación primitiva. Preciso es atravesar el paso de Azuay para ir de Riobamba a Cuenca, y los hermosos bosques de Loja, tan célebres por su abundancia de **quina**; terrible siempre, lo es aún más especialmente en los meses de junio, julio y agosto, por las inmensas nevadas que caen y vientos glaciales del Sud que soplan en estas regiones, donde perecen todos los años algunos viajeros por efecto de tormentas.

El frío es excesivo, a tal altura, que medí en 1802 y equivale a la del Mont—Blanc, con corta diferencia. Pues en este paraje, y a 4000 metros, existe un llano de más de seis leguas cuadradas, casi al nivel de las sabanas que rodean la parte del volcán de Antisana, tapizado de nieves perpétuas; circunstancia notable que da alguna luz respecto de estas elevadas mesetas. Las del Azuay y Antisana, cuya constitución geológica ofrece tan admirables afinidades, se hallan apartadas, sin embargo, unas de otras más de cincuenta leguas. Lagos de agua dulce profundísimos, y adornados de espeso césped de gramíneas alpinas, se contienen en este sitio, mas ningún pez ni insecto acuático animan su soledad.

“El Llano del Pullal, que así se llama el de Azuay, tiene un suelo por extremo pantanoso, habiéndonos sorprendido encontrar a tales alturas, superiores con mucho a la que mide la cima del pico de Tenerife, magníficos restos de un camino construido por los Incas del Perú. Es una calzada de grandes piedras talladas, que puede compararse a las más hermosas vías de los Romanos que tengo vistas en Italia, Francia y España; perfectamente alineada, conserva la misma dirección 6 u 8.000 metros de largo. Cerca de Cajamarca, encontramos su continuación a 120 leguas, al Sud de Azuay, pensándose en el país que este camino de 4.042 metros de elevación absoluta, llegaba hasta la ciudad de Cuzco. En él se encuentran las ruinas del palacio del Inca Tupayupangi, cuyos paredones son muy altos”. (46)

Ingapirca.—

Es un nombre genérico con que se designan todas las construcciones de los Incas en esta región, y no sólo las de los Incas; sino también las anteriores a ellos; pues los campesinos, que poco o nada se dan cuenta de distinciones arqueológicas, al último y de más eficiencia de los dominadores de la tierra atribuyeron todas las obras públicas: por esto, **ingapircas** suelen llamar hasta a los vestigios de los Cañares. Pero, es de advertir que el de que vamos a decir algunas palabras es el único que lleva ese nombre como propio: tal es su importancia y bien extendida fama.

Con las noticias, que de él han dado tantos sabios e historiadores que lo han visitado y estudiado, hay material suficiente para un extenso artículo: el Ingapirca exige una buena y completa mono-

grafía, ilustrada cuanto se pueda con grabados de lo que existe aún; porque la total ruina de ese monumento corre precipitadamente a su resultado final, sin que haya remedio posible; pues hasta los mismos encargados de su cuidado y hasta las mismas autoridades públicas echan mano a las piedras de Ingapirca para edificios públicos y particulares. Sólo un trabajo científico de las sociedades históricas es el que logrará salvar siquiera la memoria de los restos de ese monumento incaico, el más notable de cuantos en nuestra República han quedado. Pero volvamos a nuestro tema.

Huayna Cápac, según la relación de Sarmiento de Gamboa, pasó de **Macas a los alrededores de Cañar**. La ruta que siguió el Inca en esta segunda etapa de su paseo militar, suponemos que fue **Guapán—Molobog—Ingapirca**, antes que a **Paredones**, de que hemos hablado primero, por seguir nuestro estudio de oriente a occidente. En efecto, en ese camino que señalamos, quedó un recuerdo militar digno de mención en este punto: el riquísimo depósito de hachas de guerra, probablemente cañares que descubrió el Sr. D. José Antonio Quevedo en Guapán. Esas armas o fueron escondidas para no entregarlas al Conquistador, o más probablemente fueron las recogidas por los derrotados y fugitivos. De todos modos esas armas parece que fueron de los Cañares; los Incas no tenían por qué enterrar las suyas.

Campo de batalla fué Ingapirca: en sus alrededores hallanse huecas numerosas, relativamente superficiales, y de gente pobre; son los sepulcros de los muertos en el combate con Huayna Cápac, o posteriormente, de los que hizo matar Atahualpa. Es evidente que allí tenían los Cañares sus defensas y cuarteles. Sospechamos que algunos de los vestigios que allí se encuentran pertenecen a los Cañares y que no es todo exclusivamente incaico.

El carácter esencialmente militar de los edificios de Ingapirca nos parece innegable, y sobre todo la elipse; así por su posición y estructura, como por el tenor de la historia. La elipse de piedras tan bien trabadas resiste mejor que una muralla con ángulos a la acción demoledora, si se intenta destruir, como solía hacerse con las torres y murallas en los antiguos tiempos. Esto no obsta para que, en tiempo de paz, cuando no urgiera la razón militar, sirvieran los edificios incaicos a usos culturales.

El castillo, queremos decir la elipse, tuvo en su plano agua potable, que procedía del arroyo o acequia única que hasta el día tiene ese campo; el agua pasaba al **Ingachungana**, por una canal, probablemente por el parapeto de la ceja del barranco, parapeto que corría desde el **Ingachugana** hasta la elipse. De aquí pasaba el agua al palacio por otra canal, y salía a la altura de una persona, para todo el servicio de la gran habitación, como puede aún verse por los acueductos tan bien contruidos que hasta el día subsisten. ¿No sería el **Ingachugana** un sistema de tanques para recoger y purificar el agua que habían menester el culto, la guarnición y todas las personas que vivían en esos grandes edificios?—La palabra **Ingachugana** que a varios objetos se aplica por el pueblo, es una palabra vaga que nada explica. A lo que no saben qué cosa sea llaman **Ingachugana**, como si la única ocupación del Inca hubiese consistido en divertirse como un muchacho.

En Ingapirca, a más de los monumentos que están patentes, halláanse por explorar otros que la tierra cubre, como los cimientos del gran cuartel que se dibujan en el césped, frente al **Ingachungana**, en esa misma planicie. Allí mismo se encuentra una piedra de un metro poco más o menos de largo por setenta centímetros de alto y otro tanto de ancho; la cara superior se halla toda llena de huecos como pozuelos de varios calibres que varían entre siete y cinco centímetros de ancho y de hondo; esa piedra la creemos netamente cañar, su destino es una adivinanza. Parece que también hay subterráneos en ese castillo.

Coyuctor (de coyllur?), monumento claramente destinado al culto, se halla en la parroquia del Tambo, y por ese lugar ha debido pasar, probablemente en su marcha a las tierras situadas a la derecha del río Cañar, la expedición de Huayna Cápac; pues no tomó esta vez el camino asperísimo del Azuay, sino que tomó al occidente y buscó paso más llano para el norte.

Una de las famosas hazañas del último de los grandes conquistadores, que pretendió oscurecer las glorias de cuantos le precedieron, fué el célebre **Paso de los Alpes**, que poetas y pintores han ensalzado a porfía. Napoleón trasmontó los Alpes por el S. Bernardo, que está a 2472 metros de altura. Su expedición se había preparado allí a poca distancia, en la frontera francesa, como si

dijéramos, al pie de la montaña: los Incas en sus marchas de conquista, partiendo desde el Cuzco, pasaron y repasaron muchas veces por las cumbres del Azuay, a la altura de 4.347 metros. Pero en esta campaña pudo Huayna Cápac exclamar como el conquistador corso en otra ocasión: **Aníbal trasmontó los Alpes, nosotros los hemos flanqueado!** Huayna Cápac, flanqueando los Andes, pasó a Socarte, que fué como hasta el día, lugar perteneciente a Cañar. (47)

Shungu — marca. — El Ilmo. Sor. Pólit, cuando obispo de Cuenca, hacía la segunda visita canónica de la Vicaría de Cañar; servíamosle de secretario, y, por unas piedras labradas empleadas en la capilla del anejo de Socarte, descubrimos la existencia de un monumento ináico, que deseábamos visitar, pues no estaba a gran distancia. La premura de las ocupaciones del Ilmo. Sor. Obispo no lo consintió; pero, al año siguiente tuvo Su Sria., la amabilidad de darnos noticia del monumento que había podido entonces conocer. Los habitantes de esa localidad lo conocen con el nombre de **Shungumarca, fortaleza o población (no templo) del corazón**. Entendemos que ese corazón es el de la región, como que es uno de los lugares más recónditos de ella. Sabemos que se halla, en ciertos respectos, mejor conservado que el **Ingapirca**; tiene también tanques o baños, acueducto que aún funciona, y la estructura del plano de la elipse,—porque elíptico es el monumento,—explica mejor cómo ha sido el de **Ingapirca**.

Se nos ha dado también noticias de más edificios con piedras labradas en esa región, en un punto denominado **Chocar**, hacia el río de Cañar; pero no nos lo ha comunicado persona que sea testigo de vista, por lo que damos la noticia con las debidas reservas. Varios habitantes de ese lugar de **Socarte** si nos aseguran haber de esas piedras entre los montes, fuera de los monumentos de **Shungumarca**, y aun afirman que quien necesita una base o cosa parecida para sus fábricas, trae de esas piedras de la montaña. Si no son otros monumentos aún no descubiertos, bien pueden ser esas piedras las de la cantera donde se labraban.

Hasta aquí es la campaña de Huayna Cápac en los alrededores de Cañar; la región del norte, hasta el río Chanchán, por la relación de Sarmiento de Gamboa, y otros documentos terminantes, formó

parte de las tribus Cañares. De **Shungumarca** avanza el Inca hacia el oriente, para hacer la reducción de **Quizna**.

Quizna.—

No hemos logrado determinar el lugar preciso que llevaba este nombre; si bien persona muy respetable, el Sor. Dr. Remigio Crespo T., nos da la noticia de que en la actual parroquia de **Tixán**, el antiguo **Tiquizambi**, hay un puesto llamado **Quizla**; esta noticia hace desaparecer toda duda. Pero, así no pudiéramos identificar el **Quizna**, con el completo acuerdo entre los datos de Sarmiento de Gamboa, la perfecta identificación de los lugares que él cita y la existencia de monumentos incaicos en los mismos, no queda argumento de peso en contra.

El último lugar de los Cañares que Huayna Cápac sujetó fué

Anga-Marca.—

En la provincia de Bolívar, se encuentran la cordillera el río y el pueblo llamados **Angamarca**; pero, repetidas veces hemos hecho ya la observación de que se hallan dos y tres veces los mismos nombres en distintos lugares, lo que ha dado ocasión al error del Ilmo. Sor. González Suárez. En la cordillera de **Chilchil**, entre el río de Cañar, denominado **Quebrada Honda y el Chanchán**, en un punto de la hacienda de **Yerbabuenas** perteneciente a las Señoritas Cevallos, hay un lugar llamado también **ANGAMARCA**, y es el que designó tan exacta y minuciosamente el prolijo Sarmiento de Gamboa, quien si de algo mereciera que se le tache, sería más bien de nimio en sus noticias: bendita nimiedad que así derrama la luz a torrentes sobre este punto de la historia.

En este **Angamarca**, o muy cerca de él, existen piedras hermosas que labraron los Incas; sabemos que algunas han sido trasladadas a la hacienda o a sus cercanías. No podríamos decir si llegó a levantarse allí algún monumento. Lo que sí podemos afirmar es que merece detenido examen esa región, porque hay en ella bastantes vestigios de los indios que Huayna Cápac sujetó. Parece que los rebeldes de ese lugar provocaron mucho las iras de los Incas; así es de sospechar por el nombre que estos han dado a esas ruinas de

los vencidos Cañares, cuya población, que no está a mucha distancia, hoy se llama **LLACTA-CASHCA**, aquí fué la patria; aquí fue **Troya**! No contentos con esto, han manifestado su rencor los Incas y sus sucesores, entre ellos Garcilaso de la Vega, contándonos la denigrante historia y el castigo de los vilmente apodados **quillacos**. Por **Angamarca** entró Huayna Cápac a Puruhá.

Queda, pues, plenamente vindicada la veracidad y la ciencia de Sarmiento de Gamboa en lo que mira a la primera parte de su relación, la que se refiere a los Cañares, cuya geografía ningún otro historiador que sepamos la ha puntualizado como él.

Tan patente vindicación bastaría para inspirar mayor confianza en este autor y buscar modo de interpretar favorablemente lo restante del texto censurado. Sin que pretendamos zanjar toda dificultad, acometeremos, no obstante, la ardua labor de explicar satisfactoriamente lo que toca a la expedición en el norte. De justicia pedimos benevolencia para el autor citado, y no empeñarnos precisamente en hallarle errores; pudiera ser este empeño causa de mayor equivocación.

De **Puruhá a NOLITRIA**; de **Nolitria a Túmbez**; de **Túmbez a Caranquí**, son las tres etapas.

Nótese, ante todo cómo cambia Sarmiento su manera de narrar. Cuando nos habló de la campaña entre los Cañares, iba llevándonos paso a paso; cuando sale de los Cañares, las etapas son más largas.

Puruhá—Nada hay que observar en que, salido de Cañar Huayna Cápac entrara en Puruhá. Pasemos, pues a **NOLITRIA** — Es palabra tan extraña por su formación y eufonía que a primera vista cualquiera medianamente conocedor del tipo de las palabras quechuas y de las de los antiguos, la reconocerá como enteramente ajena. Se puede, pues, asegurar que hay un error en el texto; pero, por la marcha del conquistador, debe corresponder aquel a un lugar que designe la región de Quito: ya veremos el por qué.

A Túmbez.—

Fué lo que más le chocó al Ilmo. Sor. Arzobispo, y con razón. Iba el conquistador marchando hacia el norte y he aquí que da un

salto mortal inexplicable hacia el sur, a los límites más remotos de la costa ecuatoriana. Sin embargo, si damos una explicación admisible, esperamos que el buen juez absuelva de error al acusado. He aquí nuestra explicación muy verosímil:

El mismo Ilmo. Sor. González Suárez, que nos ha referido detenidamente esta campaña de los caranquis, que acabó con la toma de la fortaleza de ellos y su deguello en **Yaguar-cocha**, nos dice que, para lograr el Inca su intento de apoderarse de la fortaleza inexpugnable, tuvo que pasar al norte para desde allí dominarlos y rendirlos. Pues precisamente al noroeste de **Caranqui** se halla el pueblo hoy llamado **TUMBA—VIRO**. Entre **Túmbez** y **Tuba—Viro** nadie podrá negar la estrechísima analogía. **Túmbez** es palabra simple y el primer elemento de la compuesta **Tumba—Viro**. Varias palabras hay que son probablemente del mismo origen: **Tumbalá**, **tumbaga**, **Tumbucu** &. Si no nos empeñamos en que salga errado precisamente Sarmiento de Gamboa, ¿por qué no aceptar tan sencilla explicación, tan sólidamente apoyada en la historia? Diremos, pues, que Huayna Cápac, de Puruhá pasó a **Nolitria**, que corresponde a Quito o cerca, de aquí a **Tumbaviro**, y a **Caranqui**, en donde ciñó la doble corona de gloria y de la más bárbara crueldad. (48)

Epoca de la Conquista.—

Si coordinamos la relación de Sarmiento de Gamboa con lo que en Cieza se lee, claramente aparece que esta campaña de Huayna Cápac que acabamos de referir, no fué la primera que se hizo contra los Cañares, sometidos tiempo atrás, por Túpac Yupangui, mientras reinaba todavía Pachacútec en el Cuzco. Fundada estaba ya la ciudad de Tumipampa, y largos años habían transcurrido de su existencia; pues Huayna Cápac nació en ella, y tiempo ha debido mediar hasta hallarse en edad y condición de emprender una campaña. Fué la sección de las tribus del norte del Cañar las que se rebelaron; porque los Cañares muy poco a poco aceptaron el yugo que les impusiera el vencedor. Huayna Cápac, había sido llevado de Tumipampa al Cuzco de edad de cinco años próximamente. Esta campaña parece fué el estreno militar del joven príncipe y su primera salida del Cuzco, mientras su padre se hallaba guerreado en la definitiva conquista de los rehacios Cañares y más gentes del

norte. He aquí lo que dice Cieza: "Su madre (de Huayna Cápac), señora principal, mujer y hermana que fué de Tupac Inca Yupanqui, llamada Mama Ocllo, dicen que fué de mucha prudencia, y que avisó a su hijo de muchas cosas que ella vió hacer a Tupac Inca, y que le quería tanto, que le rogó no se fuese a Quito ni a Chile, hasta que ella fuese muerta; y así, cuentan que por hacer placer y obedecer a su mandato, estuvo en el Cuzco sin salir hasta que ella murió y fue enterrada con gran pompa, metiéndose en su sepultura muchos tesoros y ropa fina y de sus mujeres y servidores". (49)

Con lo hasta aquí dicho se allana y completa la inteligencia del siguiente capítulo de Garcilaso que viene tan a propósito; creemos que, si la cita es algo extensa, no llevará a disgusto el lector que desee compaginar tan enredadas narraciones.

"Aviendo gastado Tupac Inca Yupanqui, algunos Años en la quietud de la Paz, determinó hacer la Conquista del Reino de Quito, por ser famoso, y grande, que tiene setenta leguas de largo, y treinta de ancho, Tierra fértil, y abundante, dispuesta para cualquiera beneficio de los que se hacían para la Agricultura, y provecho de los Naturales. Para la cual mandó juntar quarenta mil Hombres de Guerra, y con ellos se puso en Tumipampa, que está a los Terminos de aquel Reino, de donde embió los Requirimientos acostumbrados al Rei Quito, que avia el mismo Nombre de su Tierra. El qual, de su condición, era Barbaro de mucha rusticidad, y conforme a ella aspero, y belicoso, temido de todos sus Comarcanos, por su mucho poder, por el gran Señorío que tenia. El cual confiado en sus fuerzas, respondió con mucha sobervia, diciendo, que él era Señor, y no quería reconocer otro, ni quería Leies ajenas, que él dava a sus Vasallos las que se le antojaban, ni quería dejar sus Dioses, que eran de sus Pasados, y se hallava bien con ellos, que eran Venados, y Arboles grandes, que les davan leña, y carne para el sustento de la vida. El Inca, oida la respuesta, fue contemporizando la Guerra, sin romperla de hecho, por atraerles con caricias, y afabilidad, conforme a la costumbre de sus Antepasados, mas los de Quito se mostravan tanto mas sobervios, quando mas afable sentian al Inca. De lo qual se causó durar la Guerra muchos Meses y Años, con Escaramuças, Rencuentros, y Batallas ligeras, en las quales hubo muchos muertos, y heridos de ambas partes.

"Viendo Tupac Inca Yupanqui, que la Conquista iba muy a la larga, embió por su Hijo Primogenito, llamado Huayna Capac, que era el Principe heredero, para que se ejercitase en la Milicia. Mandó, que llevase consigo doce mil Hombres de Guerra: su Madre la Reina se llamó Mama Oclo, era Hermana de su Padre, segun la costumbre de aquellos Reies: llamaron a este Principe Huayna Capac, que segun la comun interpretacion de los Historiadores Españoles, y segun el sonido de la letra, quieren que diga Moço Rico, y paresce que es así, segun el Language comun.....

.....Este Principe, que era ya de cerca de veinte años, reforzó la guerra y fue ganando el Reino poco a poco ofreciendo siempre la Paz, y en sus Conquistas: mas los contrarios, que era gente rustica, mal vestida, y nada Politica, nunca le quisieron admitir.

"Tupac Inca Yupanqui, viendo la buena maña, que el Principe dava a la Guerra, se bolvio al Cozco, para atender al Gobierno de su Imperio, dejando a Huayna Capac absoluto poder para lo de la Milicia. El cual, mediante sus buenos Capitanes, ganó todo el Reino en espacio de tres años, aunque los de Quito dicen que fueron cinco, deben de contar dos años, o poco menos, que Tupac Inca Yupanqui gastó en la Conquista, antes que llamase al Hijo; y así dicen, los Indios, que ambos ganaron aquel Reino. Duró tanto la Conquista de Quito, porque los Reies Incas, Padre, y Hijo, no quisieron hacer la Guerra a Fuego, y a Sangre, sino que iban ganando la tierra, como los Naturales la iban dejando, y retirandose poco a poco; y aun dicen, que durára mas, si al cabo de los cinco años no muriera el Rei de Quito. El qual murió de aflicción, de ver perdida la maior parte de su Principado, y que no podía defender lo que le quedava, ni osava fiar de la Clemencia del Principe, ni aceptar los partidos que le ofrescia, por parescerle, que su rebeldía pasada no merescia perdon ninguno. Metido en estas aflicciones, fatigado dellas murió aquel pobre Rei. Sus Capitanes se entregaron luego a merced del Inca Huayna Capac; el qual los recibió con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de su vestir, que era lo mas estimado de los Incas, y otras dadivas mui favorables; y a la Gente comun, mandó que tratasen con mucho regalo, y amistad. En suma hizo con los de aquel Reino todas las generosidades que pudo, para mostrar su Clemencia, y Mansedumbre; y a la misma tierra mostró también el amor que le tenia, por ser la primera que ganava, que

luego como se aquietó la Guerra, sin las Acequias de agua, y los demás Beneficios ordinarios, que se hacian para fertiligar el Campo, mandó hacer Templo para el Sol, y Casa de Escogidas, con todo el ornamento, y riqueza, que las demas Casas, y Templos tenian. En todo lo qual se aventajaron mucho aquellos Indios, porque la tierra tenia mucho Oro sacado para el servicio de su Rei, y mucho mas que despues sacaron para servir al Principe Huayna Capac, porque le sintieron la aficion que les avia cobrado; la cual crescio adelante en tanto grado, que le hizo hacer extremos, nunca usados por los Reies Incas, que fueron causa, que su Imperio se perdiese y su Sangre Real se apagase, y confundiese.

"Huayna Capac pasó adelante de Quito, y llegó a otra Provincia, llamada Quillacenca, quiere decir, Nariz de hierro, porque se horadaban la ternilla, que ai entre las ventanas de la Nariz y traian colgando sobre los Labios un jojelito de Cobre, o de Oro, o de Plata, como un cargillo.....

.....De alli pasó el Inca a otra Provincia, llamada Pastu

.....De Pastu fue a otra Provincia llamada Otavallu, de Gente mas Politica, y mas belicosa que la pasada: hicieron alguna resistencia al Inca, mas luego se rindieron, porque vieron que no podian defenderse de un Principe tan Poderoso. Dejando alli la orden que convenia, pasó a otra Gran Provincia, que ha por nombre Caranque, de Gente barbarisima en Vida, y costumbres: adoravan Tigres, y Leones, y Culebras grandes: ofrescian en sus Sacrificios Corazones, y sangre humana, la que podian aver de sus Comarcanos que con todos ellos tenian guerra solamente por el gusto, y codicia de tener enemigos que prender, y matar para comerselos. A los principios resistieron al Inca con gran ferocidad, mas en pocos dias se desengañaron, y se rindieron.

"Huayna Capac les dió Maestros para su Idolatria, y Vida Moral, mandóles quitar los Idolos, y el sacrificar Sangre, y comer carne humana, que fue lo que ellos mas sintieron, porque eran golosisimos della. Esta fue la ultima Conquista de las Provincias, que por essa Vanda confinavan con el Reino de Quito". (49)

Buena parte de las guerras que a Túpac Yupangui se le atribuyen en la conquista de los Cañares y de Quito, se le atribuyen por ha-

berlas hecho, bajo su imperio, el príncipe Huayna Cápac; de igual manera y por el mismo motivo, a Pachacutec suelen atribuirse, y con razón, las primeras guerras en estos lugares, porque a nombre suyo y por su mandato obraba como súbdito Túpac Yupangui.

Así como establece claramente Sarmiento de Gamboa distinción marcada entre la campaña de Huayna Cápac, relatada con tanta minuciosidad, y la que hizo en el norte, recorriendo largos trechos de etapa en etapa, se ha de proporcionar también el tiempo en que se llevó a cabo cada cual respectivamente, como Garcilaso lo hace notar en la campaña de Quito. Con estas últimas anotaciones, resulta aclararse mucho esa enredadísima época histórica de la dominación incaica en el Ecuador.

Del contexto de las varias relaciones históricas sobre las conquistas de los Incas en el Ecuador, se deduce que Túpac Yupangui inició y llevó casi a su término la conquista del llamado Reino de Quito, esto es, de todo el Ecuador; pero, como no estaba sólidamente afirmada su dominación, por haber sido establecida superficialmente, tuvo que llamar a su hijo Huayna Cápac, a quien entregó definitivamente la empresa de la total y completa subyugación de estas regiones, desde que vio las raras y brillantísimas cualidades del nuevo guerrero. Túpac Yupangui, que se hallaba en Tumipampa cuando llegó el joven príncipe con las tropas auxiliares, se regresó de aquí al Cuzco y ya no volvió en adelante. Era medida sabia y política dejar al futuro emperador en la palestra, así se educaba prácticamente en la política de conquistas que los Incas habían adoptado; así aprendía el príncipe a labrarse con sus manos su fortuna, conocer sus pueblos y saber gobernarlos, infundiéndoles el respeto a su brazo poderoso, como efectivamente sucedió: ninguno de los Incas llegó a igualar en magestad y poder a Huayna Cápac.

Una señal indeleble de estas expediciones y conquistas queda aun en nuestro territorio del antiguo Cañar, en ciertos nombres de lugares y en muchos de personas. Bien conocida es la costumbre de los Incas que solían emplear el sistema de los mitimaes. Cerca de Cuenca, esto es, de la antigua Tumipampa, se hallan los nombres de **Zaraguro**, **Ticsán** más lejos **Angamarca** y más que esto, los muchos apellidos de indios del norte que aun se conservan. Es cierto que han podido muchos de ellos provenir de las mitas de los españo-

les para las minas que aquí tanto trabajaron con gente de los puruhás, como lo declara Villasante; pero, hay apellidos del norte, anteriores a la colonización española. También pudieron ser de los soldados de los ejércitos de Huayna Cápac y de Túpac Yupangui: nada mezcla tanto a los pueblos como la guerra.

UN CONTADOR

El Rvmo. Sor. Canónigo D. Isaac M. Peña consiguió en el pueblo del Sigsig una piedra curiosa, con ciertas líneas dibujadas en cuadros, que algo debían significar. Ofreciéndola al Ilmo. Sor. Pólit, quien nos la mostró. Como era natural, buscamos qué pudieran significar aquellos dibujos, y hallada una solución, tuvimos el contento de presentarla al Ilmo. Prelado. Como el descubrimiento revestía un carácter de utilidad para el pueblo, lo hicimos público en el semanario "Alianza Obrera". Del campo de la práctica hemos pasado al de la investigación arqueológica; los resultados que aparecen, por pequeños que sean, vamos a consignarlos en este artículo, una vez que hemos consagrado el presente opúsculo a esta clase de investigaciones. Para seguir con orden el hilo de nuestro estudio, expondremos primero la parte práctica y pasaremos en seguida a las consideraciones arqueológicas a que el **contador** que estudiamos da lugar.

Decimos que la piedra de que se trata es un **contador** porque, al buscar el fin que sus dibujantes se propusieron, dimos con que servía perfectamente bien para sumar y restar, según el sistema decimal. Todos los dibujos son hechos para este objeto exclusivo, y no parece sirvieron para ningún otro uso. No obstante, como personas de respeto se empeñan en que no es **contador**, sino que debe tener otra aplicación ese sistema de líneas y dibujos, sin usar de tenacidad en nuestra opinión, esperamos expongan las nuevas aplicaciones con la claridad con que demostramos nosotros ser un aparato el más sencillo para sumar y restar. Al fin de este artículo ponemos un esquema de esta piedra; el lector, si es curioso, hará las operaciones indicadas, y dirá después si tal método merece o no un puesto en la pedagogía popular.

Como la figura indica, son dos cuadrados regulares que se unen por uno de sus ángulos poniendo en cruz los lados que los forman,

con lo cual quedan dispuestos diagonalmente el uno con respecto al otro. En la prolongación ideal de los lados extremos, hay cinco huecos a la derecha y cinco a la izquierda; los otros dos extremos quedan abiertos. A la cabeza de la figura, y separada de los cuadros, hay un platillo excavado en la piedra.

Observaciones.—

Muy equivocados anduvieron quienes al estudiar la capacidad de los indios para la aritmética, sentaron la afirmación categórica de que el indio no sabía contar más allá de mil; porque, pasado este número caía su mente en el estupor y le abrumaba todo concepto que de tales límites propasara. Con sólo recordar lo que de sus cuentas por **quipus** nos refieren tantos, bastaría para refutar el equivocado concepto. Tal vez hasta el día, ni los pueblos más bien organizados en su estadística, pueden competir con la de los Incas, si la estadística se había de limitar al inventario de los haberes de la nación. Parécenos haber dado con el origen del errado concepto que tales escritores formularon sobre la incapacidad aritmética de los indios; curioso es el dato: helo aquí. Partiendo de la base indiscutible de la superioridad del pueblo conquistador sobre el vencido, hacíase este raciocinio: El sapientísimo libro de las Siete Partidas, obra del más sabio monarca, texto para leerlo y acatarlo, nunca para discutirlo, asegura que, llegando a mil ya no es dable pasar adelante; luego ¿cómo ha de poder un bárbaro lo que no le es dado a un español? Habla el rey D. Alfonso el Sabio: "Mil es el más honrado cuento que puede seer; ca bien así como diez es el más honrado cuento de los que se comienzan en uno et el ciento entre los diez, así entre los centenarios es el mayor et el mas honrado mil, porque todos los otros se encierran en él: et de allí adelante no puede haber otro cuento nombre señalado por sí, et ha de tornarse por fuerza a seer nombrado por los otros que diximos que se encierran en el millar. Et por esta razón escogían antiguamente de mil homes uno para facerle caballero así como diximos en la ley ante desta....." (50)

Como nos es enteramente desconocida la nomenclatura numérica de los Cañares, y todos nuestros estudios acerca de ellos tienen que basarse en el quichua con que tantas relaciones les ligaron, la comparación que tenemos que hacer de entre los varios sistemas de

numeración se hará con el sistema de los quichuas. No por que demos en algún aspecto cierta preferencia al dicho sistema sobre los de pueblos más civilizados se ha de argüir de exagerada parcialidad este concepto; pues, la verdadera civilización, o por mejor decir, la base fundamental de ella, ni aun en las naciones más cultas, consiste en las ciencias naturales, sino en sus ideas religiosas, morales y filosóficas, y en este particular ¡cuán lejos estuvieron de la civilización europea los pueblos de nuestra América, con todo su oro y esplendor!

Hecha esta advertencia, ya no extrañará ningún lector desapasionado que digamos hallarse en la lengua quichua, la sencillez ideal del sistema de numeración. Veámoslo:

Para expresar todas las cantidades el quichua sólo necesita trece palabras: **Shug, ishca, quimsa, chuscu, pishca, sogta, canchis, púsag, izcun, chungu, pásag, guaranga, hunu**.....con anteponer las palabras que multiplican y enunciar por su orden de valor relativo los números, queda expresada la cantidad que se quiera, sin que haya lugar a complicación ni irregularidad alguna.

El castellano, a más de los diez primeros nombres de los números dígitos, pide más palabras irregulares para continuar contando: **once, doce, trece** & Cada decena tiene nombre propio, y lo mismo algunas de las centenas.

El francés, sobre estas irregularidades del castellano tiene los restos indelebiles del sistema vigesimal en su numeración. El **soixante—dix**, el **quatre—vingt**, y el **quatre vingt dix neuf** con todos sus hermanos menores nos serán siempre muy extraños y enredados.

El inglés adolece de la irregularidad general en su nomenclatura e invierte el orden del valor relativo: **fourteenh**.

Igual es la formación numeral del alemán.

Por último, el latín, aunque alardee de elegante con su **undeviginti, duodeviginti** &, está patentizando su complicación vigesimal regresiva, sobre las inversiones del valor relativo y la nomenclatura complicada.

Siendo la expresión un signo del pensamiento, la claridad que ella tenga por necesidad es un reflejo de la luz de los conceptos. Un sistema de numeración claro y sencillo quiere decir una comprensión a la vez analítica y sintética del número y de sus propiedades.

No intentamos aquí hacer siquiera una comparación con el incomparable sistema de la numeración arábica, si hemos de hablar de la representación gráfica de los números. Con la numeración arábica se puede verdaderamente calcular, lo que no pudieron los peruanos con sus quipus, ni se presta a ello el **contador** que estudiamos; pero con él, por un método intuitivo de incomparable lucidez, se pueden hacer las dos operaciones elementales más necesarias y comunes: la suma y la resta.

El **contador** de que tratamos, si generalizamos un poco su aplicación, se presta para comprender con toda facilidad los varios sistemas de numeración que se han inventado y que algunas obras de aritmética suelen exponer con dificultad. Para explicar la numeración ternaria, cuaternaria, & & bastaría hacer los cuadros del **contador** de tres, de cuatro & casillas y quedan **visibles** esos sistemas. Se presta a extender cuanto se quiera en el orden ascendente o descendente del sistema decimal, con sólo aumentar a izquierda o a derecha el número de casilleros.

El **contador Cañar** es sistema de aritmética elemental popular de asombrosa sencillez, y merece que, no sólo por razón de su procedencia nacional, sino principalmente por su utilidad práctica como **método popular**, se ponga en uso, y se generalice, ya que no requiere el saber leer ni escribir.

El pueblo ha quedado con lejanas reminiscencias inconscientes de este método que usaron sus padres; pues, el sistema de contar con granitos y por decenas que aun tienen los indios, es una clara prueba de la antigüedad del método.

Pero, pasemos ya a rastrear algo de su origen,

Procedencia del Contador.—

Hallada esta piedra tan curiosa, se despertó la idea de buscar su procedencia. Habíamos oído hablar de piedras que se encontra-

ban en algunas excavaciones, y aunque nunca las habíamos visto, se sabía que los **huaqueros** al dar con ellas creían que eran planos de los sepulcros o panteones. Al preguntarles qué eran esas piedras de que oíamos hablar, solían decir que son **ingachuganas**, como llaman lo que no saben descifrar.

Averiguando, pues, por estas piedras, logramos reunir una colección de ellas, sin que haya dos enteramente iguales; porque, no sólo varía la calidad de las piedras en que se ha hecho el grabado, sino también la forma del mismo. Hay algunas completas, como la que nos ha servido de tipo para el esquema que ofrecemos; otras hay que en vez de los huequecillos de las unidades tienen simples rayas, y las hay también que suprimen las unidades, y se explica. Basado como está el sistema decimal en la misma naturaleza, que ha puesto el principio del **contador** decimal en las manos de todo hombre, estos números **dígitos** no necesitan por precisión ser representados, bastan los dedos. La circunstancia de haber dado al principio con una representación completa favoreció nuestra interpretación.

Como a varios lugares encargamos buscar estas piedras o darnos de ellas noticia, hemos conseguido encontrarlas en **Chordeleg**, **Sigsig** y **Gualaceo**; una nos la regaló el Sor. Virgilio Loyola, la cual fue hallada en **Patamarca**, y es la única de la región occidental. Con nuestras manos hallamos un fragmento de una piedra de **contador** intencionalmente despedazado; el punto donde hicimos el hallazgo se llama **Chacoshina**, algo más arriba del cementerio de la parroquia del Valle. Ni en la sección occidental de esta provincia, ni en **Hatun Cañar**, ni en **Yunguilla** se conocen hasta hoy de esas piedras.

Este **contador** no es de los Incas, por dos razones; primero, porque no se encuentran en la región de Tumipampa, en donde no pudieran faltar, siquiera fragmentos, si lo hubiesen usado los peruanos; segundo, porque, contadores de esta clase no los ha conocido el más esperto conocedor de las antigüedades peruanas, el Sor. Dor. Max Uhle, quien de ese tipo los ha visto aquí por primera vez. Luego, con fundamento podemos conjeturar que el **contador** de que venimos hablando es un **contador Cañar**, y no lo es de toda la nación, sino de tribus determinadas y, podemos decir,

bien circunscritas, lo cual puede ser un valioso indicio para con mayores datos y observaciones, seguir el rastro de la dicha tribu.

Adquiere mayor importancia esta observación si se tiene en cuenta que uno de los mejores hallazgos hechos en **Chordeleg** y que más ha merecido la atención de los sabios, desde **Bastían hasta Rivet**, ha sido precisamente el **contador de Chordeleg**.

Pero este **contador de Chordeleg** fué de otro tipo, fué un **contador** rico, y de un sistema ya conocido en el Perú, según lo dan a entender las observaciones del **Dor. Rivet** al Ilmo. Sor. González Suárez, si bien no tenemos noticia de otro alguno que se haya descubierto. Una cosa hay que no se puede poner en duda, es la procedencia oriental de aquel **contador**, lo mismo que el **contador Cañar**, de otro modo, rastros siquiera se encontrarían de ellos en el sur o en el occidente; nada de eso.

Lo que más al caso hemos hallado es la noticia que a continuación ponemos tomándola del P. Acosta que, después de hablar con elogio de los **quipos** que, según testimonio personal del mismo P. llegaban a servir hasta para hacer confesión general, continúa así: "Fuera de estos **quipos** de hilo tienen otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras que quieren tomar de memoria; y es cosa de ver a viejos ya caducos con una rueda hecha de pedrezuelas, aprender el Padre nuestro, y con otra el Avemaria, y con otra el Credo, y saber cuál piedra es: que fue concebido de Espíritu Santo, y cuál: que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, y no hay más que verlos enmendar cuando yerran, y toda la enmienda consiste en mirar sus pedrezuelas, que a mi, para hacerme olvidar cuanto sé de coro, me bastaría una rueda de aquellas (51) De estas suele haber no pocas en los cementerios de las Iglesias para este efecto; pues verles otra suerte de **quipos**, que usan de granos de maíz, es cosa que encanta; porque una cuenta muy embarazosa, en que tendrá un muy buen contador que hacer por pluma y tinta, para ver a cómo les cabe entre tantos, tanto de contribución, sacando tanto de allá, y añadiendo tanto de acá, con otras cien retartallillas, tomarán estos indios sus granos, y pondrá uno de aquí, tres de allá, ocho no sé donde; pasarán un grano de aquí, trocarán tres de allá, y en efecto ellos salen con su cuenta hecha puntualísimamente sin errar un tilde; y mucho mejor se saben ellos

poner en cuenta y razón de lo que cabe a cada uno de pagar o dar, que sabremos nosotros dársele por pluma y tinta averiguado. Si esto no es ingenio, y si estos hombres son bestias, júzguelo quien quisiera, que lo que yo juzgo de cierto es, que aquello a que se aplican nos hacen grandes ventajas". (52)

Como se vé, la observación del P. Acosta se refiere a los indios del Perú; pero de la existencia del uso de contar en granos, y sobre todo, de la existencia del **contador**, bien podemos decir de los cañares lo que de los peruanos dijo el sabio jesuita; y llama la atención lo común del método de contar por granos.

A nuestro modo de ver, el **contador** es, lo repetimos, un indicio que pudiera decirse distintivo de la tribu cañar cuyo asiento principal estuvo, no en Gualaceo (53), que no ofrece vestigio de consideración que sepamos, para calificar su importancia en el pasado: sino en **Chordeleg** y en el **Sigsig**, cuyas huacas han dado a conocer lo más curioso e importante de la civilización cañar, si tal nombre merece sus trabajos artísticos. (54)

Chordeleg tuvo grande importancia y fue centro de una tribu cañar de las más adelantadas. No obstante, es cosa que llama la atención que al tiempo de la conquista de los Incas no se menciona dicha tribu, ni parece que tuviera ya por aquella época mayor importancia política ni militar: **Chordeleg** estaba, pues en decadencia; seguramente otra tribu se le había sobrepuesto, la dominaba o le había quitado su importancia. Más bien era el **Sigsig** quizá de mayor importancia por entonces pues vemos que es un cacique, **Duma**, cuyo origen o territorio estaba en el **Sigsig**, el que acaudillaba la resistencia hecha por toda la nación a los Incas. Es probable que se encuentren mezcladas las huellas de las dos tribus, la antigua y la última en esos lugares. Las gentes representadas por **Duma** se habían sobrepuesto y eran las que capitaneaban a los vecinos, que si bien hostiles aun, como se trasluce, no obstante hacían causa común contra el Inca, lo cual significa que todos los cañares eran ramas de un robustísimo tronco cuyas raíces estaban indudablemente en la región oriental.

Pueblo comerciante ha debido ser **Chordeleg**, porque el **contador** era muy usado entre ellos, y como no hay vestigios en otro

lugar del valle interandino, su comercio ha debido ser con los de oriente. En la cordillera oriental, en su vertiente trasandina, hállanse en varios lugares vestigios de habitaciones y de fortalezas, hay huellas de caminos; luego hubo tráfico.

¿En qué artículos comerciaban los de **Chordeleg**? En sus sepulcros se han hallado estólicas de chonta, tejidos e hilo de algodón; cosas que no suministra la tierra.

Una de las puertas de entrada de los indios de **Chordeleg** a ese lugar parece haber sido la hoya del Paute, pues en **Chordeleg** hay una colina con restos de sus construcciones, la cual lleva el nombre de **Llaver**, y en donde comienza la vueta del río Paute para lanzarse al oriente, hay un puesto llamado también **Llavr-cay** (55).

De las precedentes deducciones concluimos que es probable sean los **Macas** los de la última o a lo menos de la penúltima invasión del oriente en las tierras de los cañares. Los pueblos que manifiestan un tipo aún marcadamente oriental en sus costumbres, locución, y que se han mostrado más rehacios a la acción civilizadora, son los indios de Quinjeo y sus alrededores. Por otra parte, qué raza tan robusta y varonil, infatigable y generosa en el trabajo! Hemos tenido ocasión de oír de boca de uno de esos cholitos que acuden a la ciudad en busca de trabajo, algunas palabras enteramente extrañas al quichua; parece que son los que pudieran todavía suministrar algunas de las últimas reminiscencias inconscientes de su origen, examinándolos con destreza.

Para concluir este artículo, invitamos a los curiosos ensayen a resolver este punto relativo al **contador**: multiplicar y dividir. La multiplicación por 10, por 100 & no es difícil, porque basta subir o bajar un grado a las cantidades en el casillero. Bien se comprende la mayor utilidad práctica de la resolución de este problema. Entonces podríamos devolver lo que pertenece a la clase india, tan numerosa en la República.

CONTADOR CAÑAR

PLATILLO

CENTENAS			0	9
5	6	7	0	7
4	9	8	0	8
3	2	1	0	6
			0	10
			DECENAS	
5	6	7		
4	9	8		
3	2	1		

Explicación.—

La simple inspección del cuadro, al que hemos puesto los correspondientes números para aclarar su manejo, es la mejor explicación del mismo.

Para apuntar una cantidad bastará poner una chinita en la casilla correspondiente, no siendo necesario sino una para las centenas, una para las decenas y otra para las unidades.

Suma.—Se hace con sólo adelantar la chinita tantos puestos como unidades correspondientes indique el sumando que se quiere añadir. Al pasar de su orden a otro se hace la reducción conveniente, como es fácil entenderlo, a poco que se reflexione.

Resta.—Se opera en sentido inverso, esto es, retrocediendo en vez de adelantar.

Cuando un número del sustraendo es mayor que el correspondiente del minuendo, se toma, como dice la regla de la aritmética vulgar, una unidad superior, la que se reduce a diez inferiores; se hace en la cuenta lo que el pueblo, cuando para pagar, cambia en dinero menudo y da la **vuelta** correspondiente.

CAÑARIBAMBA

LA ASUNCION

Una de las parroquias últimamente creadas por el Ilmo. Sor. Pólit en esta Diócesis de Cuenca, es la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, situada entre Girón y San Fernando, a las cabeceiras del valle de **Yunguilla**. Del Portete al sur fue el territorio de la poblada tribu de los Cañaribambas, que se dividía en dos secciones, como lo comprueban los datos siguientes de las Relaciones Geográficas, que tanto venimos citando: "Los clérigos tienen las doctrinas siguientes en el dicho distrito (de Cuenca): **Tiquizambe**, en Hernando Italiano; **Guatasí y Juncal**, en Martín de Gaviria; **El Azogue**, en Gaspar de Gallegos; **Pacaybamba**, en Pedro Arias Dávila; **Cañaribamba**, en Juan Gómez. (56)

Al tiempo de la conquista de los Incas, Cañaribamba era toda la región mencionada al sur del **Portete**; pero, cuando el conquistador hizo su nueva división territorial, así como impuso el nombre de **Pacay—bamba** a la mitad oriental del actual cantón de Girón, que es el **Pacay—bamba**; la otra parte situada al occidente continuó llamándose **Cañaribamba**.

La organización eclesiástica de toda la región de que tratamos era, pues, la dicha; no había parroquia que se llamara **Cañaribamba**, la que tuvo ese nombre fué de creación muy posterior.

Oigamos ahora lo que el Sr. Merizalde asegura en su informe: '**Cañaribamba**. El pueblo de Cañaribamba, término de la provincia por la parte del sur, algo inclinado al Sudoeste, situado en las cumbras que a las márgenes de **Yunguilla** hacen sombra con sus eminencias, es pequeño en la sustancia. Antiguamente fué de los mayores por la multitud de indios que lo habitaban, y lo muestra la

inmensa porción de tierras que tenían por repartimiento, y hoy conservan seiscientos que han quedado de todos sexos y edades. Destruyéndose en el **Yunguilla** con lo que llaman **Mita** anual a que les obligaban como acontece todavía, sobre que trataré despues manifestando los perjuicios que ocasionan a la real hacienda.—No hay gente blanca ni los indios la permiten, celando este punto con tanta eficacia que se acreditan valientes, no tanto por ambición a las tierras que no les sirven, y en la mayor parte se miran desiertas, cuanto por evitar la ruina que se experimenta en los demás pueblos. Entraron en ellos poco a poco los extraños con el pretexto de arrendárselas, y haciendo después título el lo que al principio fue gracia, despojaron finalmente a estos infelices, que obligados de la tiranía desampararon su derecho, sujetándose unos al servicio de los amos a la cortedad que les dejaron.—Su clima es bastante frío y lo hace tolerable la benignidad de la tierra que, agradecida al beneficio, satisface con ventaja los excesos de la usura. Goza de muchas aguas que fertilizan sus campos con tanta hermosura que no pierden de vista la esperanza. Las casas son las mismas que quedan expresadas, más desaliñadas y con total desorden.—No hay en toda la provincia lugar más al propósito para hacienda de petrerros, donde cebando como en la de Quito ganados mayores, se establezca para la ciudad una carnicería, de que voluntariamente carece. (57).

Las palabras que acabamos de leer de la Relación hecha por el Sor. Merizalde y Santisteban parece fueran escritas con vista del proceso que los indios de **Cañaribamba** siguieron contra sus opresores, elevando al Rey una queja, que acogida por el justiciero D. Felipe II, dió por resultado confirmarse la primera fundación del pueblo hecha en el sitio que ocupa hoy la parroquia de la Asunción. Verdad es que, probablemente a poco tiempo de haberse tomado esta medida, se vieron de nuevo despojados.

Dos cosas se notan en estos procedimientos de las autoridades españolas en los asuntos de los pueblos conquistados: el espíritu de rectitud, justicia y benevolencia del Rey y de los altos tribunales de España, a la vez que la arbitrariedad y la incontenible avaricia y venalidad de la mayoría de las Audiencias y gobernadores de América. En la mayor parte de los conquistadores, prevalecían la usurpación y la violencia como regla de vida práctica, así en lo grande como en lo pequeño.

Debemos advertir que las notas que damos en este artículo están tomadas de una copia del espediente que se ha seguido; si en lo general es fidedigna la transcripción, no se puede asegurar enteramente la identidad de algunas palabras, por ejemplo, los apellidos, que es una de las cosas que de más interés arqueológico este documento contiene, y que por ser cosa que está a punto de perderse, nos hemos resuelto a publicarla, como datos que suministramos a los que se dedican al estudio de la lingüística americana, especialmente al **cañar** tan poco conocido. La pieza que ha llegado a nuestras manos, por particular atención del V. Sor. Alfonso Ortega, cura que fue de la mencionada parroquia, ha perdido sus primeras y últimas páginas; pero no hacen mayor falta para nuestro objeto.

Para no cansar por demás al lector, daremos un extracto del proceso y pondremos al fin la lista de los apellidos de los indios, primeros pobladores de esas doctrinas.

Cédula.—Por haber elevado un recurso de fuerza ante la Real Audiencia el cacique de los indios de **Cañaribamba**, D. Silvestre Villcas, ordena S. M. al Corregidor de Cuenca, se traslade al lugar, haga las investigaciones del caso y ponga en conocimiento de la Real Audiencia lo acordado. La queja del Cacique y más **principales de Cañaribamba** era por haber ido el capitán Diego de Arcos comisionado para poblar y, sin oír nada a los interesados, de buenas a primeras, incendió las ochenta casas y la iglesia de la Asunción, para compeler a los indios a trasladarse a otro lugar en donde la vida les sería durísima por ser puesto muy húmedo; y como nunca los males vienen solos, el dicho capitán Arcos pretendía que los despojados y quemados le abonaran sus sueldos de comisión y más haberes—900 pesos de plata. El lector que esté para hacer reflexiones y comparaciones políticas, regálese con ese precursor de nuestros tenientes **políticos**; nosotros proseguimos la historia.

El Corregidor, que era por entonces, en 1686, D. Antonio Bello-gayoso, se trasladó al lugar, recibió las declaraciones y quejas, y ordenó que todos los indios que se hallaban dispersos por razón de lo acaecido, regresaran al lugar, cada cual a su respectiva doctrina, y reconstruyeran el pueblo de la Asunción, quedando libres, como el Rey lo ordenó, de pagar ningún dinero al Arcos.

De las averiguaciones hechas se descubre que el móvil de aquel atropello no era otro sino el interés que algunos blancos tenían en despojar de las buenas tierras a los indios, para entrarse ellos en su lugar: lo que decía Merizalde.

Este proceso aclara algo de lo relativo a **Cañaribamba**. Se ve primeramente que no había transcurrido aun mucho tiempo desde la primera fundación de la Asunción, que se hizo, dejando Pueblo Viejo como lugar inadecuado y poco ventajoso. La primera fundación de la Asunción se hizo en Pueblo Viejo, tres tiros de arcabuz distante del pueblo actual. Esa primera fundación la mandó hacer el Licenciado Sor. Francisco de Cárdenas, Oidor de Quito y Visitador General de la Provincia; los dos pueblos entonces fundados fueron San Salvador y San Juan; quedó encargado de llevar a cabo la población Pedro Bravo, vecino de Cuenca. Por eso de 1582 a 83, vino por orden real y de la Audiencia Juan Vélez Benavente, e hizo la traslación de San Juan o Pueblo Viejo a la Asunción, por ser aquél húmedo y malsano, y este lugar, más fértil, abundante de buenas aguas y más cercano al valle caliente en donde los indios cultivaban. Pidieron éstos se compeliere volver a los que se habían ausentado; aprovecharon de esta ocasión los interesados y vino Arcos y destruyó bárbaramente la Asunción, sin dar tiempo a que los indios sacaran de sus casas ni siquiera su ropa.

De la declaración de Francisco Lorenzo resulta que de diez años atrás, esto es, por 1576, estaban ya poblados tres lugares pertenecientes todos a una sola encomienda. Estos tres lugares de la provincia de **Cañaribamba**, encomienda de D. Juan Salinas Loyola, eran San Salvador, San Francisco y San Juan. Dada la especial devoción de los conquistadores y pobladores a la corte terrenal, no es juicio temerario creer que San Francisco fue fundado en honra y bajo el patrocinio del Virrey D. Francisco de Toledo, San Juan, tuvo por patrono suyo al héroe no canonizado D. Juan Salinas.

San Juan fué trasladado a la Asunción, por influjo del presbítero beneficiado Juan Gómez a quien se debe, por consiguiente el haber escogido tan alto y poderoso patrocinio celestial. Por el mismo testigo sabemos que el pueblo de San Francisco —que ignoramos en dónde estuvo, pero que no debía ser lejos,— lo mismo que el de San Juan, se refundieron en los dos de San Salvador y la

Asunción: San Salvador ha debido ser el actual San Fernando, que esos altibajos bien se explican.

Bellogayoso ordenó hacer el padrón de todos los indios de los dos pueblos, y envió comisiones por todas partes para hacerles regresar a sus respectivas mansiones. Los lugares a donde más se habían ausentado son: Loja, Cuenca, Zaruma y Quimachiri, minas de Salinas; el **Quimachiri** es probablemente el **Shirig**.

Digno de especial mención es el testigo Pedro Arias Dávila, beneficiado de **Pacaybamba**, por haber sido, como el anterior, uno de los que extendieron curioso informe sobre su provincia, informe que precede en las Relaciones Geográficas al de Juan Gómez. Dice en su declaración terminantemente estas palabras que no dejan lugar a más duda de que el **Pacaybamba** era una sección del **Cañaribamba**: "dijo que como persona que ha estado en la Provincia de **Pacaybamba**, comarca de este pueblo, y de esta Provincia de **Cañaribamba**, y en esta dicha Provincia, de doce años a esta parte..." es decir, desde 1574. En su informe es más explícito este testigo que no en la declaración. He aquí algunos puntos que, si bien son ya conocidos, conviene recordarlos:

"Leoquina, en nombre de los Cañares, quiere decir **laguna de la culebra**..... Ha sido provincia de muchos indios, de más de diez mil, y el día de hoy hay quinientos, y estos muy derramados en pequeños pueblos y cortijos. La causa por estar así poblados, es por huir de la servidumbre de los españoles..... y también porque, estando así en pueblos pequeños, viven más metidos en sus borracheros....." Refiere en seguida cómo acompañaron a Huayna Cápac y a Atahualpa en sus expediciones, de las que muchos ya no volvieron más. "Así mismo traían guerra con una provincia llamada **Saraguros**..... la causa porque estos eran amigos de españoles, y estos **Saraguros** no, sino que antes mataban en celadas y en caminos muchos españoles..... Su lenguaje es **canar**, quenesta provincia se entiende y en las demás, y en poco diferencian..... Está la población (**Pacaybamba**) del pueblo de San Bartolomé, seis leguas..... y ansimesmo tiene a **Cañaribamba**, questá de la cabeza de la doctrina cinco leguas al poniente; aunque tiene otros pueblos mas cercanos a dos y a una legua..... Eran gobernados por hijos y parientes de los Ingas y por algunos que sentremetían, de buen entendimiento..... Nace destas cor-

dilleras un río que se llama **Tamalayacha** en lengua de los cañares, que quiere decir, **rio que se come los indios**..... los ríos van por un valle tan caliente y enfermo, que no se puede habitar en él." Hasta aquí el pbro. Pedro Arias Dávila.

De Juan Gómez he aquí lo que más viene a nuestro propósito: "Cañaribamba antiguamente se llamaba **Gañiel-bamba**, respecto de un río que corre por la dicha provincia, el cual le llamaban: **Ganul**..... El cacique llamado **Oyañe** gobernaba cuando vino Benalcázar..... salieron por orden del cacique a recibirle..... Ñimeque, Llenizupa y Pallacache..... Los ríos que por ella pasan son dos ríos caudalosos que se llaman **Cañielbamba**..... y el otro se llama **Tamalannecha**, que ahora se llama río de los **Jubones**..... Los gobernaba un cacique llamado **Oyañe**..... y a este le acudían con camisetas coloradas y plumas de un pájaro que llaman **guacamaya**..... Y que en aquel tiempo traían guerra con otra provincia que llaman **Chaparra**, que está veinte leguas deste pueblo de **Cañaribamba**, en cuanto a la orden de pelear, se dice que peleaban con lanzas de palma muy agudas, sin hierro, y con unas macanas de palo de madera de cada ramal una pelota como de un pomo de espada y con otras varas que las tiraban con amiento...." Hasta aquí Juan Gómez en su informe.

Los demás declarantes son los caciques y principales.

Concluiremos con la nómina ofrecida, que sólo tendrá valor para el que al estudio del cañar quisiera dedicarse; los demás lectores pueden dar por terminado el artículo.

NOMBRES CAÑARIBAMBAS (58)

Arbobanche	Biliuisma	Bullicala
Asayembi	Bima	Bumi-Saca
Ausala	Binay-Sela	BURI
Au-Sela	Biqui	Cala-Baco
BABA-QUIBE	Bi-Saca	Cana
Baida	Bueguechi	Cando
Balta-migui (59)	Buele	Cango
Bansari	Buele-Pite	Captana
Bari-migui	Buele-Dumbe	Caquiquibi
Bata-Capa	Buele-Saca	Capicona
Bele-Saca	Buenbo	Carpi
Bicobico	Buencheri	Casa-Yambi

Casa-Guana	Gualaca	Michuco
Cauca	Gualla-Bima	Minga
CAURI	Gualla	Miza
Cumcha	Guailas?	Mizo
Cumbi	Guarma	Muiche
Cuta-Capa	Guamboluspa	Muicho
Cutle	GUAYAQUIL	Nagua
Cutay-Sela	Guede	Nagueruana
CHANCHAN	Guena	Nama
Chajo	Guichay	Naula
Chare	Guichuco	Nava
Chapuer	Guñay	Neque-Pallo
Chene	Guipia	Nimza
Chica-Sicha	Guisne	NU-CAY
Chima	Hudo	Nuco-Sicha
Chimi	Inatama	Nuse
Chele-Tuma	Inasicha	PAITA
China	Inbin	PALTA
Chinchoco	Jaco	PANCHE
Chiza	Jeule	Paruca
Chipe	Jura-Saca	Pasña
CHONO	Lamichi	Pano
Chua	Lalo	PAUTE
Chumbi	Le	Pavi
Chubi-Sela?	Loca	PUCHA
Chumi	Luepe	Piray
Chumilli	Lun-Chuco	Perchura
Chiriri	Lampona	Fuelegueche
CHINCHIPE	Llambi	Puetenicha
Chinimigua	Llaqui	Pulle-Guari
Chuqui-Sela	Llata	Putlla-Sela
Chusco	Llegua	Quille
Chuya	Lleve-Cota	Saca-Sela
Ducapi	Llevi-Tana	Sad
Duico	Llivi-Putlla	Sali-Sela
DUMAN-SACA	Lluzo	Sami
Dumpalla	Magua	Salniagua?
Duta-Masa	MANO	Salpama
Etera	Mala	Sanchi-Saca
Erco	Menga	Sava
Galechuco	Maño?	Sapatanga
Gateyami	Mañay	Suarepami
Guaibi	Masa-Bime	Savi- (Zhagüi?)

Sere	Tanti	Xaturi
Sataxaña	Tene	Xapi-Saca
Sasicha	Tene-Pava	Xerma
Selehuco	Tasi	Xetechucha
Seuta	Tene-Chapa	Xicán
Siche	Tene-Lespe	Xiumpaile
Sicho	Tene-Masa	Xiuta
Silaguache	Tene-Saca	Xumande
Suni	Teni-Digua	Xumatal
Sinan-Sela	Tongoche	Yate-Saca
Sinchi	Topa	Yubatama
Sisa	Uichipa	Yurambi
Sisin	Vicaguaya	Yuze
Sogo	Ville-Saca	Zanillpe
Supi-Sela	Xagua (60)	Zapa-Sela
Tango	Xanagua	Zada
Tani-Guari	Xapani	Zaqui-Sela
Talo	Xapañe	Zuzupi

LOS CAÑARES

Cuanto han escrito de los Cañares, de un modo u otro han tratado de escudriñar su procedencia; pero, siendo tan oscuros y tan escasos los datos positivos y ciertos sobre este pueblo, uno de los más notables entre los que formaron parte del Imperio del Sol, lo que al respecto se dice no pasa de conjeturas más o menos fundadas. Ya que nos hemos dedicado algún tiempo a esta suerte de estudios, nos vemos también en el caso de decir lo que sentimos sobre el particular. Bien conocen los entendidos que tan ardua cuestión no puede resolverse con presentar argumentos o razones aisladas, sino que han de concurrir acordes varias ciencias auxiliares de la Arqueología para dar una resolución definitiva; pero, bien se puede contribuir al resultado final mediante investigaciones y datos parciales, que aclaren puntos de importancia.

No nos hemos propuesto hacer nuestras observaciones adoptando de antemano una opinión como tesis que a todo trance hay que sacarla airoso; no hay camino más desacertado en las ciencias históricas y de observación, porque entonces hasta las más claras observaciones en contra de la idea preconcebida se tuercen e interpretan para llevarlas quieran que no quieran al resultado propuesto.

Los maestros que en este estudio nos han servido de guía sin que los sigamos a ciegas, son de primer orden, y de bien sentada autoridad: **Humboldt, González Suárez, D, Marco Jiménez de la Espada**, los dos primeros águilas que supieron desde lejos penetrar con mirada certera en las oscuridades de la ciencia, y el último, infatigable y minucioso investigador que da comprobadas con hechos positivos las intuiciones remotas de los dos primeros. Los tres autores citados sostienen la precedencia caribe de los Cañares. Nuestras observaciones hechas con entera libertad de espíritu, bien que insignificantes y pocas, concuerdan con tal modo de sentir.

Palabras e indicios: he aquí los dos puntos a que limitaremos el artículo que estamos escribiendo.

Cuando decimos que vamos a fijarnos en las palabras para estudiar la procedencia de los Cañares, no se crea que emprendemos en un estudio lingüístico; no hemos emprendido en tal estudio, ni la total falta de libros adecuados lo permitirían en Cuenca. No pretendemos hacer, pues, un estudio etimológico del cañar. Lo único asequible es presentar un grupo de palabras idénticas usadas por los caribes o por los pueblos en donde ellos ejercieron más su influjo, palabras que se encuentran en la región de los Cañaris. Una que otra vez, según lo podamos, intentaremos dar su traducción, sin prometer ni garantizar el acierto. Queremos pecar de tímido más bien que de presuntuoso, porque el lector sabe que el terreno es muy deleznable. Si esto decimos de cada palabra singularmente considerada, no es lo mismo del conjunto de ellas, en que parece que hay la solidez suficiente para la conclusión que de nuestras observaciones y estudios hemos deducido.

Indicios: esto es otro de los argumentos que algo nuevo ofrece; decimos nuevo, porque, si ya hubiese sobre lo mismo algún escrito, no lo conocemos. Ya verá el lector a su tiempo de lo que se trata.

Palabras.—

No nos detendremos en demostrar que los caribes fueron el pueblo más guerrero y valeroso con que los españoles tropezaron al tiempo del descubrimiento de América, y los que les hicieron la más constante oposición. La primera palabra americana que sonó en el oído de Colón fue una palabra caribe: **Guanahani** — Por una singular disposición de la Divina Providencia, en el descubrimiento de América llegan a ponerse en contacto íntimo el pueblo más civilizado con el más bárbaro, los dos extremos de la raza humana.

Los caribes eran una nación poderosa y dominadora que ejercía su crueldad sobre vastísimas regiones, trasladándose de un lugar a otro muy remoto con toda expedición y prontitud, embarcados en su piragua, sin que ni las cordilleras les fueran vallas: porque, cuando no podían continuar su navegación, cargaban su barquichuelo, y trasmontándolas iban, en busca de otro río por donde seguir sus aventuras siempre impertérritos. Los caribes dejaron huellas desde

más al sur del Ecuador, recorrieron los más grandes ríos de nuestro continente, y dominaron el mar Caribe, Darién, toda la América Central, hasta la isla de la Trinidad. Pero, en donde dominaron más de asiento, en el Darién y Venezuela, allí es en donde más palabras se encuentran de los Cañares. Enumeremos algunas de ellas.

En la Geografía Universal de Vidal de la Blache, t. V. pag. 439; en el croquis de la República de Panamá, muy cerca del Canal y a su oriente, se dibuja una línea recta que lleva el nombre **S. CAÑARA**, esto es **Sierra Cañara**. Las montañas de esta sierra van a terminar en **Culebra**, el célebre corte del Canal. Ahora bien, la palabra **cañara** se descompone en dos partes, **can**, que significa precisamente **culebra**; los que llamaron así a este cerro o cordillera, no hicieron más que traducir la palabra **can**, como la traduce el Ilmo. Sor. González Suárez. La otra parte de la palabra es **ara**, que significa **loro o guacamaya**; significa pues, **culebra y guacamaya**. Pocas partes habrá en el mundo en donde más abunden culebras y loros como en las montañas del Istmo y en todo Centro América.

Vengamos ya a nuestra región, y fijemos con detención nuestra vista en ese interesantísimo danzante de **Chordeleg**, cuya representación se halla en el **Estudio sobre los Cañaris** publicado por el Ilmo. Sor. González Suárez, en que está representada con toda claridad la cabeza estilizada de un loro, de cuyo pico abierto sale una serpiente. No se puede negar que esa es una representación étnica tan clara como el día. Para dar más fuerza, si cabe a esta interpretación, vamos a copiar aquí las dos versiones de la fábula de la culebra y de las guacamayas, tales como las traen, el Ilmo. Arzobispo ya citado y el Sor. Marcos Jiménez de la Espada. Ambas son sabrosas, y con la aplicación que les damos, resultan de capital interés en el estudio de los orígenes de los Cañares. Dice el Ilmo. Arzobispo:

"Los Cañaris conservaban una tradición antigua acerca de su origen, en la cual no deja de encontrarse un fondo de verdad y una como reminiscencia confusa y lejana de hechos bíblicos, mezclada con fábulas y supersticiones puramente locales. Decían, pues, que en época muy remota había estado poblada toda la provincia del Azuay; pero que todos los habitantes que entonces existían habían perecido en una inundación general que cubrió toda la tierra. En

el origen de los tiempos, la raza humana se vió amenazada por una formidable inundación y sólo dos hermanos fueron los únicos que se salvaron en la cumbre de una montaña llamada **Huacay-ñan** o camino del llanto en la provincia de **Cañaribamba**: las olas de aquel diluvio mugían en torno de los dos hermanos; más a medida que se levantaban las aguas, la montaña se iba levantando también sobre ellas, sin que llegara a ser cubierta, por haber alcanzado a tener una altura considerable. Cuando con la disminución de las aguas hubo pasado ya el peligro, los dos hermanos se vieron solos en el mundo; pronto consumieron los pocos víveres que les habían sobrado y, para procurarse otros, los salieron a buscar en los valles vecinos; más, ¿cual no sería su sorpresa al encontrar de vuelta a la cabaña, que habían edificado, listos y aparejados por manos desconocidas manjares, que ellos no esperaban? Al cabo de algunos días, durante los cuales no había cesado de repetirse la misma escena, deseosos de descubrir aquel misterio se convinieron en que uno de los dos se quedaría oculto en la cabaña, puesto en acecho, para sorprender aquei enigma, mientras iría el otro, como de costumbre, a buscar alimento. Como lo habían acordado, así lo pusieron por obra: cuando hé aquí que el que estaba escondido vé entrar de repente en la cabaña dos papagayos con caras de mujeres los cuales prepararon inmediatamente el maíz y las demás viandas que debían servir para la comida. Así que descubrieron al que estaba oculto, las dos aves alzaron el vuelo para huir; más no lo hicieron con tanta ligereza que no alcanzase a apoderarse de una de ellas, con la cual se desposó y de este matrimonio nacieron seis hijos, tres varones y tres mujeres. Estos a su vez se desposaron entre ellos y de sus familias tuvo origen la nación de los Cañaris que poblaron la provincia del Azuay y tuvieron siempre por los papagayos grande veneración". (61)

El Ilmo. Sr. González Suárez nos dió, tomando de Moína y cual la referían los Cañares, la fábula de su procedencia loruna; el Sr. Marcos Jiménez de la Espada, nos da de la misma fábula una interesante versión del P. Bernabé Cobo, cual los **mainas** la referían. Damos a continuación, para solaz y estudio de nuestros lectores el precioso documento consignado en una nota a las Relaciones Geográficas: Dice así:

"Para algunos autores el nombre de **Marcayo** le vino a esta laguna (Rimachuma del Pastaza) de su semejanza con la de **Mara-**

caibo, en **Venezuela**, notada por los primeros españoles que descubrieron aquél y habían visto la segunda. Yo dudo mucho en esta etimología. Su nombre indígena es el de **Rimachuma**, y para los **mainas** era antiguamente centro de antiguas y veneradas tradiciones o mitos cosmogónicos, de que me he ocupado en algunos de mis escritos, confirmándome principalmente en los restos de los Anales de las misiones amazónicas del P. Carlos Brentano (que por fortuna se conservan manuscritos en la Real Academia de la Historia). Una de dichas tradiciones, que.....es de extraordinario interés no sólo por su asunto y la forma en que lo da a conocer (el P. Cobo), cuanto porque su identidad con la que el P. Cristobal de Molina nos transmitió, teniéndola por genuina de los indios **cañaris** en sus **Fábulas y Ritos de los Incas**, publicada en inglés por Mr. Markhan con mucha corrección.....y luego producida en castellano por el Sor. D. D. Federico González Suárez en su Estudio sobre los **cañaris**, confirma la descendencia caribe de los **mainas**, patente ya en las noticias que Diego Palomino, Salinas y Vaca de Vega nos dan sobre las gentes de la provincia de Jaen, de las vecinas a la entrada del Pongo, y de los **Mainas y Cocamas**, y demás naciones que vivían por bajo de dicha angostura, la cual indudablemente traspusieron subiendo hasta los altos valles de **Tumipampa**. El P. Bretano, después de ponernos al corriente de las tristes aventuras de una especie de Noé o Chasis-Adra de los **mainas**, reducido a esta condición por un extraordinario desbordamiento de la laguna **Rimachuma**, en que perecieron su mujer y sus hijos y todos los del linaje de este nombre menos él (fenómenos que como otros de la misma especie se han calificado erróneamente de episodios americanos del Diluvio Universal), dice que la casta del Noé propagóse de nuevo mediante cópula o matrimonio natural **maina** con el loro llamado **Na-abarú** (y también **chipeo** y **cotorrera**), de lo cual no hay un solo **maina** que dude y todos llaman a estos loros sus madres. Y cuentan que estas bodas y generación maravillosa acaecieron de la manera siguiente: Privado ya el solitario **maina** de su mujer y sus hijos, como pudo, construyóse una chozuela y con la caza y pesca proveía a su sustento. Pero ¿quién o qué mano oculta le preparaba los manjares que siempre al volver a casa encontraba sabrosamente guisados? Ignorábalo enteramente. Mas, para salir de dudas, ocultóse cierto día cerca de la choza en la maleza, y con efecto vió lleno de admiración dos loros (mejor loras) **Catalina** (*Catarnica-Psittacus melanopterus*?-Cherlecrés?) y **Na-abarú**, y am-

bas a dos encendiendo el fuego y preparando con toda solicitud el asado y el cosido. A cuya vista, el solitario, poseído de ardorosos deseos y sin poder refrenarlos, salió impetuosamente de su escondite y apoderándose de **Na-abarú**, por haber sido la primera que se le vino a las manos, la hizo incontinente su mujer, dejando a **Catalina**, la señora, quejosa y en situación bastante desairada; la cual se indignó de tal modo, que al instante desapareció de la vista de los recién casados, y en lo sucesivo no volvió a mostrarse jamás. Hoy todavía, los **mainas**, cuando ven trabajar con pereza a sus mujeres, echan toda la culpa al acelerado e irreflexivo cambio de su Chasis-Adra con **Na-abarú**, y no atribuyen la desidia de aquellas a otra causa; porque fueran más diligentes ellas y ciertamente sus hijas más habilidosas, dicen, si les hubiera cabido en suerte por madre a **Catalina**, más laboriosa e inteligente que su criada.

"El río cerca del cual hacia su margen derecha se forma la laguna de **Marçayo** o **Rimachuma** es el **Pastasa**, llamado también **Sumatara**, Río de la piedra pómez, por la mucha que baja flotando es sus aguas a seguida de las erupciones del **Cotopaxi** a cuyo pie nacen gran parte de sus más lejanas cabeceras".

Con estos antecedentes leamos ahora en el danzante de Chordeleg siquiera una palabra en esa escritura inicial que pinta las cosas en vez de las voces. El **rebours** de la palabra **cañar** está patente en la sierpe, **can**, que sale del pico abierto de la guacamaya, **ara**: el conjunto de la sierpe con la guacamaya dice, pues, sin que haya lugar a la menor duda: **Cañara**; mi padre la sierpe, **can**: mi madre **ara**, la guacamaya: yo, **cañar**.

Con la clara interpretación de la palabra **Cañar** que se lee en el grabado del danzante de Chordeleg, se nos ocurre preguntar si no contiene ese cuadro una inscripción en escritura inicial que comienza por reproducir con el dibujo el objeto que intenta expresar en el lenguaje? Nada improbable es esta conjetura a que nos inclinamos, al saber que de tal método se valieron los antiguos habitantes del Yucatán y sus vecinos los aztecas, que han usado del **rebours**. El uso de esta escritura en la América Central hace más cierta nuestra interpretación de la placa de Chordeleg que está esperando quien acabe de revelar su contenido.

Hecho digno de atención es el no encontrar en la región interandina habitada por los Cañares sino raras palabras en que entra el elemento **can**, lo cual es una confirmación del sentido de culebra o víbora dado a dicha palabra; pues, no habiendo este reptil en las tierras frías, claro está que no hay razón para que tal palabra se encuentre en la toponimia de la región. Sólo recordamos de estas excepciones: **cañaro**, **Chuchucán**, **Cancán** y **Tutucán**. **Cañaro** es el árbol predilecto de los **cañares** y se halla dondequiera que ellos habitaron; hasta hoy los indios lo cultivan cerca de sus casas. **Chuchucán**, es palabra que no la podemos traducir, **Cancán**, cordillera hermana de **Taqui-culebra**, es palabra con que también se denomina una cordillera en el Estado de Antioquia, cerca del río **Cauca** y claramente significa **culebra** y **culebra**, **madriguera de víboras**, lo que cuadra perfectamente a esos lugares cálidos de Colombia, no distantes de sus profundos valles y ríos. **Tutucán**, lugarejo de la parroquia de **Guachapala**, frente a Paute, quiere decir **culebra negra**, porque **tutu**, entendemos que significa **negro**; así es como se llama un acridio, especie de langosta negra sin alas, que es nocturna y hace grandes daños en las plantas de nuestro Egipto: sabemos que hay culebras negras inofensivas en el lugar llamado **Tutucán**.

Pasemos ya examinar otras palabras comunes a las dos regiones de que estamos hablando.

Tamal-neche. Otras de las palabras cañares digna de particular atención es este nombre dado al río Jubones. Claramente es una palabra compuesta de estas dos, **Tamal** y **Nече** o **Nechí**, ambos nombres de dos pueblos del mismo Estado de Antioquia, cerca del río **Nechí** un afluente del **Cauca**.

Cerca de ese lugar de **Cancán** hay otro llamado **Yolombó**, que se parece mucho al nombre **Yolón** de los Cañares.

Aguacate y **palta** es la misma fruta; llámanla del primer modo los **cañares** y del segundo los **paltas**; este nombre **aguacate** se halla también en la región del **Cauca**, en donde hay un pueblo llamado **Aguacatal**. Esta palabra se repite con frecuencia hasta en Méjico, dentro del radio de influencia caribe, lo mismo que **pacay**.

Upar, es otro de los nombres de las orillas del Magdalena trasladado a las faldas de nuestro **Abuga**, tan célebre en la región.

También una vasija de barro que acaba por su base en punta llamaban los caribes **canari**; hemos encontrado de esa forma en la parroquia de **Gonzol**.

Con esta palabra **cañar** se relaciona claramente esta otra **Canarcuco**, que parece interesar mucho en el punto que venimos estudiando. Léase en la Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada, por el Sor. D. José Manuel Groot el siguiente dato: "El P. Julián Ortiz Payán (jesuita), desde 1666 en que emprendió una trabajosa y larga peregrinación en busca de los salibas, sin adelantar más por entonces que haber adquirido noticias individuales del extendido territorio que ocupaba esta nación en el río **CANARCUCO**, que más abajo del Meta desemboca en el Orinoco" (62).....

Lo que de este precioso dato histórico fácilmente se deduce, es que los indios que habitaron la Sierra Cañara en el Istmo son los que dieron el nombre a esa extensa región del afluente del Orinoco de que habla el dato histórico. Y como éstos son indios salibas, resulta ser probable que los cañares vienen de ese origen, si no todos, al menos una parte de los que vinieron a ocupar esta región del Azuay. De los indios salibas y de su magnífica indole nos da bastantes noticias el mismo historiador que acabamos de citar; ellos fueron tenazmente perseguidos por los caribes y en la consiguiente emigración se han venido al sur. Rastros de esa mezcla ocasionada por la guerra y recuerdos de las regiones que habitaron, se hallan en las palabras siguientes:

En la América Central y Colombia

Ecuador

Bulbul	Bulubulo
Condo	Condo
Guali	Gualilagua
Guisisil	Guishil
Manabique	Manabí
Nare	Nar
Sula	Sula
Taura	Taura
Tintin	Tintín
Upar	Upar
Uzmal	Uzmal
Zapalora	Palora

Si habíamos de apuntar las palabras que en las dos regiones tienen raíces comunes, la lista se haría desmesuradamente larga. Se deja ver con bastante claridad la aglutinación de las palabras monosilábicas en las que venimos comparando.

Otra de las regiones habitada por los caribes y que ha suministrado abundante contingente de palabras a los cañares, es Venezuela; allí, comenzando por la capital, y en el Ecuador es en donde más abundan las palabras con las sílabas **cara** con igual significado. Agregaremos algunas palabras a esta confrontación toponímica, advirtiendo que a veces los nombres de lugar se han convertido en nombres de personas en el Ecuador; bien se comprende la razón.

Venezuela

Atabapo
Caguán
Guayaquil
Monay
Ocumare
Patute
Pauto
Puruay
Unturán
Uribante
Yaritagua
Zapara

Ecuador

Atapo
Caguán
Guayaquil
Monay
Ucumari (el oso)
Patate
Paute
Puruhá
Untur
Bante
Yarizagua
Záparos

Hay otra palabra que merece especial estudio, es **Duma**, nombre de un lugar de la parroquia del Sigsig y del glorioso cacique cañar que acaudilló la resistencia contra los Incas. Esta palabra se repite con varias modificaciones en esta región: **Dumari**, **Lun-duma**, **Duma-para** y tal vez **Li-tuma**. **Duma** fué un pueblo de los salivas en los Llanos que destruyeron los feroces caribes del Orinoco.

En la isla de la Trinidad hubo el pueblo de **Guayara** en que desembarcó Cristóbal Colón en su segundo viaje; en **Cañaribamba** hay también un **Guayara**, y es notable que algunos a la madre de Atahualpa llámanla también **Uayara**.

El Brasil, fué también tierra propia en las innumerables tribus guanarís, tan emparentadas con los caribes. En el Brasil hay así mismo palabras comunes de los cañares; por ej.: **Dele**, **Pindo**, **Paco** que es el árbol y el fruto que llamamos **babaco**. Parece también que la fiesta y canto que se llama **jauay** en Cañar cuando se hace la siega, trae su origen del Brasil. En efecto, esos salvajes en sus fiestas acostumbraban bailar al son de unos cascabeles de ciertas semillas en que introducen piedrezuelas: ese baile llamaban **ahuay**.

Léase el artículo **Caraibe** de La Martiniere y se verán muchos puntos de contacto de los caribes con los cañares, como extensamente discurre el Ilmo. Sor. González Suárez (63)

Daremos, por último, noticia de los indicios que, si no nos equivocamos, señalan otra fuente más de inmigraciones de caribes a la región de los cañares. Pedimos al lector no anticipe la sentencia, sino que estime con calma y reflexión los indicios que ponemos a su vista.

Uno de los más célebres misioneros del Orinoco, es el P. José de Gumilla S. J., quien, salvo pocos errores de Historia Natural, merece entera fe en las noticias que de los salvajes que trató nos comunica en su interesantísimo **Orinoco ilustrado**. De los caribes nos dice su genio altivo y el gran concepto que de nación tenían formado, y aunque el salvaje es de natural soberbio, éstos tenían en qué fundar su pensamiento. **Ana cariná rote**, sólo nosotros somos gente;—**Amucón papororo itoto nantó**, todos los demás son esclavos nuestros:—tal es la respuesta del caribe cuando le preguntan sobre sus antepasados.

Oigamos ahora cuál es el concepto que de los caribes tenían formado los salibas: Bien sabemos que estamos refiriendo una conseja de los enemigos de los caribes; pero en esta conseja se contiene un dato que él sólo basta para establecer el puente entre los caribes del Orinoco y los de otra región aun no sospechada entre nosotros. Dicen así: "El Puru (de quien después hablaremos), envió a su hijo desde el cielo a matar una serpiente horrible, que destruía y devoraba las gentes del Orinoco, y que realmente el hijo del Puru venció y mató a la serpiente con gran júbilo y alegría de todas aquellas naciones, y que entonces Puru dijo al demonio: "vete al

infierno, maldito, que no entrarás en mi casa jamás" ... Y añaden, que aquel consuelo les duró poco; porque luego se pudrió la serpiente, se formaron en sus entrañas unos gusanos tremendos, y que de cada gusano salió finalmente un indio caribe con su mujer; y que como la culebra o serpiente fue tan sangrienta enemiga de todas aquellas naciones, por eso los caribes hijos de ella, eran bravos, inhumanos y crueles. No discrepa mucho de ésta la erudición de la nación **Achagua**; ésta protesta que los caribes son descendientes legítimos de los tigres, y que por eso se portan con la crueldad de sus padres. Por esta causa del nombre **CHAVI**, que en su lengua significa tigre, deducen la palabra **Chavinavi**, que para ellos significa lo mismo que caribe, oriundo de tigre. Otros achaguas de otras parcialidades o tribus, explican más la especie, y le dan más alma de este modo; **chavi** es el tigre en su lengua, y **chavina** es la lanza, y de las palabras tigre y lanza sacan el nombre de los caribes, llamándoles **CHAVINAVI**, que es lo mismo que hijos de tigre con lanzas: alusión o semejanza muy propia para la crueldad sangrienta de los caribes".

Sin sospecharlo, el buen P. Gumilla nos ha llevado a chavin y nos ha puesto en el camino de la recta interpretación del misterioso monolito que se conserva en el Jardín de la Exposición de Lima y que alcanzamos a verlo con la admiración de quien contempla una esfinje. A la luz de estos inesperados datos hagamos ahora la interpretación de la Piedra de Chavin.

Bastante claramente se deja ver el buen grabado que de este monumento se halla reproducido en el opúsculo que por 1900 publicó el Sor. José Toribio Polo, en Lima y que puso a nuestra disposición el generoso amigo e ilustradísimo caballero Dor. D. Rafael María Arizaga. En dicho grabado se descubre con entera claridad la figura de un hombre enmascarado que se apoya ambas sus manos en dos haces de lanzas que figuran retoños de un árbol; lleva en su cabeza, a manera de turbante o casco un árbol que parece un gran helecho o una palmera de perfectísima simetría, como toda la figura.

La cara del monstruo figura la de un tigre, la máscara es un cuadrado perfecto; brazos y piernas de desproporcionada grosura, intencionalmente exagerada para simbolizar la fuerza y pujanza del

hombre-tigre, son cortos; las manos y los pies se ve que son, de hombre, pero tan bien combinado está el dibujo, que son a la vez manos y pies de tigre, sobre todo las uñas que son enormes garfios de un espantoso felino. Detrás de la máscara sacan sus cabezas sierpes en movimiento, que traen la idea de la cabeza de Medusa; tiene una túnica que le llega hasta cerca de las rodillas, y que parece la ciña dos pares de víboras que sacan a derecha e izquierda sus cabezas.

El árbol que a modo de morrión lleva el hombre-tigre sobre su cabeza, tiene una cadena de dibujos ininteligibles de bocas de tigre, de sierpes, de aves &c., en su eje que es muy ancho; las hojas que salen del tallo son bastones rectilíneos como hojas de palmera, enrolladas en sus puntas, y al pie de cada una, como espádices, unas sierpes rectilíneas. La yema terminal así en el morrión como en los haces que el hombre-tigre empuña, son dos sierpes entorchadas; los árboles que empuña terminan sobre las sierpes en una punta de lanza. Estos árboles tienen en su base ciertos dibujos característicos que se encuentran también en los tiestos que el Sor. Dr. Max Uhle ha logrado sacar en Chuquipata y que el sabio arqueólogo asegura y comprueba ser de tipo o de procedencia maya.

En algunos de esos barros se halla una figura aun no decidida; es una palma formada de una línea central y líneas simétricas laterales paralelas, que van disminuyendo de abajo arriba, enteramente como una palma, lo repetimos; en algunos dibujos se ve sólo un indicio de fragmento de esa palma. Tenemos en nuestra minúscula colección un vaso de madera negra que nos lo dió el Sor. D. Vicente Tamariz, nuestro bondadoso y distinguido amigo; ese vaso, que a primera vista parece incaico, examinando con detención presenta clara la **simetría diagonal** de ciertos dibujos mayas encontrados últimamente en Chuquipata por el Sr. Dr. Max Uhle. El dibujo representa una banda como de seis centímetros de ancho en el borde superior, cuyos dibujos son de caras con brazos y manos extendidos y alternadas una cara con sus brazos para arriba, la siguiente para abajo, invertida. El cuerpo del vaso está dividido en bandas verticales iguales y alternadas, una vacía y otra lleva dibujada la palma de que venimos hablando. El ancho de las bandas exigía que se dibujaran las palmas con la punta para abajo; pero las trunca la línea de la base. Así como los mayas han influido en

los dibujos de Chavín; ¿por qué no podían también haber prestado éstos su contingente a aquellos? Así la palmera de Chavín más o menos estilizada ¿no estará representada en los barroes últimamente descubiertos? Esa palma estilizada simboliza pues, en concordancia con el precioso dato que hemos referido del P. Gumilla, **que ese árbol de naciones tiene su tronco en el tigre de Chavín.**

El vaso invertido presenta simplificado el dibujo de la Piedra de Chavín: el tigre en la parte inferior, el árbol en la parte superior.

A nuestro modo de ver, la leyenda de los salibas que nos ha transmitido el P. Gumilla es una compendiosa, pero clarísima interpretación de la Piedra de Chavín.

Las diferencias que se noten entre la interpretación dada por el Dor. Max Uhle y la nuestra, deben en parte atribuirse a la diferencia de los grabados en que hemos estudiado este monumento y también al diverso punto de vista en que cada cual se ha colocado.

Muchas de las costumbres de los caribes se hallan en los cañares, como es de ver en el artículo del Dictionnaire de la Martiniere.

La forma especial de la pantorrilla que es característica de los caribes por el modo de criar a sus hijos y deformar las piernas de sus mujeres, está comprobado con los grabados de las estatuas del Napo publicadas por el Dor. Max Uhle.

No pretendemos escribir un libro; por eso, vémonos obligados a remitir al lector que más pretenda ilustrar estos puntos, al estudio especialísimo que de los caribes hizo Humboldt en sus Viajes a las regiones equinocciales y el artículo **Caraibes** del Dictionnaire de La Martiniere. No obstante, daremos algunos indicios más que concuerdan con lo que tales autores aseveran.

Hicimos ya notar que las pequeñas estatuas del Napo son por la factura de sus piernas, de procedencia caribe, como lo es el hombre-tigre. Semejante a esas estatuas es, como ya lo dijimos, una que se encontró en el cerro de **Cauzhín**; de la parroquia de Cumbe.

Si no andamos errados, el danzante de Chordeleg tiene mucho del tigre combinado con el hombre. Claramente el semblante es una máscara, sobre la cual, como los pueblos antiguos del viejo mundo y los americanos lleva la representación de un animal. La sierpe del danzante es del tipo de las sierpes que el hombre-tigre lleva en su cabeza, siempre en acción.

El lugar en donde la Piedra de Chavín se encontró es en el pueblo de Chavín de Huántar, a poca distancia del alto Marañón que corre entre las dos sierras más occidentales del Perú; cerca de un gran nevado, más alto que nuestro Chimborazo, llamado el **Huascán**. En un subterráneo del castillo de Chavín hay también dos prismas altos de piedra, que llevan muchos grabados de caras y bocas, todas formadas de culebrillas pareadas bastante parecidas a esa culebra que se vé en la caldera de barro que presentó el Sor. Otto von Buchwald. (63)

Allí se ve también una mano, algo semejante a las manos de la piedra del mascarón de Quinara. Es de notar que para los caribes no hubo dificultad en navegar en sus piraguas por el Marañón y pasar al Chinchipe, al Santiago y a cualquier otro de los ríos de nuestra región oriental, de donde bien han podido entrar en la región interandina, como los que vinieron por el norte. Hay un riachuelo llamado **Puccha** cerca de Chavín; es curioso hallar en la parroquia de Santa Rosa de esta Diócesis el apellido **Nasi Pucha**, tan marcadamente oriental, y mucho más lo es el nombre de **Apu Chaván**.

Además la terminación **vin**, es frecuente en la geografía de nuestra región: **Javín, Puruvín, & &**.

Ponemos aquí punto final a nuestro pequeño trabajo, que entregamos a la discreta y benévola apreciación del lector, deseando halle en este opúsculo algo que le interese.

Conclusión.—

Como resultado final de este artículo deducimos que hay indicios poderosísimos de la existencia de un imperio o nación inmensa que, antes de los Incas dominó en la América Central, el Mar de las Antillas y la América del Sur, particularmente en su región fluvial

del oriente. Uno de los más importantes, sino el principal de sus centros, fue Chavín. Por todos los indicios enumerados, esa nación fue la de los caribes, bajo cuya denominación entendemos una multitud de tribus que, si pertenecieron a una familia, se hallaban tan extendidas y modificadas que más bien pudiera pensarse que era la tal nación una confederación de tribus libres, libérrimas, con variedad de dialectos y de idiomas que tarde o temprano la debía desmembrar. La civilización de los caribes, que son los que mejor representan a ese pueblo, fue una civilización nada despreciable, como lo prueban sus monumentos y artefactos. Mucho más vasto que el Imperio de los Incas fue indudablemente la nación de los caribes, y para llegar la inmensa extensión en que dominaron, tiempo considerable ha debido transcurrir. Como el monumento de Chavín tiene innegables rasgos comunes con las piedras de Tiahuanaco, muchos de los elementos de la civilización de los Incas son heredados a los caribes de que hablamos.

La región interandina de la República del Ecuador ha recibido del oriente y del occidente las inmigraciones de los caribes; los Cañares son una mezcla de tribus diversas venidas en distantes épocas principalmente del norte, por el páramo del Azuay, camino del Upaño aguas arriba, a salir en Tiquizambe; por la hoya del Paute, para derramarse por allí hasta Hatun-Cañar; por el oriente del Sigsig, a esta región y a la de Gualaceo, siendo el centro principal Chordeleg; y finalmente por Cuyes y por las cabeceras del río León. De todas las provincias interandinas de la República, la del antiguo Azuay es la más asequible para el oriente; su cordillera divisoria ni es tan alta, ni tan rígida como las del norte y del sur.

A más de los caribes o de las tribus que ellos han podido empujar a nuestra región, hubo otras gentes que la poblaron? Nada de cierto se puede asegurar; pero el conocimiento que los cañares muestran de los antiguos fenómenos de la época cuaternaria, es un indicio de su remota antigüedad. Tiempo hubo en que todos estos valles interandinos que habitamos estuvieron convertidos en inmensos lagos cuyos bordes o diques eran las altas cordilleras de oriente, occidente y los nudos trasversales, y parece que los cañares hablan de esa época en su interesante fábula de las guacamayas. Si esto es así, lógico es deducir que ellos fueron de los más antiguos habitantes de la región.

NOTAS

En un opúsculo como el presente, en su mayor parte compuesto de citas de varios autores, para no hacer más despedazada la trama, hemos tenido por conveniente reunir al fin las notas que contribuyen a mayor esclarecimiento del texto, o a la indicación de los autores y lugares citados. Con ayuda de estas notas podrá el que desee, verificar las citas y hacer más detenido estudio de los asuntos de que tratan.

(1).— **Cuzco Viejo.**— Así designaba el indio al gran Emperador Huayna Cápac, siguiendo el uso que tenían las tribus del Reino de Quito, de dar a sus caciques el mismo nombre del lugar en que mandaban. En prueba de esto he aquí un pasaje de Sarmiento de Gamboa, que cuenta que "el Inca a los cañaris con dársele, aunque de miedo, les prendió sus **Sinches**, nombrados **Pisar Cápac** y **Cañar Cápac** y **Chica Capac** y edificó una fortaleza inexpugnable en **Quichicaxa**".

Adviértase que **Pisar**, **Cañar** y **Chica** (hoy **Checa**) son tres lugares que corresponden muy probablemente a sendas tribus cañares bien conocidas las dos últimas, y situada en Azogues la primera. El cañar de que aquí se habla debe ser el **Hatun=Cañar**, y el **Quichicaxa**, el puesto que ocupa la célebre fortaleza del peñasco que se corre y desmorona con las aguas.

(2).— **Biblioteca de Autores Españoles.**— Historiadores primitivos de Indias.—Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando=1913; T. II. pág. 328.

(3).— *Ibid* pág. 328 y 329.

(4).— Primera parte de los **Comentarios Reales**. Por el Inca Garcilaso de la Vega.—Madrid=1723 T. I. pág. 270.

(5).— De tres lugares tenemos noticias que llevan este nombre: uno, reducido, en la provincia de Ibarra; otro, también poco notable, en el Perú, Departamento de Arequipa; y el tercero, de gran significación que es el de los cañares.

(6).— **Julio María Matovelle.**— **Cuenca de Tomebamba.**—Cuenca=1921, pág. 4.

(7).— Cieza de León.— El Señorío de los Incas—Edición del Sor. Marcos Jiménez de la Espada—Madrid—1880. pág. 247.

(8).— Increíbles se nos hacen hoy las ponderaciones con que los historiadores primitivos nos describen los caminos del Imperio de los Incas. Bien merece estudio especial este punto para el cual abundan las noticias y descripciones; a los ingenieros les corresponde ese trabajo, admirado por sabios como Humboldt y otros que lo observaron. Oigamos a Gómara que nos explica cómo se arruinaron tan monumentales vías: "Nuestros españoles con sus guerras civiles han destruido estos caminos, cortando la calzada por muchos lugares para impedir el paso unos a otros, y aun los indios deshicieron su parte cuando la guerra y cerco del Cuzco".—Primitivos, T. I. pág. 277.

Así hubiese existido un camino por las playas de nuestra costa, es bien sabido que con poco tiempo que se dejara de cuidar, la exuberante vegetación contra la cual es imposible toda empresa de caminos que no viva en trabajo permanente, en breve lo habría hecho desaparecer. El tiempo de las guerras entre Huascar y Atahualpa era suficiente para esa obra de natural destrucción.

(9).— Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos.—T. I. pág. 332.

En la página siguiente corrobora Estete su afirmación; pues añade esto que conviene tener presente; "Toda esta región fría tiene esta adoración al Sol, y a su hijo el señor de la tierra, que así le llaman hijo del Sol; no difieren en cosa notable así en ritos como en costumbres y vestidos; es gente sana y calzada, donde se vieron muchos viejos y viejas; y así, en verdad que viven mucho más que en la región caliente, donde si estos bajan enferman luego, por ser tan grande la diferencia; el cual ellos, no hacen si van a la región fría...

(10).— Historia de las Guerras civiles del Perú por Pedro Gutiérrez de Santa Clara.—Madrid—Librería general de Victoriano Suárez.—T. II. pág. 74.

(11).—Pág. 6 He aquí al pie de la letra lo que al respecto dice en su viaje Cieza: "Saliendo de Tumbamba por el gran ca-

mino hacia la Ciudad del Cuzco, se va por toda la provincia **de los cañares hasta llegar a Cañaribamba** y a otros aposentos que están más adelante. Por una parte y por otra se ven pueblos desta misma provincia y una montaña que está a la parte de oriente, la vertiente de la cual es poblada y discurre hacia el río del Marañón. Estando fuera de los términos destos indios cañares, se llega a la provincia de los Paltas, en la cual hay unos aposentos que se nombran en este tiempo de las Piedras, porque allí se vieron mucho y muy primas que los reyes ingas en el tiempo de su reinado habían mandado a sus mayordomos o delegados, por tener por importante esta provincia de los Paltas, se hiciesen estos tambos, los cuales fueron grandes y galanos, y labrada políticamente y muy primamente la cantería con que estaban hechos, y asentados en el nacimiento del río de Tumbes, y junto a ellos muchos depósitos ordinarios, donde echaban los tributos y contribuciones que los naturales eran obligados a dar a su rey y señor, y a sus gobernadores en su nombre".—Pág. 409 del T. I. de los Historiadores Primitivos, obra citada.

No puede ya ser más explícita la distinción y situación de las dos provincias de los Cañares, de las cuales la una se llamaba simplemente Cañar o como Cieza dice **Tumbamba**, y la otra **Cañaribamba**. Saliendo de la primera, que estaba más al norte, se entraba en la segunda, más al sur, y había por precisión que pasar por **Cañaribamba para llegar a la provincia de los Paltas**. Cieza, no se contenta con esta indicación que sería ya suficiente para que se comprenda que Tumbamba y los Paltas no eran limitrofes; Cieza dice terminantemente **que por una y otra parte se ven pueblos desta misma provincia**; esto es, que había pueblos en la provincia de **Cañaribamba**, por donde él iba transitando, a derecha e izquierda del camino que llevaba, o mejor del territorio que recorría, territorio que está partido en dos mitades, derecha e izquierda por el río Rircay.

En donde ahora está el pueblo de Jirón, existía el **Pacaybamba** de los **cañaribambas**, y es seguro que lo que hoy conocemos con el nombre de **Dumapara**, y los edificios que ya describió el Sor. Francisco Talbot, situados en la parroquia de Nabón y en la de Cochapata, son las ruinas de los pueblos **cañaribambas** que pasó conociendo Cieza.

Por si no bastasen las indicaciones dadas, nos hace saber una cosa curiosa, que la vertiente de la montaña oriental da sus aguas al Marañón, en vez de darlas al Jubones y que esa altura era habitada. El Zhingata, efectivamente da sus aguas al Marañón. Cuando dice "estando fuera de los términos destos indios Cañares se llega a la provincia de los Paltas", clarísimamente se comprende que la palabra **cañares** la toma no ya en el sentido restringido que se aplicaba más a los de Tumipampa que a los otros, sino en el sentido general de toda la nación del Chanchán al Jubones.

(12).— Cieza de León=Guerras de las Salinas. — pág. 365 y 366.

(13).— Herrera, Década V, lib. IV, cap. XI.

(14).— Ibid.

(15).— Ibid.

(16).— Comentarios Reales, pág. 271.

(17).— Herrera, Década VII, lib. IV, cap. XXV. Muy cerca de Tomebamba, atrás de Culca fué en donde hizo matar a estocadas a Rodrigo de Ocampo.

(18).— Ibid. cap. XXVI.

(19).— León Pinelo en su Biblioteca. Oriental y Occidental.

(20).— Cieza de León, La Crónica del Perú cap. XLIV pág. 307.

(21).— Esta cita está tomada del mismo Cieza, bien que mucho de ella lo repite Garcilaso.

(22).— Hicimos ya esta cita en nuestro primer artículo que con este mismo título publicamos en La Unión Literaria. N. 10, Abril de 1917.

(23).— El artículo Cuenca del Diccionario Geográfico de Alcedo, adolece de varias inexactitudes geográficas relativas a la orien-

tación, las que si son tal vez debidas a un **lapsus calami**, no así los conceptos desfavorables, exagerados y aun contradictorios en el juicio acerca de las costumbres públicas, pintura de colores recargados.

(24).— Nos referimos en esta nota de nuevo a lo que ya dijimos en el número 19.

(25).— En esta misma relación hecha por Salazar de Villasante, se lee además este otro dato que viene al mismo objeto: "Cincuenta leguas de **Quito**, en una ciudad que se llama **Tomebamba**, y por otro nombre **Cuenca**, que está debajo de la gobernación de **Quito**, hice yo labrar riquísimas minas de oro de cinco a tres quilates sobre plata; y yo las fui a visitar, y mientras yo allí estuve, se labraron, porque yo di favor en dar licencia que echasen indios de su voluntad; y llegada la Audiencia, el presidente Santillan mandó que ni de su voluntad no anduviesen indios en ellas, y han cesado".

El Sor Marcos Jiménez de la Espada supone que las minas que Villasante hace alusión son las de Llingate (Zhigata) y Xilicay, cerca del pueblo de Nabón; pudieran ser acaso las de **Yanasacha**, a poca distancia de Baños, por que también allí parece que emprendió Villasante en el descubrimiento y laboreo de minas. De Yanasacha hemos recibido unas granadas de hierro atacadas de pólvora que fueron indudablemente destinadas a romper la roca, y sabemos que el depósito es considerable.

(26).— Unión Literaria, número ya citado.

(27).— Comentarios Reales, Lib. VII, cap. 8.

(28).— Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. T. III, pág. 111.

(29).— Ibid. Los primeros Incas, pág. 115.

(30).— Ibid. Hay en esta Provincia indios que llevan el apellido **Uchupaylla**.

(31).— Ibid.

(32).— **Collca**, significa **silo, oron, troje**. Relaciones Geográficas, T. I. pág. 157, nota del Editor. En otra nota, en la pág. 205 del mismo T. dice así: "**Llari-illa** (Nombre quechua de las Siete Cabrillas); pero el nombre con que se las designaba en tiempo de los Incas era el de **Collca-coyllur**, o estrella de los trojes.

(33).— Cieza—Guerra de las Salinas, cap. LXIII.

(34).— Comentarios reales, lib. VII, cap. X.

(35).— El Sor. Marcos Jiménez de la Espada, Editor de Betanzos, pone en este lugar la anotación que transcribimos: "Pero no se entienda por el vaso así llamado; porque **Calyx**, o es nombre propio mal escrito, o corrupción de **Calis**, que alguien traduce esforzado, valeroso. También pudiera ser este calix el cantarillo especial de chicha usado en estas ceremonias y haber dado su nombre a la fuente".—Betanzos,—Suma y Narración de los Incas pág. 98.

(36).— Ibid.

(37).— Observaciones astronómicas y físicas & por D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, pág. 165.

(38).— Ibid. pág. 224.

(39).— Comentarios Reales. Lib. VII, cap. 29.

(40).— Boletín Eclesiástico de Quito.

(41).— Cieza—La Crónica del Perú, cap. XLII.

(42).— Es cierto que se encuentra este nombre de Macas en varios lugares: hay el Macas de Quinjeo; el de Azogues, el de las faldas del Azuay. El Macas de Azogues es en el día la parte occidental situada en el otro lado del río Burgaymayo; pero de las Relaciones Geográficas de Sant Francisco Puelesi del Azogue se saca por consecuencia que se llamaba también Macas el actual pueblo de **Pindilig**: "Este dicho pueblo (Azogues) es cabecera desta doctrina, questan entreambos pueblos tres leguas y media deste di-

cho pueblo, que se llama **Tatay y Macas**, que no se sabe la significación de los dichos nombres. Están los dichos dos pueblos media legua el uno del otro. En cada pueblo destos hay en el Azogue 700 ánimas y 100 tribut". T. III. pág. 170.

El Macas de que habla Cieza estaba en un cuerpo con Quizna, y los dos lugares formaban una encomienda que perteneció a Rodrigo Núñez de Bonilla, en seguida a su hijo, después a Hernando de Benavente, quien, por allí, esto es, por las faldas del Azuay penetró a Zuña, Payra & y el **Macas** de la región interandina indica el preponderante influjo que ejerció el oriente sobre la región de los cañares.

¿Estuvieron o no unidas estas varias localidades denominadas Macas? Parece que no, lo cual denota que las invasiones del oriente, procediendo de una misma nación, la de los Macas, se derramaba por distintos pasos de la cordillera y en distintas ocasiones, mientras los Macas orientales fueron más fuertes que las tribus desalojadas. Esta unidad étnica de los Macas debe estar reflejada en su toponimia. Si habrá relación entre Macas y el **Macaguana** de Colombia?

(43).— Otro dato más para asegurar con fundamento la procedencia oriental de los Macas, si lo ya dicho no pareciese suficiente, es este uso del achiote como pintura. Sabida es la tal la costumbre de las tribus del oriente; quienes más se distinguían por que se embadurnaban todo el cuerpo de colorado para entrar en sus combates eran los caribes. Los macas hasta el día de hoy usan de esta pintura; poseemos un canuto de ella procedente de esa región.

(44).— "El asiento de este pueblo de Puelesi está poblado y formado con sus calles y plaza, a modo de españoles tiene buena iglesia y ornato. El cerro junto a donde está poblado es muy alto y sumtuoso; llámase **Abgna**; no se sabe la significación del nombre. Es muy célebre entre los indios, y se entiende que en tiempo antiguo solían adorarlo los desta provincia. Este cerro está hacia la parte de oriente. Y hacia la parte occidental está otro cerro media legua deste dicho pueblo que se llama **Coxitambo**, que quiere decir, asiento de holgura y descanso; porque es un cerro de peña viva

y atajada y muy alta, que cuando el inga andaba conquistando esta tierra, tenía allí su fuerte y real, y cuando los contrarios lo retiraban, se iba allí a hacer fuerte y descansaba allí, y por esta causa lo llamaban "asiento dichoso y de descanso". Entiéndese el Inga hacia adorar este cerro, porque, es muy nombrado en todo el Perú, y hay sobre el dicho cerro y fuerte muchos edificios, y al pie del ni más ni menos mucha cantería, que según parece se labraria aquí para edificar **Cuenca o Tomebamba**; y así parece en el día de hoy mucha piedra labrada y muy buena. Háse sacado en este cerro de sepulturas mucha cantidad de oro. Dicen que en este cerro hay muchas sepulturas que no se sabe dellas". Relaciones, T. III. pág. 173.

(45).— Ya hizo notar el Ilmo. Sor. González Suárez que la terminación **iza o isa** es propia de muchos ríos de la región oriental. "El río Putumayo, llamado en su curso inferior y por los Braseros **río Iza**"... leemos en la página 206 de la Geografía del Ecuador por Wolff.

Guiados de esta indicación insistimos en la conjetura de que en **Iza vieja**, importantísima hacienda de Cañar se debían hallar vestigios de antiguos cañares, conjetura que ha resultado plenamente justificada con el descubrimiento que acaba de hacerse y que ha sacado de quicios a toda esa población hoy ocupada en excavar un cerro cuajado de abundantes objetos de civilización **maya**, como rotundamente lo afirma el Dr. Max Uhle quien presencia esa revelación arqueológica de primera importancia para el estudio de los cañares.

(46).— Humboldt. Sitios de las Cordilleras. pág. 352.

(47).— El P. Juan Eusebio Nieremberg, en su Historia Natural, escrita en latín, dice así: "**Anibalis via, qua per Alpes in Italiam irrupit, harum comparatione ignobilis est**" Pág. 140.

(48).— La palabra **Tumbaviro** compuesta, parece quiere decir en la lengua de estos indios de Otavalo **estanque de pájaros**, esto es, de patos. La palabra **piro** significa laguna, y **tumba**, pato. La interpretación de esta palabra se lee en el T. III de las Relaciones, pág. 110.

(49).— Cieza. Del Señorío de los Incas, cap. LXI.

(50).— Segunda Partida, Título XXI, ley II.

(51).— Acosta—Historia Natural y Moral de las Indias, libro VI, cap. VIII.

(52).— Ibid.

(53).— Los vestigios que dejaron los cañares en esa región, se hallan principalmente en Chordeleg, y casi nada en la hermosa planicie de Gualaceo, por más que ahora tan adelantada se halle aquella simpática y bella población, destinada a un halaguero porvenir. Al rastrear la procedencia de este nombre **Gualaceo**, guiados por su hermoso río y trasmontando la cordillera, damos con **Guala-kiza**, palabra claramente de tipo **chibcha**, y de todos modos de procedencia oriental. Disentimos completamente de la opinión que hace a los cañares de Chordeleg procedentes de los **chimus**, de quienes no hay vestigios intermedios, habiéndolos, al contrario de los **chibchas**; por ej., la palabra **gual**, que Diego Fallon en su aplaudida poesía humorística **Las rocas de Suesca**, traduce por **gallinaza**, si la memoria no nos traiciona, la encontramos en **Gual-deleg**, que significaría **planicie, campo de las gallinazas**. **Gualaquiza** sería **río de las gallinazas**, y **Gualaceo** debería traducirse por este camino como palabra **chibcha**.

(54).— En la Exposición de Guayaquil hecha por 1906, si no erramos, se publicó en los Andes un curioso grabado de algunos de los importantes objetos hallados en la célebre huaca del Sigsig.

(55).— Esta palabra da motivo a que se estudie si es lo mismo que la tan importante y repetida hasta en el Cuzco de Yavira y que se la halla en Centro América, de donde parece que procede.

(56).— Relaciones Geográficas.

(57).— Merizalde—Relación de Cuenca, **Cañaribamba**.

(58).— Los apellidos de los caciques y **principales** son casi

todos quichuas, lo que es claro indicio de la organización de los Incas en esa tribu conquistada. Hemos puesto en letra gruesa los nombres que más atención y estudio piden; hemos descompuesto en sus dos elementos los apellidos que a nuestro modo de entender son compuestos. Preciso es también tener en cuenta la ortografía de los españoles en escribir los sonidos de las lenguas americanas. Sobre la **x** especialmente, el Padre Nieremberg dice esto que lo ha tomado de Garcilaso: "**In Sausa iam corrupto nomine Xauxa**". Distinguidísimos lingüistas y filólogos como Bello y Cuervo han sostenido acaso erradamente que la palabra **QUIXOTE** se leía **QUICHOTE**, con **ch** francesa.

(59).— **Balta-migui** y **Bari-migui** bien pudieran ser diminutivos indios de los nombres Baltazar y Miguel.

(60).— Conviene tener en cuenta el valor fonético de esta **x** castellana en el cañar; cuál haya sido el verdadero, no podemos saberlo.

(61).— Estudio Histórico sobre los Cañares, pág. 10.

(62).— Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada, segunda edición.

(63).— Boletín de la Sociedad Ecuatoriana, vol. VI, lám. LIV.

MARY CORYLE

ASI NACIERON LOS JEMBES (COLIBRIES)

Esta LEYENDA JIBARA ha sido presentada algunas veces, con notable éxito, por la ESCUELA DE DANZA Y COREOGRAFIA DEL CONSERVATORIO DE MUSICA "RODRIGUEZ" DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, con maravillosa Música Folklórica llena de inspiración y belleza, escrita especialmente por el Director del Conservatorio, Señor Doctor Don RAFAEL SOJOS JARAMILLO, y Coreografía admirable, original y fascinante, creada por la Directora de la Escuela, la distinguida Artista Doña OSMARA DE LEON.— Las fotografías corresponden a una de dichas presentaciones.



Selva intrincada que sustenta su belleza de Reina en sus pies de cedros y alcanforeros y luce la cabeza enjorada por rojas campanulas, flores de las lianas que trenzan amorosamente al guayacán con el algodónero, lianas cuyos bejucos son la hamaca perfumada de las cantáridas y la cuerda ondulante de las mariposas que danzan en ellos la danza ritual del arcoiris, festejando a su Reina Orquídea y sus millones de bengalas zumbantes. Bejucos de las lianas: pentagrama del himno Wagneriano escrito con notas de colores brillantes de las miriadas de pajarillos: música sinfonizada magistral-

mente en la gran clave de SOL por el Supremo Director de Orquesta: DIOS. Este nuestro Oriente Ecuatoriano, a través del cual discurren los inmensos ríos afluentes al AMAZONAS; Aorta Gigantesca de los Andes, ayer, hoy y por los siglos de los siglos, tan del Ecuador y de sus intrépidos hijos que, bajo el mando del Superhombre, Don Francisco de Orellana, saciaran sus sedes de conquistas en el más grande Río de América.

Mundo desconocido e inmenso de la Selva, donde el Hombre hijo del Padre Sol —ETZA— y de la Madre Luna —NANDU—, discurre libremente, sin más leyes que las que la sabia Naturaleza le da; sin otros vestidos que los de Adán y Eva en el Paraíso y sin más adornos que los dientes de los animales que van, como él, soberbiamente reyes de su Selva o las pepitas de los árboles que elevan sus copas arrogantes, pidiéndole al cielo su beso de luz.

En este extraño Mundo, escultural como su murúshiñim, —nuestro laurel—, cimbreante como una de sus páat —caña—, linda como una flor de sus lianas, libélula de sus jardines silvestres, iba NAMBIRA, hija de la favorita del viejo Leopardo —Japá-Yawá— quien contaba las tzanzas de sus enemigos en la cifra de las lunas que le habían visto, cara al cielo, elevando sus preces de creyente. El viejo Jefe de la brava tribu de adentro del Chupianza, hasta donde los blancos jamás se aventuraban, por temor del taimado Leopardo y sus jibaros tan valientes y agresivos como El.

Un pequeño riachuelo, de esos que cruzan una jibaria cualquiera, en direcciones diversas, era la hamaca huidiza en la que refrescaba la canela de su piel la linda Nambira. Los dientecillos de monos y algunas baratijas brilladoras compradas por el Viejo a los Padres Misionarios, sonaban musicalmente, con los retozos de la Jibarita entre las aguas acariciadoras. La Selva estaba como hechizada por la dulcísima voz de la muchacha que imitaba el canto de los pájaros que se columpiaban en las ramas de los árboles vecinos o en los bejucos de las lianas, cuyas flores confundíanse, amorosas, con el maravilloso rostro de Nambira.

Así le sorprendió el joven blanco que, persiguiendo una ave rarísima, llegóse hasta el borde mismo del riachuelo, quedando estupefacto ante belleza tanta. Ella le miró curiosa: el azul de cielo de

los ojos y el blanco de leche del rostro del joven le fascinaron. Fuera de los Padres de la Misión, que, algunas veces, entraban hasta el Chupianza, jamás había visto a blanco alguno, ya que nunca había ido más allá del riachuelo, por no permitirlo sus padres y las severas costumbres de la tribu.

Era la obra más perfecta de la Naturaleza que habían contemplado los ojos de Reinerio. Jamás, ni en sus más rosados sueños, había imaginado tal maravilla.

La muchacha no trató de cubrirse: ignoraba el pecado de la desnudez y sabía que todos los hombres de la tribu debían respetarle y cuidarle; mientras llegase la "Fiesta de la Sangre" o Numbá tzáangu de la niña.

Reinerio sintió lo que sentiría un artista ante la más pura concepción de arte y, en las pocas palabras que sabía del difícil idioma jibaro, preguntóle:

—Cómo te llamas?

—Nambira— respondió ella, con la breve y huidiza voz de los nativos, —y Tú?

—Reinerio, linda Nambira.

El cielo de los ojos de él se colmó de la obscura noche de los ojos de Nambira. Y, habiendo aprisionado al ave más bella de la Selva, volvióse hacia atrás, paso a paso, siempre dando cara a la Jibara asombrada; perdiéndose luego entre la tupida maraña de los árboles, camino de su rancho.

De este modo, los soles que se escurrian apenas por entre el follaje espeso de los árboles, sorpendieron la contemplación casi diaria del joven blanco a la hermosa jibarita que se hamacaba en un pequeño afluente del Chupianza.

Así mismo, los ojos de Reinerio se tornaron tenebrosas noches y los de Nambira como su propio cielo —Nayámpi—, de tanto copiarse en las miradas mutuamente.

*
* *



La vieja Atásh Chuáng —gallina silvestre—, que era la guardadora de las mujeres del Jefe Japá Yawá, fuesen éstas amantes o hijas, dió en seguirle a Nambira, sin que la muchacha se percatase de ello.

Un día en que Leopardo salió afuera de su Jibaria, para realizar una cacería, de tzanzas, y regresaba con dos fieras cabezas de enemigos clavadas en su lanzón de luchador, se encontró con Atásh Chuáng, la que, arrodillándose ante el temido viejo, le dijo:

—Mátame, Nérentin, —Señor—, mátame, porque no he sabido cuidar de tu casa. Tu hija, la linda Nambira, ya no es macu, —muchacha— El blanco ese maldito... El blanco que vino a nuestra Jibaria con el viejo de las barbas de luna... Mátame... Mátame, Japá Yawá...

El jibaro no pestañeó siquiera y siguió camino de su casa; mas, al anochecer, hizo que Nambira se presentase ante él. Recorrió con ansiedad y con miradas preñadas de cólera el cuerpo de la hija mancillada y, con voz que parecía un rugido, ordenó:

—Véte, — encerrándose luego en su vivienda.

Al clarear el día, salió en busca del prometido de la joven, quien, desde los cuatro años cumplidos de la niña, le miraba como cosa suya. Era éste el valiente y aguerrido Ucúmat, o Buitre, al que, con el padre ofendido, tocaba vengar la inaudita ofensa.

El indio Buitre, en el vigor de su juventud —treinta años escasos— al escuchar el relato del viejo, respondió;

—El mal ya está hecho. No es hora de llorar como infelices mujeres. Debemos cumplir la Ley de nuestros mayores. Puesto que tu hija no ha sabido esperar la Fiesta de Numbá Tzáangu para celebrar nuestros desposorios; mañana, cuando Padre Yusa, —Dios—, mande su flecha primera que parte en dos el día de su noche, atada al mismo eyayu —alcanforero—, que ha cobijado su culpa, le sacrificaremos a Nambira tú y yo, como padre y esposo ultrajados. En lo que toca al blanco, yo solo acabaré con él, aunque tenga que ir al mismísimo tungurú o infierno para matarle.

Luego de sellar con un apretón de manos el pacto nefando, el Leopardo y el Buitre más crueles y temidos de la Selva, tomó cada uno su camino.

*
* *



La noche cayó pesada y negra en el lado de allá del Chupianza. Ni una estrella siquiera quería alumbrar el terrible crimen o sacrificio en medio de la Selva. Mas, un millón de ojos fosforescentes de animales salvajes acechaban desde sus cubiles, semiocultos entre el tupido follaje.

Un sordo rumor de vida colmaba la noche. Dijérase como que se escuchaba la multiplicación de los animales y el crecimiento de los árboles de la Jibaria.

De cuando en cuando, el siniestro aullido de algún shía o jaguar rezagado o el grito estridente del ambúsh, —lechuza—, despertaban ese como adormila-

miento nocturno, repitiéndose el eco de tales gritos de cerro en cerro, los pétreos atalayas de nuestro Oriente.

Japá Yawá, ayudado por la vieja india Atásh Chuáng, alhajaron debidamente a Nambira. A ella nada le dijeron del monstruoso sacrificio; pero, así lo hubiese sabido, con la impasibilidad de las mujeres de su raza y la ciega obediencia a su padre, se dejaba adornar para el obligado sueño final.

Después, solos el viejo y Nambira, se adentraron por la senda tantas veces recorrida por la Jibarita, dirigiéndose al afluyente del Chupianza. En medio camino les alcanzó el Buitre, que no tuvo ni una mirada, menos un reproche para su Prometida. El ruido de los pies de ellos, quebrando las hojas caídas sobre la trocha o camino selvático, avivó el ruido de vida que, en medio de la Selva, se cobijaba miedoso, bajo el obscuro toldo de la noche.

Llegados al lugar de las citas amorosas, ataron a la joven al enorme alcanforero, otrora asiento de la pareja más feliz del mundo. El viejo Leopardo y el joven Buitre volvieron las espaldas a Nambira, en señal de desprecio, y, rápidamente, prepararon sus arcos y flechas para la consumación del sacrificio.

Ya el pecho de la muchacha estaba cubierto con una sutil corteza de madera de color inmaculado, de manera que se distinguiera bien el blanco del amoroso corazón en el que se clavarían las dos flechas de los indios más diestros de la Selva. Además, los ojos de los jíbaros estaban hechos a sombras más densas aún, y sus flechas se habían vengado por menores motivos del que ahora retemplaba sus manos y sus arcos.

Ucúmat,— ordenó el viejo— procura clavar tu flecha en ese anénde o corazón que así te ha traicionado. Yo haré cosa igual.

Los arcos se distendieron en una contorsión casi humana y volaron, certeras, las flechas destinadas a cortar la vida que así se diera a otra vida, que no era la del jíbaro Ucúmat.



Una mano omnipoderosa rasgó el toldo obscuro de la noche y un rayo de vivísima luz alumbró totalmente el claro ese del bosque.

Las flechas iban tomando todos los colores del arcoiris o tundiág. Mas, las mismas, certeras siempre en manos tan cazadoras, fueron en dirección opuesta cada una, ante los asombrados ojos del Padre y del Esposo.

Ya junto al blanco inmóvil, las flechas luminosas descansaron suavemente sobre los contorneados hombros de la muchacha; pero, ahora eran flechas llenas de vida y cubiertas del plumaje robado al mismo tundiág.

Los indios cayeron de rodillas y, ocultando sus rostros en el seno de la tierra, gritaron a grandes voces:

—Yúsa protege a Nambira... Nambira DEA, —diosa—... Nambira diosa también... Blanco, Yusa como el Gran Padre...

Las avecillas, nunca vistas antes de esa noche, descansaron largo rato sobre los hombros de la joven, volando luego a alumbrar con sus bengalas luminosas la tétrica Selva.

Así: en este instante de venganza ritual, en medio de la noche selvática, al impulso de las pasiones irrefrenables de un padre y

un esposo ofendido en lo más sagrado, y, por un misterio no descifrado hasta ahora, vinieron al mundo los JEMBES, los hermosísimos colibries: arcoiris miniaturados que discurren por millones en nuestro Oriente maravilloso como desconocido.

TAL la Leyenda escuchada de labios de un viejo Jíbaro de nuestras selvas.

Nos atrevemos a vanagloriarnos de ser una edad de la Ciencia. Y hasta cierto punto, si sólo queremos hablar de una aurora en contraste con la noche que la precede, podemos decir que es verdad. Algo muy enorme nació en el Universo gracias a nuestros descubrimientos y a nuestros métodos de búsqueda. Algo que, estoy convencido de ello, ya no se detendrá jamás. Pero, si es verdad que exaltamos la Investigación y si nos aprovechamos de ella, ¡con qué mezquindad de espíritu y de medios, y con qué desorden estamos todavía investigando en la actualidad!

La Ciencia, lo mismo que el Arte, y casi se podría decir como el Pensamiento, nació bajo las apariencias de algo supérfluo, de una fantasía. Exuberancia interna por encima de las necesidades materiales, acuciantes, de la Vida. Curiosidad de soñadores y de ociosos. Sin embargo, y progresivamente, tanto su importancia como su eficiencia le dieron derecho de ciudadanía. Al vivir de un Mundo, el cual podemos decir con justicia que revolucionó la Ciencia, hemos aceptado el papel social de esta Ciencia, incluso su culto mismo. A pesar de todo ello, la dejamos todavía crecer al azar, casi sin ningún cuidado, como si se tratara de una de esas plantas salvajes cuyos frutos recogen los pueblos primitivos en el bosque.

Teilhard de Chardin

1965

JULIO

EL VII CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE DANTE ALIGHIERI



El Dr. Luigi De Filippo sustentando una de sus conferencias en el Aula Magna de la Universidad.

Con el auxilio de la Universidad de Cuenca, del Gobierno ecuatoriano y del Gobierno italiano, se logró dar cima a un programa de homenaje a Dante, en conmemoración del séptimo centenario del poeta florentino.

Tal homenaje consistió en un curso desarrollado por un ilustre catedrático italiano, el Dr. Luigi De Filippo, profesor romano en la Universidad de Mesina, miembro del Consejo de Europa y de otras altas entidades culturales, en las que desenvuelve una actividad espiritual de renombre y de prestigio. El doctor De Filippo es un especialista de cuestiones literarias españolas, sobre cuyos temas y personajes ha publicado numerosos trabajos; y, como todo buen italiano de cepa intelectual, piensa y habla altamente del máximo poeta Toscano.

Un prestigio notorio y una disposición de ánimo muy benévola, trajeron a la Universidad de Cuenca al Dr. De Filippo, en buena hora, para dar cumplido éxito a nuestro programa de admiración a Dante, universalmente recordado en el curso de este año por historiadores, críticos, poetas, filósofos, teólogos y políticos. Pues todo eso fué en eminente modo o en deslumbrador estilo Dante Alighieri. Y lo fué para trascender y perdurar, entre los cambios de corrientes y modas, de gustos o de ideologías, de regímenes y de circunstancias. Poeta y hombre super-sustancial —si se permite el término— Dante continúa inquietando a dantistas y no dantistas, a italianos y extranjeros, a literatos y a hombres del vulgo.

El Dr. De Filippo con sencillez —que es la característica de la maestría—, sin alardes de erudición —que en torno de Dante suelen ser muy atronadores—, sin apelar a novedades ni a recientes tesis de crítica o de exégesis —que son tópicos al uso de catedráticos noveles—; guiado por la cortesía del visitante que no tiene por qué diferenciar entre élites y cenáculos del país que visita, guiado por un sentido de la armonía y del equilibrio que acompañan a todo maestro encanecido en la faena de alumbrar, dejó en el ánimo del auditorio que acudía al aula magna

de la Universidad, tarde tras tarde, el sentimiento de la seguridad de que él sabía mucho del Poeta y que ese saber debe universalizarse, pues universal fué el espíritu de Dante.

Un tema extraordinariamente universal como lo es Dante y su problemática, no puede ser tratado con espíritu de círculo, de capilla, de iniciados o de especialistas, sino de modo ecuménico, tal como lo hizo el Dr. De Filippo, deambulando por la cosmografía dantesca, por el pensamiento político, por la teología, la poética, el eros y la vida íntegra del florentino. El ciclo de conferencias, por tal motivo, comprendió el mundo histórico de Dante, la vida de él, los amores y las amistades, las luchas y las ideas histórico-políticas del autor de **De Monarchía**, las transformaciones platónicas de la **Vita Nuova**, los ecos planetarios de la **Comedia**, y las reencarnaciones de Beatriz.

A la par de lecciones públicas, el Dr. De Filippo dirigió varias sesiones de seminario en la Facultad de Filosofía, con los alumnos de la misma, entre quienes hizo siembra más especializada del saber dantista y de las letras italianas. En un núcleo reducido de participantes demostró intimidades de la obra dantesca, dejó en claro serios problemas y mantuvo alto el ánimo de los estudiantes y profesores que acudieron a tales reuniones.

La Universidad consigna su aplauso al ilustre catedrático romano y señala en él a uno de los visitantes más distinguidos que ha pasado por las aulas de la Facultad de Filosofía, la cual, en testimonio de agradecimiento y en reciprocidad universitaria, tuvo el acierto de nombrarle Profesor Honorario en la cátedra de Literatura Universal.

LOS INSTITUTOS ANEXOS DE LA UNIVERSIDAD Y SU LABOR ARTISTICA

Como en años anteriores, tanto el Conservatorio de Música como la Academia de Bellas Artes, con motivo de

la finalización del curso escolar 1964-1965, ofrecieron al público demostraciones artísticas de gran calidad.

La Escuela de Danzas, dirigida por la renombrada profesora doña Osmara de León, conquistó nuevos lauros y cimentó más su prestigio con la presentación de danzas folklóricas y clásicas que se alternaron en armonía de movimiento, música, luz, y color, destacándose especialmente el Pizzicato, de Popy; el Claro de Luna de Debussy, el Concierto de Addinsell y la suite coreográfica "En la Estepa", de Khatchaturian Ippolitov.

Los números coreográficos fueron acompañados por magníficas interpretaciones de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de Música, conducida por el doctor Rafael Sojos Jaramillo. La misma ofreció un concierto de gala que en este año estuvo dedicado al personal docente y a los alumnos egresados del claustro universitario en 1965.

La Academia de Bellas Artes fué igualmente aplaudida por la exposición final que demostró el aprovechamiento de los estudiantes y en la que se pudieron admirar los trabajos de talla de madera, iniciados en el presente año para ampliar el campo de actividades artísticas.

SOLIDARIDAD CON LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

Lamentables sucesos de orden político alteraron la paz y culminaron con el allanamiento de la "Casona" de la ilustre Universidad Porteña.

El Consejo Universitario, fiel a su tradición de solidaridad con las demás Universidades del País, expidió el siguiente Acuerdo que fué comunicado a las autoridades universitarias de Guayaquil y dado a conocer a la ciudadanía por medio de la prensa:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,

habida consideración de los censurables hechos acaecidos en la casa central de la Ilustre Universidad de Guayaquil, hechos que cons-

tituyen un inaudito ultraje a tan alto centro de cultura y a sus dirigentes,

Acuerda:

Manifestar a la Universidad de Guayaquil y a su benemérito Rector, doctor Alfonso Martínez Aragón, la solidaridad de la Universidad de Cuenca en estos momentos de dura prueba;

Protestar ante el Gobierno por la consumación de acto tan deprimente de la cultura cívica del País;

Pedir a la Junta Militar de Gobierno la condigna reparación del ultraje y el respeto que se debe a la Educación Superior; y

Hacer público el presente acuerdo.

Dado en Cuenca, a 15 de Julio de 1965

El Rector,	El Vicerrector,
Gabriel Cevallos García.	Marco T. Erazo Vallejo.
El Representante de la Asamblea Universitaria,	El Representante del Ministerio de Educación,
Carlos Cueva Tamariz.	Reinaldo Chico Peñaherrera.
El Decano de la Facultad de Jurisprudencia,	El Decano de la Facultad de Ciencias Médicas,
Luis Monsalve Pozo.	Alberto Alvarado Cobos
El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras,	El Decano de la Facultad de Ciencias Químicas,
Alejandro Serrano Aguilar.	Marcelo González Moscoso.
El Decano de la Facultad de Arquitectura,	Los Representantes Estudiantiles,
Gastón Ramírez Salcedo.	Raúl Torres Arias, Teodoro Pozo Vega.
El Secretario General,	
Alfredo Abad Gómez.	

EN LA MUERTE DE DOÑA ELISA POZO DE MONSALVE

Con motivo del fallecimiento de doña Elisa Pozo de Monsalve, madre del señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, el Consejo Universitario le expresó el testimonio de su condelencia mediante la expedición de un acuerdo concebido en estos términos:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,

Considerando:

Que ha dejado de existir la distinguida matrona doña

ELISA POZO DE MONSALVE;

Que la extinta fue madre del meritisimo señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia y ex-Vicerector del Plantel, doctor Luis Monsalve Pozo,

Acuerda:

Hacer ostensible su hondo pesar al doctor Luis Monsalve Pozo y a su distinguida familia;

Enviar una ofrenda floral para la tumba de la fallecida;

Entregar el original de este Acuerdo al doctor Monsalve Pozo; y,

Publicarlo por la prensa.

Dado en Cuenca, a 6 de Julio de 1965

El Vicerector en ejercicio del Rectorado,

MARCO T. ERAZO VALLEJO.

El Representante de la Asamblea

Universitaria,

Carlos Cueva Tamariz.

El Representante del Ministerio de

Educación Pública,

Reinaldo Chico Peñaherrera.

El Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia en ejercicio del Decanato,
Gerardo Cordero León.

El Decano de la Facultad de Ciencias Médicas,
Alberto Alvarado Cobos.

El Decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas,
Luis E. Loaiza Jaramillo.

El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras,
Alejandro Serrano Aguilar.

El Decano de la Facultad de Ciencias Químicas,
Marcelo González Moscoso.

El Decano de la Facultad de Odontología,
Hernando Acosta Crespo.

Los Representantes Estudiantiles:

El Decano de la Facultad de Arquitectura,
Gastón Ramírez Salcedo.

Raúl Torres Arias.— Teodoro Pozo Vega.—
Rigoberto Reyes Argudo.

El Secretario General,
ALFREDO ABAD GOMEZ.

EL DOCTOR WOLF HOLLERBACH DECLINO SUS FUNCIONES DOCENTES

Cumplida la misión que le fuera encomendada por el Gobierno y la Embajada en Ecuador de la República Federal de Alemania, el prestigioso catedrático doctor Wolf Wollerbach, que prestó a la Universidad valiosos servicios por algunos años, declinó las funciones docentes que tenía a su cargo a fin de trasladarse con otra misión a los EE. UU.

El Instituto en reconocimiento de la colaboración del doctor Hollerbach, especialmente como Director del Departamento de Lenguas, le testimonió su gratitud haciéndole entrega de una medalla de oro que le fué impuesta por el Rector doctor Gabriel Cevallos García en sencilla ceremonia desarrollada en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario.

AGOSTO

CURSOS DE VACACIONES EN LA FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS

Continuando la labor de extensión universitaria en que se encuentra empeñada la Universidad, durante el mes de agosto de este año, la Facultad de Filosofía y Letras ofreció dos cursos a los que asistieron numerosas personas.

Estuvieron a cargo del Profesor de la Facultad doctor Efraín Jara Idrovo que dictó una serie de conferencias sobre Gramática Estructural y del doctor Rodrigo Malo González, que disertó sobre Antropología Cultural.

Además se organizó un ciclo de conferencias de las cuales han sido pronunciadas hasta ahora las siguientes:

Señora María del Carmen Candau de Cevallos, sobre el tema "Elementos de Filología Románica".

Dr. Alejandro Serrano Aguilar, Decano de la Facultad, sobre "La Literatura Francesa del siglo XVII; y,

Dr. Claudio Malo González, Profesor de la Facultad, con el tema "Literatura Española Contemporánea".

REUNION DE RECTORES SE REALIZO EN LA
CIUDAD DE QUITO

Con el objeto de conocer la opinión de las Universidades Oficiales y Particulares de la República sobre la época y la forma de retorno al régimen de derecho en la vida republicana, el Ministerio de Gobierno convocó a los Rectores de los Planteles de Educación Superior del País para una conferencia de mesa redonda en la ciudad de Quito.

En representación de la Universidad de Cuenca asistió el Rector doctor Gabriel Cevallos García que, en unidad de criterio con los demás personeros de las Universidades e Institutos Politécnicos, sostuvo la necesidad de restaurar el orden constitucional en la República a base de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, forma tradicional de dar fin a los regímenes de facto en el Ecuador.

El egoísmo, sea privado o racial, tiene sus razones para exaltarse ante la idea del elemento, elevándose, por su fidelidad misma a la Vida, hasta los extremos de aquello que él mismo considera único e incommunicable en sí. Así, pues, puede decir que siente de una manera justa. Su único error, suficiente, sin embargo, para desviarle de su camino de un extremo a otro, es el de confundir la individualidad con la personalidad. Cuando busca separarse lo más posible de los demás, el elemento se individualiza; pero al hacerlo, hace un paso atrás y consigue arrastrar al Mundo hacia lo más bajo de la pluralidad, en la Materia. En realidad, se disminuye a sí mismo y se pierde. Con el objeto de ser nosotros mismos de una manera plena, nos es necesario avanzar, precisamente por una dirección inversa, hacia el sentido de una convergencia con los demás; es decir, con el Otro. La meta de nosotros mismos, el colmo de nuestra originalidad, no es, pues, nuestra individualidad, es nuestra persona, y ésta, por la estructura misma evolutiva del Mundo, no podemos hallarla más que por la unión. No existe espíritu sin síntesis. Siempre pues, la misma ley de arriba abajo. El verdadero Ego crece en razón inversa del "Egotismo". El elemento, a imagen del Omega que le atrae, no puede llegar a ser personal más que al universalizarse.

Teilhard de Chardin

TARDES DE AGOSTO

Así se llama el último libro de Carlos Aguilar Vázquez. Pequeño breviario de melancolias, vistazo reflexivo y retrospectivo de una existencia vivida en suaves entregas a la faena de pensar, de amar y de sentir. Un libro escrito en sutil prosa poética, forma hoy casi olvidada de hacer libros.

Agosto es la vida del escritor y poeta, sentado a la vera de su edad, sentado y activo, con la mirada puesta en el agua decurrída, en las semillas crecidas, en la mano cansada por la tarea. Suave forma de indirecta autobiografía, estando el hombre aún en vigorosa madurez.

Adriano, emperador y poeta, sea acaso el iniciador y modelo de este género de contemplaciones. Después de él, y también antes, hay tantas maneras de filosofía que no son sino recuerdo autobiográfico. El novelista endosa su yo a los personajes que crea y los mueve, el poeta se autodefine en cada epíteto logrado o en cada imagen decisiva, el activo deja a cada paso retazos de su alma entre las cosas nacidas entre sus manos. El contemplador, a su vez, transita al parecer en los pensamientos, pero es más cierto que ellos transitan sólo porque él así desea.

Tardés de Agosto pertenece a este género de tránsito. Las contemplaciones del escritor y poeta caminan la vida de él, porque él así dispone en un escenario cotidiano de treintinueve días, no gélidos, no opalinos, como los de agosto, sino tibios y dorados como los de la vida buena y fructuosa. **Tardés de Agosto** no es una despedida, como el célebre verso de Adriano. Tampoco es un saludo. Pero es una definición sin contornos, como toda auténtica manera de definir la vida.

El autor se empeña en declararnos al comienzo que no hará teorías ni sistemas, que dejará a un costado las cosas abstractas y difíciles y que irá, con agua de sencillez, como un regato, por la senda de sus pensamientos. Y no necesitaba declararnos, pues el libro deja

ver todo lo que muestra, sin doblez ni otro propósito fuera de contar las horas pensadas en el reloj de la emoción serena. Sin paradoja, sin contradicción. Pues muchos son los que pasan las horas, y escogidos quienes las piensan. Con amable sencillez, "sin estorbar a nadie" y buscando el modo de comprenderlo todo.

Estamos convencidos de que **Tardés de Agosto** será para algunos contemplativos un abril de poesía.

UNIVERSIDAD

Joaquín Mena Soto, fecundo maestro, nos da un libro panorámico y vivido, bajo el título un poco complicado de Universidad, Historia, Orientación, Planteamientos y Formas de Trabajo de la Pedagogía Universitaria. Dijimos libro vivido, pues en él la teoría anda de brazo con las experiencias recogidas en largos años de docencia honesta y fructífera.

Lo que primeramente destaca en el libro es la formación universitaria del autor, discípulo de varias Universidades europeas y americanas. Se formó para catedrático, y dentro de su cátedra no profesó tal o cual ciencia, únicamente, sino que hizo obra de maestro activo, insinuante, orientador. Porque el secreto no está en comunicar ciencia, porque más allá de la ciencia, y sosteniéndola, hay una fuerza conductora que se llama la vida humana, a la cual pocos catedráticos atienden.

El libro de Joaquín Mena tiene cualidades enciclopédicas. Va desde la esencia histórica de la Universidad, hasta su destino cultural. Y de aquí, hasta los más estrictos pormenores del funcionamiento docente y de la regulación administrativa. Con todo, no es un libro denso o rígido, como puede suponerse por el título. Es un libro entrelazado a la ágil manera de comprender la cátedra, a cierta dosis de humor de buena ley que el escritor pone en sus escritos y en su faena, a la amable tarea de saber hacer amables las cosas áridas y complicadas.

Cuánto se ha escrito sobre las Universidades, cuánto de fecundo y de ineficaz, de original y de pedantesco, de aprovechable y de inepto. Se escribe hoy con más frecuencia sobre ellas. Pero el tema per-

manece intacto. Esto, en nuestros días como antaño, ocurre con los temas que, siendo eternos, son cambiantes. La vida progresista y evolutiva de las Universidades, las torna en tema intacto. Un buen libro sobre ellas, siempre es bien acogido, es fresco y matinal.

Sin ser erudito, el libro que comentamos decurre por cauces históricos. Una historia comparativa y sin datos. Una historia de paisaje necesario para definir el asunto que trata el autor. De paso, a cada institución o costumbre que asoma, se la envuelve en atmósfera histórica, al compararla con lo que se hace aquí y allá, con lo que se hizo o se dejó de practicar. Mena es un catedrático bien informado de lo que son las Universidades. No quiere decirnos, pero nos lo muestra.

Dialéctico y matemático a ratos, a ótros pedagogo y psicólogo, Mena compone su libro con amor y con interés, salpicándolo con numerosas observaciones bien logradas, en las que el psicólogo queda por debajo del humorista, el dialéctico en nivel inferior al hombre que ama la vida. Y esta mezcla le vuelve fácil y agradable al libro, cuya extensión es notoria, y cuya trama es complicada.

Creemos, sinceramente, que este aporte de Joaquín Mena es uno de los más importantes que se haya hecho en nuestra bibliografía nacional a un tema tan extenso y menesteroso de explicitación como el universitario, llevado y traído por doquiera, falseado o superficialmente tratado por elementos ajenos a la vocación y profesión de la cátedra, sofisticado para beneficio de éstas o aquéllas corrientes de pseudo opinión o, finalmente, mancillado por la ignorancia o el desdén. Las Universidades deben estar muy gratas con Joaquín Mena y su libro, por eso, la de Cuenca, hace notorio este sentimiento, al paso que felicita al viejo amigo y afortunado maestro. Afortunado, sí, porque gran fortuna es mantener el alma alerta y dadivosa en medio de una faena que desgasta el ánimo y el capital interno de quien sólo se dedica a sembrar para la gran cosecha colectiva.

NOTAS NECROLOGICAS

LA MUERTE DE ALBERTO SCHWEITZER

El civilizado que vivió en la selva acaba de morir, de pie, entre el deber y la ilusión. Mejor dicho en medio de la nube fabricada por él con su tarea humana transformada en sueño sobrehumano. Juan Sebastián Bach, la medicina, los pobres y el amor de Dios: cuatro ingredientes de la vida y del sueño de este apóstol.

El y Charles de Foucauld ilustran la más reciente etapa del cristianismo que milita y converge en el hombre: Schweitzer desde el campo protestante, Foucauld desde el campo católico. Ambos fueron supercivilizados, ambos marcharon a la selva para mostrar el amor que salva, ambos han coincidido en la tendencia ecuménica de redimir entregándose sin reserva. Parece que en tiempos de pragmática solución de los problemas humanos convertidos en datos estadísticos, quedara fuera de línea una virtud como la abnegación, tan diversa en procesos y trámites como son los pasos de la técnica dedicada a la labor de salvamento. La técnica moderna se dedica empeñosamente al salvamento de lo que dos siglos de implacable historia individualista han socavado. La abnegación salva, en cambio, lo que incansablemente corroe la miseria humana. He allí el deslumbrador ejemplo de estos dos abnegados.

Alberto Schweitzer, además, sobre todo, como el sol en el cenit, o sea en plenitud, fué apóstol de la alegría. Amar alegremente es una de las empresas más serias que puede acometer la humana exigencia del deber. Se ha dicho que Schweitzer es el santo laico de nuestro siglo. Pero se dijo, hace siglos, que no hay santos tristes. San Francisco lo decía. Santa Teresa lo repitió. El santo laico del siglo XX lo vivió.

Sobre el dolor, contra la angustia, frente al odio levantó la bandera radiosa del amor, tremolada al viento de un corazón gozoso, comunicativo, torrencial en sus afectos. La música servía a Schweitzer de camino, la medicina de vehículo, y la humana indigencia de cotidiana incitación. Fuera de los planes políticos, al margen de los programas solemnes y vacíos, este apóstol, como todos los de su

alta estirpe, echaba las semillas en el buen surco de sus prójimos, sin esperar cosecha alguna. Dejaba la simiente con la seguridad de que el futuro daría mies de abundante beneficio espiritual, que es el verdadero antecedente de cualquier beneficio material.

Los apóstoles creen, y creen bien, que los mejoramientos humanos no llegan desde fuera, ni se imponen masivamente con técnicas o con estadísticas prolijamente preparadas, sino que nacen de lo hondo, como toda semilla de buena tierra, de lo hondo del alma. Y por eso, los apóstoles trabajan adentro del hombre, creando al hombre y posibilitándole ser mejor. Que del hombre mejor vendrá el mundo mejor, y no al contrario.

El Africa negra está enlutada. ¿Pero, hubo Africa negra para Schweitzer? ¿No fueron para él blancos todos los hombres, blancos y de color de alma, de nube, de infantil ilusión? La blancura de las esperanzas y de las mañanas promisorias no se enluta nunca, pues hay tumbas donde moran los apóstoles, que son himnos de alegría y cánticos de perdurable bienandanza. Tumbas donde se leen nombres como éstos: Francisco de Asís, Juan Sebastián Bach, Benito Labre, Teresa de Lisieux, Carlos de Foucauld, Alberto Schweitzer...

JUAN TANCA MARENGO Y SU TAREA

Catedrático, escritor y humanitario, víctima del enemigo a quien combatió en largo y buen combate, halló descanso el Doctor Juan Tanca Marengo, ilustre médico de la tradicional escuela médica guayaquileña, sabia y benefactora. El nombre de este benefactor quedará, por siempre, unido a la faena capital de la medicina de nuestro tiempo: la lucha contra el cáncer. Juan Tanca Marengo y Solca formarán un binomio indisoluble y exitarán la caridad y la filantropía de los médicos jóvenes del Ecuador.

Para nosotros, hombres universitarios, que no podemos soslayar el valor social de la faena de un profesional, sin embargo es más trascendente la valía de un personaje de alta cultura. Para los que educan y guían a los futuros dirigentes del país, el ejemplo de Tanca Marengo es inmensamente activo y persuasivo. Profesional de vocación, fué profesor de temperamento y de constante empresa.

Porque educarse para educar es una gran empresa, en un lugar del mundo en donde la improvisación tiene su raigambre.

Verdadero profesor, hombre de cátedra, se formó seriamente en su campo de especialista, pero, sobre todo, en el mundo de las humanidades, único donde prospera la real y fecunda intelectualidad. La intelectualidad libre, original, creadora y generosa. El profesional especialista y el profesor improvisado son dos gruesos males del Ecuador, dos cepas que casi no es posible extirpar. Porque se cree que el especialista ha de ser un artesano de su menguado campo, incapaz de ver más allá y, además, incapacitado para ver que hay otros campos iguales o mayores en derredor. Y porque se sigue creyendo que la intuición y la audacia superan a la formación y a la ruda brega mental donde se forma la inteligencia, para cumplir con el deber de ser cada día más inteligencia.

En el arte de conjugar intelectualmente el profesor con el profesional, Tanca Marengo fué un maestro. Y para nosotros, en esto finca su más alta valía.

La Universidad de Cuenca, al dejar constancia de su hondo pesar por la muerte de tan esclarecido catedrático, lamenta la pérdida que la medicina, la beneficiencia social y la ciencia acaban de sufrir. Y al recontar los altos valores de la cátedra, que sufren tan grave mengua con esta muerte, hace los mejores votos porque la vida de Tanca Marengo sirva de aliciente a los jóvenes médicos intelectuales, a quienes está reservada la tarea de luchar contra el dolor y a quienes espera, como premio, el sacrificio.

DOÑA ELISA POZO QUEVEDO DE MONSALVE

Esta Revista cumple con el doloroso deber de hacer presente al Dr. Luis Monsalve Pozo, los sentimientos de pesar, muy profundos, por la muerte de su distinguida madre, doña Elisa Pozo Quevedo de Monsalve, fallecida en avanzada edad, luego de cumplir una alta faena social y familiar en nuestro medio.

El querido compañero de labores, colega meritisimo, actual Decano de Jurisprudencia y Ex-Vicerrector del Plantel, contó, entre otras excelencias de su vida, la de verse compañero de su madre y sentirse

acariciado por su espíritu, hasta estas horas de su beneficiosa existencia. Por tanto, mayor es la pena de él, porque a cierta edad truécense los papeles o las ordenanzas de la vida, y pasan los padres a ocupar la primacía filial en la existencia de los hijos. Cuando un hombre, en la madurez pierde a sus progenitores, queda doblemente huérfano: en la estirpe y en el alma.

Por eso es doble nuestro pésame, y más hondo, para el Dr. Luis Monsalve y todos los miembros de su distinguida familia.

DON JOAQUIN MOSCOSO VEGA

Lleno de años y de méritos sociales, dejó de existir este merísimo ciudadano de Cuenca, tronco de numerosa familia unida a la Universidad por nexos irrompibles, como son los de la docencia, puesto que uno de los hijos de tan distinguido varón, el Doctor Rubén Moscoso Dávila, es catedrático en esta Casa de Estudios.

Testimoniamos nuestra nota de pesar a los miembros de familia del extinto, y de especial manera al Dr. Moscoso Dávila, colega y amigo, en cuyas horas de luto nos hacemos presentes para expresarle solidaridad en su pena.

El vacío que deja en la sociedad el Señor Moscoso Vega, sirva de aliciente a sus hijos, incitándoles a seguir siempre, como hasta hoy, la huella tradicional de las viejas estirpes sociales del Azuay, que tan claros signos han marcado en el progreso y el adelanto moral, intelectual y económico de la región. La contextura sociológica de Cuenca ha hecho, para bien y prestigio nuestro, que determinadas raigambres familiares den siempre altos frutos, benéficos y durables, para lustre de la ciudad y del país. La herencia de un alto nombre sirva de consuelo a la atribulada familia.

DOCTOR GREGORIO CORDERO LEON

En Méjico, y de manera súbita, murió este gran amigo. Hombre cordial, hace poco, sintió su primera herida en el corazón. Era donde la vida había de hacerle un primer impacto. El segundo, más violento y maligno, le llevó a la tumba en poquísimos días, casi en horas contadas.

Se extrañó materialmente de la ciudad, pero su alma estuvo presente en la tierra nativa, fija en ella con la mirada y la caricia filial de buen hijo, de hermano vigilante, de benevolente amigo. Su muerte es para nosotros una deplorable ausencia.

Escritor combativo, político sincero y de avanzada, fijó en Méjico su domicilio por satisfacer sus ansias de mejoramiento social, sus afanes de defensa de los desheredados, sus anhelos de progreso moral y material de los pobres de América. La obra dramática y periodística de Gregorio Cordero, empapada en lágrimas de angustia, pertenece a esa hora literaria del Continente, en la que da principio la nueva visión de la existencia humana, que bajo diverso signo, o desde una u otra orilla, es la mirada de todos los espíritus ocupados con la inmensa tarea de edificar al hombre nuevo.

Damos nuestro pésame al Dr. Gerardo Cordero León, catedrático de la Facultad de Derecho, Subdecano de ella, y Ex-Decano de la misma, y al Dr. Rigoberto Cordero León, colega y colaborador de Anales, nota de pésame que la hacemos extensiva a la familia Cordero-León y a la angustiada madre del extinto.

JOSE RAMON VILLAR CHAO

En La Coruña, a la temprana edad de treintisiete años, falleció el pintor gallego José Ramón Villar, tras corta, pero muy dolorosa enfermedad. Conocimos algunas de sus producciones, hace poco, y en ellas calibramos la calidad alada de este artista, dibujante, acuarelista, ilustrador de libros y gran pintor. Fué en la ilustración de bellos libros donde aquilatamos la calidad de Ramón Villar. Tenía fuerza poética superior, y con su poesía plástica, transportaba a exquisitas nubes la dolidada poesía gallega. Un libro ilustrado por Villar era, por eso, doblemente poético.

Una decidida muestra de la finura espiritual de Villar fué la honda y tierna interpretación de niños, de la que hizo su especialidad, si así se puede llamar a un estilo que enfoca una parcela de la vida humana. Los "nenos" constituyeron su mundo, y allí volcó toda su alma diáfana. Villar fué claro y transparente en su existencia y en su pintura de niños.

Esta muerte, muy sentida en su tierra, ha causado también honda pena en esta Universidad, donde algunos le conocieron personalmente y otros le admiraron por sus obras. Pero el motivo íntimo de esta nota de pesar cobra mayores relieves por ser Jaime Villar Chao, hermano de José Ramón, uno de nuestros distinguidos catedráticos, a quien acompañamos en su pena.

EL DOCTOR JUAN ANTONIO FERNANDEZ

En muy avanzada edad falleció este distinguido miembro del clero azuayo, víctima de larga dolencia. Su vida provechosa le volvió muy apreciado en el medio en que actuó, con benévola asistencia a los demás. Vinculado con prestantes elementos de la docencia y de la cátedra, para quienes esta revista guarda especiales consideraciones.

Cumplimos con el deber de expresar nuestro pésame al Doctor César Fernandez Márquez, profesor de Derecho Civil en la Facultad de Jurisprudencia, y al Doctor César Antonio Fernández Márquez, profesor en el Colegio Benigno Malo.

RAFAEL VALDIVIESO MALO

Finalmente, damos nuestro pésame a los señores catedráticos, doctores Don Luis Sánchez Valdivieso y Don Fausto Sánchez Valdivieso, por el sensible fallecimiento de su apreciable tío, el distinguido caballero Don Rafael Valdivieso Malo.

Y hacemos extensiva esta nota de pesar al Dr. Severo Espinosa Valdivieso, presidente de la Muy Ilustre Municipalidad de Cuenca, persona grata para nosotros, por la constante preocupación que muestra a las labores de esta Casa.

Los doctores Sánchez Valdivieso han vinculado sus capacidades intelectuales a la docencia universitaria, tanto que la Universidad tiene el honroso, aunque doloroso deber, de solidarizarse con la pena que les aflige.